



Ciudadanos en Son de Paz

Propuestas de acción noviolenta para Colombia



Compiladores:
MARIO LÓPEZ
CARLOS E. MARTÍNEZ
OSCAR USECHE

GALERADAS

PRÓLOGO

Antonio Elizalde Hevia

PREFACIO

CAPÍTULO I

ACORDES PARA EL SON: ANÁLISIS Y REFLEXIONES TEÓRICAS

1. Siglo XX: Una ciudadanía que irrumpe (Carlos E. Martínez Hincapié)
2. Peacebuilding en zonas de conflicto: intervenciones pacíficas y noviolentas de la sociedad civil (Mario López)
3. Hacia un poder social más intenso (Freddy Cante)
4. Defensa civil noviolenta (Tonino Drago)
5. E.P. Thompson, ciudadanía y compromiso por la paz (J.A. Ruiz Jiménez)
6. Activismo para la paz: dilemas para las organizaciones de la sociedad civil en Colombia (Adam Baird)

CAPÍTULO II

COMPONIENDO EL SON: NOVIOLENCIA INTERNACIONAL

7. La experiencia de War Resisters' International (Howard Clark)
8. Noviolencia para la protección de los derechos humanos. El caso de brigadas internacionales de paz (Diego Checa)
9. La iniciativa cascos blancos: participación de la sociedad civil en la paz internacional (Nadia González)

CAPÍTULO III

NUEVOS RITMOS CIUDADANOS: PERSPECTIVAS DE GÉNERO

10. Mujeres, nuevas guerras y sociedad global (Mercedes Alcañiz)
11. Género y noviolencia: ¿cómo reencontrarnos después de afirmarnos en la diferencia? (Marcela Campos Sánchez)
12. Mujeres constructoras de paz: una experiencia de noviolencia en Cali (Colombia) (Diana Britto e Ivonne Díaz Pérez)

CAPÍTULO IV

AL SON DEL PODER SOCIAL EN COLOMBIA

13. La resistencia social como despliegue de la potencia creativa de la vida (Oscar Useche)
14. Paces desde abajo. Iniciativas de paz de base social proponen y construyen la paz en Colombia (Esperanza Hernández Delgado)
15. ¿Tiene la verdad un efecto reparador? (Juan David Villa)
16. La sociedad civil frente al acuerdo humanitario (Ana Caterina Heyck Puyana)

AUTORES

CIUDADANOS EN SON DE PAZ

Propuestas de Acción Noviolenta para Colombia

**Mario López
Carlos E. Martínez y
Óscar José Useche
(comps.)**

Título: Ciudadanos en Son de Paz.
Subtítulo: Propuestas de Acción Noviolenta para Colombia.
Compiladores:
Mario Nicolas López Martínez
Carlos Eduardo Martínez Hincapié
Oscar José Useche Aldana

Editada por:
Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO
Facultad de Ciencias Humanas y Sociales (CHS)
Centro de Estudios e Investigaciones Humanas y Sociales (CEIHS)
Escuela de Paz y Desarrollo
Bogotá D.C., Colombia
Dirección: Diagonal 81B # 72B-70
Teléfonos: 2916524

Primera Edición. Bogotá, Colombia, 2008
ISBN: 978-958-8165-54-7

Corporación Universitaria Minuto de Dios
Camilo Bernal Hadad
Rector General
Alonso Ortíz
Rector Sede Principal
Hans A. Shuster
Decano de Facultad de Ciencias Humanas y Sociales
Oscar Useche Aldana
Director Centro de Estudios e Investigaciones Humanas y Sociales
Carlos Eduardo Martínez Hincapié
Escuela de Paz y Desarrollo UNIMINUTO-Colombia
Jaime Cortés Fandiño
Director de Comunicaciones de UNIMINUTO

Colaboran en este proyecto editorial
Grupo de Investigación en Paz y Desarrollo Humano y Social UNIMINUTO - Colombia
Movimiento Ciudadano por la Noviolencia “Aquí estoy país” Colombia
Asociación Española de Cascos Blancos

Corrección de Estilo
Marcela Campos Sánchez
Diseño y Diagramación
3 Gráfica
Impresión:

Fotografía portada:
Imagen digital inspirada en la fotografía tomada por El Espectador, durante la marcha indígena el 2 de noviembre de 2007.
Imágenes internas:
Carlos Eduardo Martínez

Impreso en Colombia – Printed in Colombia

© Reservados todos los derechos a la **Corporación Universitaria Minuto de Dios**. La reproducción parcial de esta obra, en cualquier medio, incluido electrónico, solamente puede realizarse con permiso expreso del editor y cuando las copias no sean usadas para fines comerciales. Los textos son responsabilidad de los autores y no comprometen la opinión de UNIMINUTO.

GALERADAS

*A todos aquellos que creen en la paz por medios pacíficos,
la practican y tienen un compromiso firme por la justicia*

ÍNDICE

	PRÓLOGO AL SON DE LA PAZ IRRUMPE LA CIUDADANÍA Por Antonio Elizalde Hevia.....	Pg.
	PREFACIO	Pg.
	CAPÍTULO I ACORDES PARA EL SON: ANÁLISIS Y REFLEXIONES TEÓRICAS	Pg.
1.	SIGLO XX: UNA CIUDADANÍA QUE IRRUMPE Por Carlos Eduardo Martínez.....	Pg.
2.	PEACEBUILDING EN ZONAS DE CONFLICTO. INTERVENCIONES PACÍFICAS Y NOVIOLENTAS DE LA SOCIEDAD CIVIL Por Mario López.....	Pg.
3.	HACIA UN PODER SOCIAL MÁS INTENSO Por Freddy Cante.....	Pg.
4.	DEFENSA CIVIL NOVIOLENTA Por Tonino Drago.....	Pg.
5.	E. P. THOMPSON, CIUDADANÍA Y COMPROMISO POR LA PAZ Por José Ángel Ruiz Jiménez.....	Pg.
6.	ACTIVISMO PARA LA PAZ: DILEMAS PARA LAS ORGANIZACIONES DE LA SOCIEDAD CIVIL EN COLOMBIA Por Adam Baird.....	Pg.
	CAPÍTULO II COMPONENDO EL SON: NOVIOLENCIA INTERNACIONAL	Pg.
7.	LA EXPERIENCIA DE WAR RESISTERS' INTERNATIONAL Por Howard Clark.....	Pg.
8.	NOVIOLENCIA PARA LA PROTECCIÓN DE LOS	

	DERECHOS HUMANOS. EL CASO DE BRIGADAS INTERNACIONALES DE PAZ Por Diego Checa.....	Pg.
9.	LA INICIATIVA CASCOS BLANCOS: PARTICIPACIÓN DE LA SOCIEDAD CIVIL EN LA PAZ INTERNACIONAL Por Nadia González.....	Pg.
	CAPÍTULO III NUEVOS RITMOS CIUDADANOS: PERSPECTIVAS DE GÉNERO.....	Pg.
10.	MUJERES, NUEVAS GUERRAS Y SOCIEDAD GLOBAL Por Mercedes Alcañiz.....	Pg.
11.	GÉNERO Y NOVIOLENCIA: ¿CÓMO REENCONTRARNOS DESPUÉS DE AFIRMARNOS EN LA DIFERENCIA Por Marcela Campos Sánchez.....	Pg.
12.	MUJERES CONSTRUCTORAS DE PAZ: UNA EXPERIENCIA DE NOVIOLENCIA EN CALI (COLOMBIA) Por Diana Brito e Ivonne Díaz Perez.....	Pg.
	CAPÍTULO IV AL SON DEL PODER SOCIAL EN COLOMBIA.....	Pg.
13.	LA RESISTENCIA SOCIAL COMO DESPLIEGUE DE LA POTENCIA CREATIVA DE LA VIDA Por Oscar Useche.....	Pg.
14.	PACES DESDE ABAJO. INICIATIVAS CIVILES DE PAZ DE BASE SOCIAL PROPONEN Y CONSTRUYEN LA PAZ EN COLOMBIA Por Esperanza Hernández Delgado.....	Pg.
15.	¿TIENE LA VERDAD UN EFECTO REPARADOR? Por Juan David Villa.....	Pg.
16.	LA SOCIEDAD CIVIL FRENTE AL ACUERDO HUMANITARIO Por Ana Caterina Heyck Puyana.....	Pg.

	AUTORES	Pg.
--	----------------------	-----

PRÓLOGO

AL SON DE LA PAZ IRRUMPE LA CIUDADANÍA

Por Antonio Elizalde Hevia

Este libro titulado *Ciudadanos en son de paz*, cuyos editores son Óscar Useche, Mario López y Carlos Eduardo Martínez, es una muy útil compilación de diversos textos que dan cuenta de reflexiones teóricas, así como de diversas experiencias y aprendizajes realizados por grupos de ciudadanos, tanto en Colombia como en otras partes del mundo, en procesos de construcción de la paz.

Reúne en un mismo texto experiencias de construcción de paz realizadas por diversos colectivos en Colombia, así como experiencias desarrolladas por organizaciones pacifistas en otros lugares del planeta, en contextos de guerra. Presenta el rol desempeñado por individuos, en cuanto ciudadanos, al analizar críticamente el quehacer y el papel jugado por un intelectual como el historiador inglés E. P. Thompson, en tanto pensador y también como activista en el momento histórico que le tocó vivir. Muestra además algunas reflexiones teóricas de notable interés en torno a las relaciones de género, al poder social, al poder que surge desde la fragilidad y la persistencia, características ambas tan propias de la vida y de su profunda resiliencia.

Hay algunas ideas que me parecen esenciales de destacar para contribuir al importante y clarificador aporte que este libro hace en torno a los procesos de construcción de la paz.

La pretensión de controlar lo incontrolable

Una tendencia cultural dominante en el mundo actual es la búsqueda de control. Tendemos a pensarnos como sujetos capaces de controlar la realidad, buscando a como dé lugar controlar, imponer nuestra voluntad aunque sea sobre un segmento minúsculo de la realidad. Sin tener en consideración que toda la realidad es tremendamente compleja y en ella están permanentemente operando múltiples fuerzas y dinámicas, una, apenas una de las cuales puede ser nuestra propia voluntad de dominio o control. Gran parte de los seres humanos estamos inmersos en ese profundo error epistemológico que nos lleva a confundir mapas con territorios en nuestra absurda pretensión de controlar la realidad. Parte importante de nuestro quehacer se torna así, ante los ojos de los otros, en un galimatías; esto es, en una jerga incoherente e incomprensible, ya que con ese operar en el mundo nos hacemos parte de un mapa irreal crecientemente dissociado del territorio que busca representar y en el cual se pretende incidir.

Esta búsqueda de control nos conduce a ser incapaces de percibir los elementos tenues, gráciles, diáfanos, insignificantes, que constituyen la trama invisibilizada en el imaginario hegemónico mediante la cual el operar de la vida se lleva a cabo. Hay algo en nosotros que nos impide ser perceptivos, sensitivos, intuitivos frente a los innumerables datos e informaciones de los cuales nos provee nuestro existir cotidiano. ¿Cuántos de nosotros hemos podido evidenciar el maravilloso microuniverso que se despliega cuando en una habitación entra los rayos matutinos del sol? Surge allí un universo impresionante por la cantidad de partículas que podemos ver e incluso fotografiar. La mayor parte de esos microscópicos cuerpos que flotan ingravidos constituyen ese micromundo habitualmente invisible. ¿Cuántos de nosotros nos hemos detenido alguna vez a observar las maravillosas, bellas y fantásticas formas y tonalidades de las nubes que se nos dan gratuitamente en algunas oportunidades?

Nuestro imaginario está entrampado en categorías conceptuales¹ abstraccionistas mediante las cuales permanentemente sobre simplificamos la realidad, al hacer así no somos capaces de aprehender (observar y entender) aquellas profundas y significativas diferencias y matices que configuran la trama de la realidad. Lo cual explica porque somos incapaces de resolver muchos problemas, gran parte de los cuales son creados por nuestra propia insensibilidad epistemológica. Pienso que las distinciones que nos aportan los conceptos acuñados por Goleman de inteligencia emocional e inteligencia social pueden ayudarnos a resolver este profundo vacío epistémico.

Un aporte sustantivo en este sentido ha sido proporcionado por el descubrimiento de las neuronas espejo. Hace ya más de una década, en 1996 un grupo de investigadores encabezado por Giacomo Rizzolatti, de la Universidad de Parma en Italia, estaba estudiando el cerebro de los primates cuando descubrió un curioso grupo de neuronas. Las células cerebrales no sólo se *encendían* cuando el animal ejecutaba ciertos movimientos sino que, simplemente con contemplar a otros hacerlo, también se activaban. Se les llamó neuronas espejo o especulares. Se pensó en un comienzo que solamente se trataba de un sistema de *imitación*. Sin embargo, los múltiples trabajos que se han hecho desde su descubrimiento, indican que las implicaciones trascienden, y con mucho, el campo de la neurofisiología pura. El sistema de espejo permite hacer propias las acciones, sensaciones y emociones de los demás. Cuando se observa una acción hecha por otra persona se codifica en términos visuales, y hay que hacerlo en términos motores. Antes no estaba claro cómo se transfería la información visual en movimiento.

Como la ha señalado en una entrevista² el propio Rizzolatti, otra cuestión muy importante que las neuronas espejo permiten explicarnos es la comprensión. No sólo se entiende a otra persona de forma superficial, sino que se puede comprender hasta lo que

¹ Gran parte de estas categorías son ideológicas, es decir corresponden a proyecciones de los estereotipos mediante los cuales agrupamos todo aquello que no es de nuestro interés inmediato. En general la estereotipación es lo que hacemos con todas aquellos entes (personas, seres vivos, cosas, instituciones, artefactos culturales, entre muchos otros) en los cuales no estamos interesados en depositar nuestra atención y nuestros afectos.

² Ver en http://www.elpais.com/articulo/futuro/neuronas/espejo/ponen/lugar/elputpor/20051019elpepifut_6/Tes Recomendando consultar también el excelente artículo de divulgación de Lydia Feito Grande, "Las neuronas espejo nos ayudan a comprender las intenciones de los otros", disponible en: http://www.tendencias21.net/Las-neuronas-espejo-nos-ayudan-a-comprender-las-intenciones-de-los-otros_a1498.html

piensa. El sistema de espejo hace precisamente eso, nos pone en el lugar del otro. La base de nuestro comportamiento social es que exista la capacidad de tener empatía e imaginar lo que el otro está pensando. Lo más importante de las neuronas espejo es que nos demuestran que somos seres sociales. La sociedad, la familia y la comunidad son valores realmente innatos. Aunque, en la sociedad actual se intenta negarlo y por eso los jóvenes están tan descontentos, porque no crean lazos. Ocurre algo similar con la imitación, en Occidente está muy mal vista y sin embargo, es la base de la cultura. Se nos dice: "No imites, tienes que ser original", pero eso es un profundo error. Primero se tiene que imitar y sólo así después se puede ser original. Para comprender esto no hay más que fijarse en los grandes pintores. Incluso es posible ya afirmar que estas neuronas nos permiten captar las intenciones de los otros. Ello porque se activan incluso cuando no se ve la acción, cuando solo hay una representación mental. Su puesta en marcha corresponde con las ideas. La parte más importante de las neuronas espejo es que es un sistema que resuena. El ser humano está concebido para estar en contacto, para reaccionar ante los otros. De modo que cuando la gente dice que no es feliz y que no sabe la razón es porque no tiene contacto social. Lo que aprendemos ya en el útero de la madre es el vocabulario motor básico, o sea que tenemos desde entonces ese conocimiento, el básico, que es puramente motor. Más tarde, al ver a otras personas, el individuo se sitúa en su propio interior y comprende a los demás. La visión es la que proporciona el vínculo.

Una muy interesante argumentación en torno al aporte que puede hacer este descubrimiento en el ámbito de la política lo realiza Gary Olson,³ quien sostiene en este artículo que el descubrimiento del sistema de neuronas espejo, demuestra que los mecanismos neuronales revelan que los humanos estamos "cableados" para la empatía, con lo que la moralidad tendría así sus raíces en la biología. Argumenta que esta base científica tenderá a influir la opinión pública contribuyendo a disolver nuestras creencias actuales que nos llevan a la destrucción recíproca. La pregunta pendiente para Olson es por qué no actúa la empatía a nivel social, formulando para eso propuestas de respuesta desde la influencia cultural sobre lo biológico.

¿Una realidad conformada por objetos o por eventos?

Hemos sido socializados en un imaginario que interpreta la realidad como conformada por objetos, por cosas, como algo que ya está allí y que no podemos salvo enfrentando grandes dificultades modificar. Sin embargo, la nueva visión que nos ha provisto la física cuántica y las ciencias cognitivas es la de una realidad que emerge como resultado de nuestro operar en el mundo.

³ Ver de Gary Olson (2008), "De las neuronas espejo a la neuropolítica moral" en *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, Volumen 7 N° 20, Santiago. Disponible también en la web en: <http://www.revistapolis.cl/polis%20final/20/art16.htm> Sugiero además ver el reciente libro de Daniel Goleman (2006), *Inteligencia social*, Planeta, México D.F. donde explica cómo los seres humanos estamos diseñados y fabricados para relacionarnos, ya que "la neurociencia ha descubierto que el diseño mismo de nuestro cerebro lo hace sociable, inexorablemente atraído a un íntimo enlace cerebro a cerebro cada vez que nos relacionamos con otra persona. Este puente nervioso nos permite hacer impacto en la mente y, por ende, en el cuerpo de cualquier persona con la cual interactuemos."

Rodrigo Jiliberto sostiene que: "La visión objetual del mundo, que lo entiende como una acumulación espacio-temporal de unidades últimas, facilitó al conocimiento una cómoda unidad de análisis: el objeto. Si la "realidad" está compuesta por estas entidades últimas, que son el resultado de la suma de unidades elementales, entonces, el fin del conocer no es más que develar la naturaleza de esas entidades últimas como entes autónomos; el "objeto" es el objeto de análisis de todo el conocer científico. El reduccionismo analítico cartesiano ha sido el instrumento metodológico más potente en esa labor." (Jiliberto, 2003:264)

De allí entonces que es casi inevitable desde esta perspectiva el considerar el campo de aplicación de un proyecto, un programa o una política, a sus beneficiarios, e incluso a sus propios operadores (dependiendo del nivel jerárquico que ellos ocupen) como objetos o recursos. Por consiguiente introducir el tema de la complejidad y de la intervención, o de la participación e involucramiento de diversos actores en los proyectos, programas o políticas, nos demanda pensarlo desde una perspectiva sistémica.

No obstante, esta no es una tarea fácil, ya que como lo sostiene Jiliberto: "pensar un mundo sistémico impone ciertos condicionantes epistemológicos. Los sistemas tienen sus propias lógicas y hay que pensar según ellas. No se puede asumir la "realidad" de los sistemas y continuar pensando que los problemas que ellos originan, las cuestiones teóricas a las que ellos dan lugar, sean las mismas que surgen en un mundo objetual. Es decir, si se asume radicalmente una cosmovisión sistémica es necesario replantearse los problemas teóricos a que daba lugar una cosmovisión objetual. Esto significa, en otras palabras que, en un mundo sistémico, el problema económico no puede ser el mismo que el que aparece en un mundo de objetos. El problema de la optimización en un mundo sistémico, por principio, no puede consistir en la asignación de "objetos", que es lo que son los "objetos económicos", pues ese mundo no da lugar a objetos. (Jiliberto, 2001:207)

Será necesario, por consiguiente, situarnos en una nueva mirada o perspectiva, o adoptar un nuevo sistema de creencias en el cual asumamos que: "En la existencia cotidiana del hombre, de todo aquello que cree vivir, lo único real es el evento. Es lo único que tiene una existencia realmente autónoma, que es una totalidad en sí mismo. Y es en el evento, en cada evento, donde la totalidad no fragmentada se le presenta al ser humano como tal, es la única oportunidad de que dispone para percibirla. Ahora bien, el evento no es una cosa, y esto es una ruptura catastrófica con toda la cosmovisión objetual dominante. Porque lo que se afirma es que la realidad no se vive en las cosas. Y esta afirmación es probablemente aún más alarmante, porque el mundo moderno tiene instrumentos para ponerse en contacto y manipular cosas, objetos, pero no tiene instrumentos cognitivos para ponerse en contacto con un evento, para contactar con toda la realidad que un evento supone y derivar de allí alguna certeza práxica. (Jiliberto, 2003:276)

Es posible concluir que es mucho más fácil llegar a acuerdos entre seres racionales y sentientes si aquello que consideramos realidad es visto como algo que fluye de nuestras propias actuaciones en busca de acuerdos. A diferencia de ver la realidad como algo que ya está dado y que nos cuesta modificar.

El transito hacia la cordura y la razón cordial

Hace algunos años, conversando con Adela Cortina me contó su profunda convicción respecto a que la largamente privilegiada, por nuestra ética judeo cristiana, como la principal de las virtudes cual era la prudencia, se quedaba corta porque quedaba encerrada en nuestra mente, en un simple cálculo mental y utilitario, bloqueando así las emociones y no dando paso a los sentimientos, y que pensaba por tanto que habría que sustituirla en su condición de *primus inter pares* entre las virtudes, por la cordura, que era la misma prudencia pero mediada o transformada en su paso por el corazón. Recientemente publicó su magnífico libro *Ética de la razón cordial*⁴ en el cual presenta una nueva mirada sobre la ética tradicional, basada en la ética de la ciudadanía o de la razón cordial, cuyo fundamento es la compasión hacia los sentimientos de los demás. Sostiene que la compasión es el motor del sentido de la justicia que busca y encuentra argumentos para construir un mundo a la altura de lo que merecen los seres humanos. Ella se apoya en una cita célebre de Pascal: "Conocemos la verdad, no sólo por la razón, sino también por el corazón". Basada en estos principios, la autora en su ensayo, con el cual obtuvo el Premio Internacional de Ensayo Jovellanos 2007, construye la línea argumental centrada en que la razón íntegra es razón cordial, porque "conocemos la verdad y la justicia no sólo por la argumentación, sino también por el corazón". Transcribo a continuación dos esclarecedoras citas del libro mencionado:

"Marcuse, cuando estaba muy enfermo, confió a Habermas: 'Ahora sé en que se fundan nuestros juicios valorativos más elementales: en la compasión, en nuestro sentimiento por el dolor de los otros'. Para argumentar con éxito sobre lo justo hay que hundir sus raíces en la vertiente cordial y compasiva. La ética del discurso queda corta. Quien entra en comunicación con otro ha aceptado un conjunto de dimensiones mucho más rico del que se resume en la capacidad de argumentar siguiendo reglas; la sintonía requerida para la comunicación contiene muchas mas dimensiones que la capacidad argumentativa. Son mucho mas delicadas las entretelas del corazón'". (p.195)

"Que los interlocutores estén dispuestos a reconocer que un argumento es el mejor no depende sólo de la lógica interna del argumento, sino también, y sobre todo, de que estén dispuestos a reconocer como buenos los argumentos que parezcan satisfacer intereses universalizables. Y para ello, han de contar con capacidad de estimar valores, con un sentir común, que les permita sintonizar con los demás afectados, con la capacidad de reconocer al otro en su alteridad y de construir la propia identidad moral, con un carácter forjado día a día para intentar descubrir el mejor argumento, y con un profundo sentido de la compasión que brota del reconocimiento recíproco entre los que se saben, no solo interlocutores válidos, sino carne de la misma carne y hueso del mismo hueso. Cultivar la virtud de la cordura, un injerto de la prudencia en el corazón de la justicia, es entonces el secreto de la educación moral." (p.196)

Capítulo I Acordes para el Son: Análisis y Reflexiones Teóricas

⁴ Adela Cortina, *Ética de la razón cordial. Educar en ciudadanía e el siglo XXI*, Ediciones Nobel, Oviedo, 2007.

Los autores reunidos en el primer capítulo nos hablan sobre la paz. En primer lugar **Carlos Eduardo Martínez** nos dice que el siglo XX a la vez que nos acongoja y avergüenza por sus violencias generalizadas y destructivas, integradas y agazapadas en las estructuras económicas, políticas y culturales, nos puede también proveer de orgullo y convocar a la esperanza al observar las nuevas luchas sociales, no "sólo por los resultados que se van construyendo, sino fundamentalmente porque observamos en ellas cambios importantes en los métodos utilizados, asumiendo de hecho una mayor concordancia entre métodos y fines, en consonancia con la máxima Gandhiana de "cuidar los medios que los fines se cuidan solos"... Cambios que están transformando nuestras formas de actuar y de pensarnos, sin que haya mediado una guerra o niveles importantes de violencia en su consecución, promovidos por movimientos que "se hayan inmersos con claridad en una forma de pensar que enaltece la riqueza de las civilizaciones, la diversidad de los pueblos del mundo y de sus culturas, la complejidad de las situaciones, de las geografías y de las historias".

Son movimientos que han puesto en crisis las certezas de la legalidad, reivindicado la legitimidad, desplazando el poder del centro a la periferia, poniendo así en evidencia la crisis de las democracias representativas, poniendo en duda "verdades sobre las que se cimentaba el quehacer social, como las relaciones y los roles de género, las relaciones de dominación con la naturaleza, la violencia útil como mediación única, el centro como espacio del poder, la justificación del uso de cualquier medio para obtener un fin, los contenidos cerrados del universo simbólico, entre otras."

Sostiene que lo que está sucediendo es un cambio en los imaginarios que definen y conforman las relaciones humanas y que son "propuestas construidas *desde los más frágiles*", ancladas en "una *lógica de persistencia*, que no de contundencia; la primera es la lógica y el ritmo del cambio de la vida; la segunda responde a intereses de corto plazo, a la intención de manejar los ritmos de la vida misma y a los resultados que, en apariencia, produce el poder que viene de la violencia." Y nos recuerda además que estos nuevos movimientos "están evidenciando la construcción de nuevos imaginarios culturales que permitan la continuidad de la vida. Son imaginarios en lógica de noviolencia, porque están cuestionando de fondo la cultura de la "violencia útil", ya que "ni siquiera los estados, que son una reencarnación más de la lógica patriarcal, logran justificar el uso de su "violencia legal" y la fuerza del discurso del respeto a los Derechos Humanos ha corroído de tal forma esta práctica, que la historia termina pasando factura de cobro."

Por su parte, **Mario López** nos propone en su artículo una aguda pregunta: ¿por qué las iniciativas de intervención de la ONU en busca de la paz la realizan cuerpos militares y no cuerpos civiles de paz? Plantea así la necesidad de un cambio de paradigma en las intervenciones, al distinguir entre operaciones de mantenimiento de las operaciones de construcción de paz. Propone asimismo transitar hacia un paradigma de la prevención de la paz que consistiría en un "conjunto de doctrinas, sistemas y experiencias que permitan evitar que los conflictos o las catástrofes deriven en formas de violencia o mortandad masiva". De ese modo la creación de sistemas de alerta temprana, de códigos de conducta y seguimiento, de observatorios de conflictos, el desarrollo de estrategias planificadas en el campo del respeto a los derechos humanos, el papel de las mujeres, la democracia, el

desarme y el desarrollo se constituirían en demostraciones respecto al papel que un paradigma de la prevención puede desempeñar para aliviar los enormes costes humanos, materiales y logísticos asociados a la ausencia de la paz, y para enfrentar el siempre grave y difícil problema de dónde intervenir y por qué.

Pero además nos señala que el paradigma de la prevención por si sólo no basta, se requerirá también de nuevas concepciones, actores, sensibilidades, protagonismos y herramientas en esta era de la globalización en que vivimos, y cuyo resultado más evidente y manifiesto es "el creciente protagonismo de las organizaciones de la sociedad civil en las agendas mundiales, quizá no tanto en la toma de decisiones que afectan a todo el Planeta cuanto en hacerse cada vez más visibles como actores importantes en las agendas mundiales de la paz."

En su artículo **Freddy Cante** sostiene que "el poder social puede generar asombrosas acciones colectivas, las cuales parecen milagros, pero que obedecen al amor, a la fraternidad, a la solidaridad y a diversas formas de compromiso, y que aún los mortales podemos promover sin que, necesariamente, la gloria descienda de los cielos. Increíbles acciones colectivas han marcado la historia del planeta, multitudes de personas sin armas y sin grandes recursos económicos, tan sólo con su unión y compromiso, han logrado derrotar a poderosas minorías armadas de instrumentos letales o de grandes recursos financieros y aún mediáticos." Presenta como ejemplos destacables la lucha independentista de la India liderada por Gandhi y los movimientos en Estados Unidos y en Sudáfrica en pro de los derechos de la gente negra que, respectivamente, lideraron M. L. King y Mandela junto a D. Tutu. Y señala que muchas de las acciones colectivas como las mencionadas "son tan escasas y efímeras como la presencia fugaz aunque impactante de algún eclipse o de algún cometa. Nuestro reto es que tales acciones colectivas que aparecen como milagrosas o difíciles de ser creíbles, se tornen más estables (permanentes como instituciones) y sean más impactantes (que implementen formas de poder social noviolento que genere resultados concretos y cambie la historia)."

El artículo de **Tonino Drago** presenta una interesante secuencia histórica del desarrollo de la "Defensa civil noviolenta" que permite caracterizar ciertos elementos definitorios y apreciar no sólo el papel que ella ha desempeñado sino el que está también llamada a jugar. Es así como enuncia: una defensa civil utópica; una defensa civil deseable para poder salir de la guerra moderna; una defensa civil hipotética; la defensa civil como cambio de paradigma; la defensa civil que se adelanta; la defensa civil como nueva aportación a la resolución de conflictos; la defensa civil y los modelos de desarrollo; la defensa Civil y otras defensas defensivas.

José Ángel Ruiz Jiménez presenta la figura de Edward P. Thompson (1924-1993) en quien confluyen: el historiador dispuesto a ampliar nuestras perspectivas sobre cómo se construye y qué nos enseña el pasado; el pensador capaz de ofrecer alternativas políticas, económicas y sociales para un futuro más justo y pacífico; y el activista que contribuye a edificar el mundo del mañana desde hoy. Es la figura de un intelectual orgánico que nos desafía y alienta a imitarlo en el plano de nuestro compromiso personal, para poder quizás algún parafrasear su afirmación: *"lo que podemos esperar es que los hombres y mujeres del futuro nos consideren y vuelvan la vista hacia nosotros, afirmando y renovando el sentido de nuestra lucha"*.

Por último, **Adam Baird** sostiene en su artículo que el conflicto colombiano ha tenido consecuencias desastrosas para la sociedad civil colombiana, puesto que la carencia de legitimidad del estado sumada a la represión ha jugado un papel significativo en la desarticulación del tejido social. Asimismo las divisiones entre las organizaciones de la sociedad civil sobre la legitimidad de la lucha armada insurgente y la sombra de la guerrilla sobre estas organizaciones ha complicado significativamente la consolidación de un movimiento fuerte de la izquierda democrática y una plataforma de organizaciones capaces de llevar a cabo las transformaciones estructurales que el país necesita.

Señala que Colombia sufre por la inmensa violencia y tendencias de autoritarismo de todos lados y que este debe desaparecer para lograr la construcción de un estado más legítimo y que sirva al bien común. Este cambio debe que ser noviolento y tiene que recodificar las relaciones de poder en Colombia con la participación de la sociedad civil. Concluye afirmando que "más allá de un proceso de creciente empoderamiento desde abajo en lo social y político, las organizaciones de la sociedad civil tienen la responsabilidad de mejorar su (visión) estratégica global en cuanto a la paz, mirando hacia adentro y problematizando su actualidad. Esto es clave ya que la construcción de opciones políticas basadas en la paz tienen que hacer viable una sociedad de paz para todos."

Capítulo II Componiendo el Son: Noviolecia Internacional

El segundo capítulo reúne algunas experiencias internacionales de las cuales aprender y a las cuales la propia experiencia colombiana podrá a su vez enriquecer. **Howard Clark** narra los orígenes y trayectoria histórica de intervención noviolenta internacional de War Resisters' International. El artículo de **Diego Checa** presenta el operar de las Brigadas Internacionales de Paz (PBI) que ofrecen nuevas alternativas, a las tradicionales misiones diplomático-militares de *peacekeeping* o *peacebuilding*, en el campo de las intervenciones internacionales en situaciones de conflicto. Estas complementan las acciones de las organizaciones que realizan intervenciones de asistencia humanitaria, de gestión de crisis, de reconstrucción, etc., que cuentan con un mandato humanitario pero que no proporcionan protección física a la población ante situaciones de violencia. Centran su actuación sobre la protección de personas y comunidades concretas y realizan un acompañamiento muy útil para el fortalecimiento de la seguridad, más allá de la protección inmediata que realizan para garantizar el respeto de los derechos humanos fundamentales de los individuos a los que acompañan. Fundamentalmente tratan de abrir y mantener un espacio político para la defensa de los derechos humanos. En ese espacio, las organizaciones locales que trabajan en defensa de los derechos humanos pueden actuar con seguridad, sin miedo, de manera más eficaz y con una mayor repercusión, logrando generar nuevas dinámicas que puedan transformar el conflicto y conducirlo por caminos noviolentos. De ese modo aportan también al empoderamiento de los individuos y de la población. "La intervención de PBI desarrolla unas estrategias de protección que empoderan a los individuos y a las comunidades para que puedan desarrollar sus potencialidades sin miedo, alejados del entorno de inseguridad que las limitaba. Al igual

que se pueden dar “círculos viciosos” de violencia, la promoción activa de los derechos humanos y la transformación a un conflicto no violento pueden ayudar a crear “círculos virtuosos” con su propia dinámica de auto-fortalecimiento, expandiendo los espacios de paz y de resolución no violenta de conflictos.” Constituyen además un ejemplo de lo que los comportamientos y las acciones no violentas pueden conseguir pues con su actuación y sus trabajos de divulgación, PBI contribuye a difundir la filosofía de la no violencia todo el mundo, demostrando que los métodos no violentos de intervención en el fortalecimiento de las sociedades civiles y en la transformación de los conflictos son posibles. Por último, **Nadia González** presenta la Iniciativa de los Cascos Blancos como una iniciativa de respuesta a situaciones críticas que utiliza medios no armados y con algunos rasgos “diplomacia civil no violenta” aunque con participación de la sociedad civil.

Capítulo III Nuevos Ritmos Ciudadanos: Perspectiva de Género

Los artículos reunidos en el tercer capítulo de este libro destacan el papel de las ciudadanías de género en la construcción de la paz. Es así como **Mercedes Alcañiz** constata que la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres así como el reconocimiento de los derechos humanos de las mujeres incorporados en las agendas globales cuyas normativas son proclamadas en pactos internacionales, no se respetan ni cumplen en el caso de Estados que están implicados en las denominadas “nuevas guerras”, en cuyo caso la situación de las mujeres se agrava profundamente y están expuestas a una multiplicidad de violencias y de violaciones de los Derechos Humanos. Concluye su artículo afirmando que “la situación de las mujeres en las denominadas “nuevas guerras” en el actual proceso de globalización es vulnerable porque además de sufrir violencia física por el entorno militarizado que tiene lugar, sufren carencias de las necesidades básicas, están expuestas a situaciones de inseguridad mayores por su sexo, tienen que desplazarse o refugiarse en lugares alejados de la casa con la consiguiente angustia y desubicación y finalmente, los hechos acaecen en un escenario en el que los Estados no tienen las características que los definían como tales por lo que las garantías de protección son mínimas.”

Por su parte, **Marcela Campos Sánchez**, en “Género y No violencia: ¿cómo reencontrarnos después de afirmarnos en la diferencia?” plantea que “desde la perspectiva de no violencia para poder construirnos plurales en las relaciones de género, debemos superar el miedo a experimentar a plenitud de nuestra humanidad, es el miedo lo que nos hace más propensos al sometimiento. Solo arriesgándonos a experimentar, a vivir en territorios vetados, es que podemos ir descubriendo que los polos no son tan distintos como lo imaginamos, ¿por qué no sumar en vez de dividir?”

Se complementan las perspectivas de género con la experiencia de las mujeres constructoras de paz de la Fundación Paz y Bien, en la zona denominada Distrito de Aguablanca, en Cali, Colombia, la cual es pormenorizadamente presentada por **Diana Brito e Ivonne Díaz Pérez**. Una organización de mujeres de base, que a lo largo de 18 años, ha desarrollado las denominadas Consejerías de Familia que surgen desde sus inicios como una experiencia de apoyo entre las mujeres que de manera espontánea se contaban

sus problemas y buscaban consejo. Con el tiempo, vieron en esta práctica un gran potencial para sensibilizar sobre los problemas que les aquejaban y transformar la violencia, sobretudo la familiar. Con el ánimo de hacer de las consejerías un instrumento que sirva cada vez más a la comunidad, se cualificaron en el tema de derechos humanos y derechos en general, y en el uso de herramientas de apoyo psicológico. Sostienen que "las actuaciones de las consejeras están guiadas por una lógica de la no violencia, que se caracteriza por detener la violencia física, restablecer la comunicación propiciando la mediación entre las partes, creando un espacio para la descarga afectiva, construyendo un escenario para el intercambio de argumentos lógicos, y generando las condiciones para restaurar la relación. En este sentido, se convierten en un límite real y simbólico, que rescata el poder de la palabra ante el acto violento... Ser consejera de familia es algo más allá que un entrenamiento técnico, es una experiencia de vida, que pasa por la transformación personal, social y política. Para su trabajo aprenden de psicología a través de la experiencia propia de ser escuchadas, apoyadas y contenidas por otras, y tomando conciencia de su posición y condición como mujeres y ciudadanas, para develar las causas más profundas de la violencia". De allí entonces que puedan afirmar que las consejeras de familia son una organización que cubre múltiples espacios en la comunidad para la construcción de paz, solidaridad y el fortalecimiento de la ciudadanía de todas las personas con las que tienen contacto, y que su trabajo busca la transformación de la injusticia con estrategias no violentas.

Capítulo IV Al Son del Poder Social en Colombia

Los artículos reunidos en el cuarto capítulo de este libro nos interpelan desde la Colombia que sufre, que pero que también construye horizontes de paz desde abajo, transformando el conflicto colombiano mediante procesos comunitarios y de organización de la sociedad civil, reconstruyendo las bases del poder social con las actuaciones de una ciudadanía que irrumpe y que están siendo "construidos desde los frágiles, al descubrirse ellos no sólo como fuente de todo poder, sino también al entenderse como el espacio en el que se construyen los imaginarios culturales, es decir, el que termina por definir las percepciones con las que los seres humanos entendemos y poseemos la realidad."

"La fuerza de lo molecular, la indagación por el poder que puede ser generado en los márgenes por las minorías que no se plantean "tomar el poder central", sino consolidar su potencia creativa e imaginar formas inéditas de encuentro y cooperación, son todos problemas a desarrollar teniendo como referente la experiencia de las comunidades colombianas resistentes a la guerra" es lo que nos plantea **Oscar Useche**. Se interroga si hay en las experiencias colombianas analizadas un paso desde la resistencia civil a la resistencia social, y nos presenta resultados de una sistemática reflexión en la cual se encuentra embarcado desde hace muchos años y de la cual dio cuenta en su libro *"Los nuevos sentidos del desarrollo. Ciudadanías emergentes, paz y reconstitución de lo común"*, recientemente publicado por Uniminuto.

Nos señala que: *"La resistencia social abreva en la experiencia de la resistencia civil pero se dinamiza en los escenarios de la micropolítica. La ciudadanía como sujeto*

abstracto, universal y preconcebido no es el sujeto de la resistencia social, más bien en ella confluyen subjetividades diversas, incluyendo subjetividades de ciudadanía nuevas. Estas subjetividades se forjan en medio de una multitud de fuerzas y poderes singulares, compuesta de “fuerza de trabajo viviente” y portadora de una actividad incansable, productora de subjetividades y deseo, repelente a las territorializaciones y estructuraciones y que tiende a conectarse a la manera de “un virus que modula su forma para hallar en cada contexto un huésped adecuado... El magma en el que se incubaba la resistencia social es la vida encarnada en la capacidad de resistir a la muerte. Y es en el ser humano mismo donde hay que buscar el conjunto de las fuerzas y funciones que resisten, a la propia muerte del hombre. “No se sabe lo que puede el hombre, en tanto que está vivo, como conjunto de fuerzas que resisten”. Ahora bien, una fuerza siempre es afectada desde afuera por otras, y al mismo tiempo tiene la posibilidad de afectar a las demás. Ese poder de afectar o de ser afectado, abre las puertas a las recomposiciones de fuerzas y es el fundamento de las posibilidades reales de una reestructuración de lo público, si hablamos de la vida social... Entonces es de esas fuerzas moleculares del mundo social, que solo existen en estado de agitación, de continua transformación a través de la mezcla de sus compuestos, que se van propiciando encuentros energéticos de todo tipo traducidos en la creatividad de las comunidades y colectivos, que van surgiendo los nexos de mutua afectación entre individuos, subjetividades y grupos. Así se va hilvanando, puntada a puntada, el tejido social. Y este tejido se convierte en el lugar de intercambio y negociación de lenguajes, flujos corporales y expresiones estéticas. La tupida maraña de signos y símbolos, de rituales y mitos, de sensaciones y miradas, de toda la potencia del deseo, van entrando en contacto, juntándose y repeliéndose y se convierten en el magma generador de una potencia inesperada de la vida que ha de traducirse en resistencias.”

Nos aclara asimismo que la resistencia social activa y pacífica es una forma del Poder de la Fragilidad, y nos presenta ejemplos de ambas afirmaciones en las experiencias de las comunidades indígenas del suroccidente colombiano, en la Peregrinación por la vida y la paz de Mogotes, en la iniciativa de las “Constituyentes de Paz”, en la institucionalidad alternativa de la “guardia indígena”, en las duras y valientes luchas cotidianas para vencer el miedo de las Comunidades de Paz de San José de Apartadó y en la Organización Femenina Popular de Barrancabermeja, porque “Afrontar el miedo es, en este caso, mirarlo de frente, pero sobretodo tomar una decisión, hacer una opción ética sin la cual pierde sentido el vivir y el habitar”.

Diversas “paces desde abajo” propuestas y construidas desde iniciativas de base social, son las experiencias estudiadas y de las cuales da cuenta el artículo aportado por **Esperanza Hernández** incluido en este libro.

Juan David Villa plantea una pregunta a mi entender fundamental: ¿Es la verdad un camino para la paz y la reconciliación en Colombia? Sostiene que: “Llegar a la verdad conlleva un proceso, que parte del empoderamiento de las víctimas como requisito fundamental para que la verdad sea posible y con ella se abra camino a la justicia, la reparación, y finalmente, la reconciliación...No es posible la reparación sin verdad, no es posible la justicia sin verdad, no es posible la reconciliación sin verdad, no es posible la construcción de escenarios de noviolencia sin verdad.”

Continúa preguntándose: "¿Se puede hacer un pacto de convivencia en estas condiciones? ¿Podemos hablar de noviolencia cuando lo que vive en su cotidianidad es la mentira hecha historia oficial, cuando en esta mesa el victimario se negará a reconocer sus acciones porque teme a la justicia o simplemente tiene una percepción de sí mismo como héroe, como un ser sacrificado que luchó por el país?" En respuesta afirma enfáticamente: "... Precisamente por esta razón, en Colombia nos hemos encontrado en múltiples ocasiones con una realidad abrumadora: quienes actúan la violencia y quienes defienden la lógica de la guerra, pretenden silenciar la experiencia de dolor de sus víctimas y los sobrevivientes de éstas. Ahora bien, este trabajo en perspectiva de memoria y verdad se convierte en una franca lucha contra la mentira institucional en el presente y contra el olvido, que es otra forma de mentira, en el pasado."

De allí entonces que afirme lo siguiente: "un propósito de este proceso es lograr que todo el conjunto social se contacte con el dolor y con la injusticia que implica cualquier muerte violenta, que se pueda ver y recordar, que se haga memoria, que se camine hacia la verdad, o las verdades que no se han dicho o han sido ocultadas, que otras voces sean escuchadas y el dolor se haga propuesta. Que esta acción noviolenta se convierta en un referente ético para cuestionar el principio de la ley del más fuerte que legitima la violencia en nuestro país, y el del fin que justifica los medios." Concluye señalando que: "una sociedad que emprenda este camino de búsqueda de la verdad, la justicia y la reparación, que le dé un lugar primordial a las víctimas, será una sociedad que ha empezado a construir genuinamente la paz, que ha privilegiado una ética de la noviolencia, y está en capacidad de reclamar ante el Estado y ante los actores armados esa paz que anhela, por tanto ha entrado en una dinámica de reparación, reconstrucción del tejido social y reconciliación."

Finalmente, **Ana Caterina Heyck Puyana** aborda en su artículo el rasgo probablemente más distintivo y posiblemente más inmoral e inhumano del conflicto colombiano, el del secuestro de personas por razones económicas y políticas como forma de lucha habitual de algunas de las fuerzas en pugna. Narra las formas mediante las cuales la sociedad civil colombiana que si bien se ha manifestado en contra del secuestro mediante marchas y protestas a lo largo de estos últimos años y que manifiesta un mayoritario rechazo a esta cruel práctica, no logra, sin embargo, expresar una posición común frente al acuerdo humanitario, que es para muchos secuestrados la única opción de vida y libertad.

Concluye que "es evidente que ha faltado solidaridad. Como lo decía la hija del asesinado diputado, aquella debe manifestarse en el más decidido apoyo al acuerdo humanitario, de lo contrario, toda marcha o manifestación de condena a las FARC, que aleje la posibilidad de diálogo o acercamiento entre el Gobierno y la guerrilla, aleja la esperanza de libertad de los secuestrados". En palabras de Ingrid Betancourt: *"Cuando seamos incondicionales frente a la defensa de la vida y la libertad de los nuestros, es decir cuando seamos menos individualistas y más solidarios, menos indiferentes, más comprometidos, menos intolerantes y más compasivos, entonces creo que ese día seremos la Nación grande que todos quisiéramos que fuéramos"*.

Magnífico aporte el que hace este libro, a todas y todos los que en Colombia y en el mundo entero han asumido la construcción de la paz como el camino preferente para construir un mundo donde la dignidad humana sea respetada íntegramente y aceptada en

toda su diversidad, y donde la fraternidad se vive plena y cotidianamente en cada momento de la existencia, porque se experimenta una razón cordial que respira una atmósfera en la cual la justicia, la libertad, la solidaridad y la sustentabilidad se han por fin hermanado.

GALERADAS

PREFACIO

La Noviolencia se ha revitalizado en el mundo de hoy y adquiere formas cada vez más actuales y eficaces para controvertir la asfixia de los órdenes autoritarios y violentos que pretenden legitimarse en la supuesta inevitabilidad de las guerras. Para Colombia, se hace cada vez más urgente avanzar en el proceso de elaboración de la memoria de este camino que critica radicalmente la tradición de la cultura política sobre la que se convalida una historia de éxito y poder para algunos y de exclusión y violencia para las mayorías. Este libro es un aporte a los estudios sobre las acciones noviolentas en Colombia y en algunos otros países, de esas prácticas de rebeldía y afirmación vital que van emergiendo con la fuerza moral y política que les otorga el demostrar concordancia entre métodos y finalidades y que requieren de análisis sistemáticos de los procesos por donde han transitado y de los resultados que han obtenido, hasta ahora invisibilizados por los discursos dominantes.

La paz es un proceso mucho más complejo que el simple silenciamiento de las armas, o la firma de pactos de paz entre combatientes. En Colombia no han sido suficientes los reiterados intentos de buscar salidas negociadas al conflicto armado interno que ya se extiende por más de cuatro décadas; en ellos han primado los intereses de los actores armados quienes han inscrito las propuestas de paz negociada dentro de sus lógicas de guerra buscando meramente obtener ventajas tácticas o estratégicas. El privilegio que en los años recientes se ha dado a las alternativas que aspiran imponer una solución militar y una “paz romana” solo han conseguido desangrar más al país, profundizar sus heridas y divisiones e incrementar el sufrimiento de millones de personas. La creatividad de las comunidades en resistencia y las características de las nuevas guerras globalizadas han interrogado al mismo tiempo los métodos y la viabilidad de las intervenciones humanitarias de fuerzas internacionales en los conflictos armados, así como las operaciones de mantenimiento o de imposición de la paz.

La perspectiva de la noviolencia despliega sus iniciativas en la esfera de la cultura, de la prevención, de la construcción de nuevas maneras de propiciar el encuentro humano que conduzcan a sociedades para las cuales la paz sea la única opción ética y política aceptable. Cualquier acuerdo de cese de los enfrentamientos entre actores de la guerra, para que sea duradero y contribuya a la reconstrucción social, debe estar inscrito en una nueva razón pública que emane del poder de la sociedad misma y solo tendrá éxito si se da en medio de una profundización de la democracia. Las negociaciones de paz entre actores armados y la labor de acompañamiento internacional con fines humanitarios son operaciones en el ámbito de la macro política, que por supuesto crean condiciones para transformaciones de un país asolado por la guerra, pero solo pueden generar cambios estructurales si son provocados por la emergencia de las nuevas fuerzas sociales. Esas fuerzas nacen del encuentro humanizado, del redescubrimiento de la solidaridad y de la revolucionarización de los mundos locales a través de una pertinaz acción que se desenvuelve en el universo de la micropolítica y de la mutación de las relaciones en las comunidades concretas que aprenden los modos de vida libres de violencia.

Los actores de la esfera internacional no pueden dejar de cuestionar los viejos paradigmas de intervención con el fin de resignificar la enorme responsabilidad social que tienen para con las poblaciones que han sido aplastadas por la violencia y a quienes se les ha irrespetado el principio básico de vivir con dignidad. Esto pasa por admitir el papel destacado de la sociedad civil víctima del conflicto en el diseño y la ejecución de políticas de atención humanitaria de emergencia, cooperación y desarrollo.

Una segunda clave para abrir el escenario de indagación sobre las propuestas noviolentas es el examen de la profundidad de los procesos que se han desatado al interior de la sociedad, que toman cada vez mayor distancia de las dinámicas de la guerra y que han emprendido una crítica de la violencia, incrementando sus relaciones de cooperación y dando vida a nuevas formas de convivencia gracias a la fuerza de lo comunitario. Esto significa que están creando por medio de la cultura lo que aparentemente la guerra aniquila: el tejido social. Esta es la base de una micropolítica alterna que rescata y reconstruye los territorios existenciales y les provee de autonomía reales. No más delegación del poder, la gente desea desplegar toda su capacidad de participación, decisión y transformación. La resistencia social noviolenta se desenvuelve en el ámbito de la constitución de poderes afianzados en la comunidad local y es radical en su negativa a convertirse en poder central de dominación.

En el mismo sentido, las mujeres, actores de primera línea en los movimientos de paz, después de haber perdido a los seres a quienes les dieron vida, han retomado su protagonismo en la creación de la vida, ahora desde la cultura. Mediante la experiencia hecha voz, las mujeres pasan de ser víctimas a testigos. El testimonio es puente entre el dolor privado de la persona y la indignación de la sociedad. No es posible la reparación sin verdad, no es posible la justicia sin verdad, no es posible la reconciliación sin verdad. En medio de amorosos abrazos, llanto liberador y relato sanador las mujeres nos recuerdan que para Gandhi la noviolencia era la fuerza de la verdad.

En su conjunto, las manifestaciones de resistencia, esfuerzo de mujeres y hombres, son tan desconcertantes que han logrado ganar importantes luchas contra la muerte sin eliminar al enemigo. Las resistencias noviolentas son así enunciadas de manera agonística, es decir, en clave de combate sin violencia, y controvierten la exagerada atención y visibilidad que se ha asignado a la búsqueda de la paz por medio del proceso de negociación entre los guerreros. La generación de expectativas en torno a salidas que centran todas las apuestas en las negociaciones entre los armados pareciera asignar a la sociedad un papel pasivo, a la espera de que sean coronados los tan anhelados pactos para que cesen los fuegos. La lógica de la resistencia noviolenta centra en cambio toda su atención en el poder que puedan construir los frágiles, en su persistencia en alumbrar nuevas formas sociales de convivencia desde la periferia a las que, tarde o temprano, serán subordinados los poderes desbordados de la guerra, ya en desuso.

Varios analistas de estos movimientos y que reconocen la potencia liberadora individual y colectiva de la noviolencia activa, se preocupan de la inestabilidad de las formas organizativas que adopta y por su poco impacto sobre las decisiones de los poderes de centro. Hay allí una discusión válida que hay que dirimir en el terreno de las prioridades de la acción ciudadana noviolenta. Por supuesto que es importante para la sociedad que se avance en la ampliación de nociones como las relacionadas con acuerdos de carácter

humanitario entre los actores de la guerra que impliquen un cese en la agresión a los civiles desprotegidos y desarmados; claro que es deseable que cada vez más extensos sectores de las comunidades que resisten precisen sus fines políticos y, dentro de ellos, definan como harían parte de la necesaria presión sobre los combatientes para alcanzar una paz civil justa y rápida; la flexibilidad de la propuesta de noviolencia y su vocación ética hace posible actuar en cualesquier escenario que promueva el alivio del dolor y la disminución de la crueldad que entrañan los conflictos armados; pero esos no son los escenarios decisivos para los resistentes que, en cambio, requieren enfatizar en la ampliación del repertorio de las acciones directas noviolentas en la seguridad de que un poder social más intenso depende de una fuerza más poderosa que las manifestaciones multitudinarias y los votos. La noviolencia privilegia todas las formas de democracia directa y participativa y reconoce las enormes limitaciones de la democracia formal; se pronuncia por una ciudadanía viva que se convierta en punto de confluencia de subjetividades diversas que construyan espacios de expresión directa en los cuales la representación política, en tan profunda crisis, es solamente unos de los componentes que hay que reinventar dentro del arco iris de manifestaciones de la democracia radical.

Esta percepción de lo político es la consecuencia de entender que es la persistencia en la creación de su propio ser comunitario, en la capacidad para forjar sus propias regulaciones a partir de la cultura de afirmación de la vida, lo que puede hacer de la resistencia noviolenta una de las semillas para que irrumpa un nuevo mundo de lo social, fundado en la fraternidad y la solidaridad en el cual el orden de la guerra sea algún día una obsolescencia, emblema del atraso, de la ignorancia y de la insensatez.

Esperamos que este libro contribuya a la reflexión, al establecimiento de diálogos fértiles sobre las posibilidades de otras formas de ser en sociedad, al intercambio de experiencias sobre la eclosión de modalidades de la noviolencia en cada país, en cada región, en cada localidad. Este es un esfuerzo mancomunado que agrupa investigadores provenientes de diferentes latitudes, de enfoques diversos, de propuestas inéditas. Para esta edición nos hemos asociado la Escuela de Paz y Desarrollo, el Centro de Estudios e Investigaciones Humanas y Sociales (CEIHS) y el Grupo de Investigación “Paz y Desarrollo Humano y social” (de cuyo trabajo provienen varios de los textos incluidos en el libro), todas unidades académicas de UNIMINUTO, con el Movimiento Ciudadano por la Noviolencia AQUÍ ESTOY PAÍS y la Asociación Española de Cascos Blancos, organización civil que ha liderado este debate en Europa. Antonio Elizalde, Rector Emérito de la Universidad Bolivariana de Santiago de Chile, viejo amigo y fraterno compañero de esta lucha por la civilidad, aceptó hacer el prólogo de la primera edición.

CAPÍTULO I

ACORDES PARA EL SON: ANÁLISIS Y REFLEXIONES TEÓRICAS

1. SIGLO XX: UNA CIUDADANÍA QUE IRRUMPE

Por Carlos Eduardo Martínez

Llevamos ya varias décadas preguntándonos los seres humanos sobre la violencia, intentando dar respuestas a los por qué de su presencia sistemática en nuestra historia. Hemos hecho infinidad de acercamientos definitorios de la misma.

En principio, hemos de reconocer que nos cuesta ya trabajo acotarla. Hemos escuchado desde teorías que la explican por la existencia de un gen en nuestro código evolutivo, hasta explicaciones que la centran en la existencia de unos intereses que intentan imponerse sobre otros. Ninguna logra dejarnos satisfechos y, menos aún, no hemos encontrado salidas a este fenómeno a partir de estas u otras explicaciones.

La pregunta y el problema quiero centrarlos más que en la existencia de la violencia, en el por qué hemos terminado legitimándola. El problema, dicho de otra forma, no está en que se ejerza, sino en que hay un sustrato cultural que la justifica, que la comprende, que la entiende como un mal necesario para lograr unos fines colectivos, casi a todos los niveles.

Si nos entendemos, la especie humana, como aquella raza de animales que ha logrado sobrevivir en los últimos cien mil años porque ha sido capaz de construir adaptaciones culturales que se lo han posibilitado, es tal vez allí donde se afina el fenómeno de la violencia. ¿Será que ella fue una construcción cultural simbólica necesaria para la sobrevivencia?

Como dice Mariano Corbí, *“Cada especie animal posee una forma peculiar que determina su condición de viviente. La cultura es la forma concreta de ser viviente del hombre. Por tanto, para una correcta comprensión del hombre y su cultura, primero habrá que alinearle humildemente con las demás especies animales; sólo luego, desde ese alineamiento habrá que comprender sus peculiaridades. Decir que el hombre es un viviente cultural tiene consecuencias importantes. Todos los vivientes tienen determinado su comportamiento con relación al entorno. También el hombre tiene que someterse a esa ley, pero lo logra a través de la cultura. La cultura es el instrumento de la especie humana para construir y adaptarse al medio y sobrevivir en él. Por consiguiente, aunque la cultura nos distancie de los demás vivientes, también nos alinea con ellos porque la cultura está al mismo nivel que la aparición de las garras de los animales depredadores o las pezuñas de los corredores”*¹.

Tal vez en algún momento de nuestra historia, desde esta perspectiva, aprehendimos la violencia como medio para sobrevivir, y con ella las formas culturales que la acompañan: la fuerza física como determinadora del poder jerarquizante y, con ella, la supremacía del género masculino, la tendencia a desaparecer o dominar lo distinto a lo que podíamos catalogar como “lo nuestro”.

¹ CORBÍ, Mariano (1996) *Religión sin religión*. PPC: Madrid. En: <http://www.cetr.net/modules.php?file=article&name=News&sid=436> Pg. 5

Continúa Corbí: *“Es cierto que la cultura humana va más allá de su pura función de supervivencia, -y ese será un dato que habrá que respetar-, pero sea el que sea el fenómeno que se presente habrá que comprenderle siempre desde la función biológica de la cultura. Sólo así evitaremos considerarnos a nosotros mismos como seres excepcionales, bajados del cielo, señores de la tierra y de todos los vivientes. Incluso lo más noble que poseemos, la cultura, tiene función biológica y nos sitúa en la humilde condición de una especie más entre los vivientes del planeta tierra”*².

A pesar de nuestras preocupaciones sobre este fenómeno social, seguimos viviendo en medio de construcciones simbólicas que lo legitiman diariamente. Nos movemos en medio de interpretaciones religiosas que hablan de una violencia necesaria para la recomposición de las relaciones con la divinidad. Ellas repiten diariamente que Jesús aceptó la voluntad del Padre, muriendo en la cruz para lograr la salvación del género humano del pecado y la maldad. Esto no es otra cosa que la aceptación tácita del dolor que produce la violencia como el elemento purificador por excelencia. Nuestros pecados merecen un castigo que debe producir dolor y la violencia es el medio a través del cual se purifican. Esta manera de ver las cosas fue una lectura teológica, resultado de una interpretación cultural afincada en la idea del “chivo expiatorio”, que legitima la muerte del inocente en aras del bien común y que se repite y recuerda diariamente en los altares de las iglesias. El mensaje que se desprende de aquí es bastante claro: la violencia es buena para acabar con el mal, es el instrumento “ideal” a través del cual la humanidad está llamada a acabar o, al menos, contener la maldad.

También los “altares” de la patria están llenos de estos simbolismos. Los héroes son su versión laica, aquellos que ofrendaron su vida para salvarnos del mal, los mismos que hoy siguen formando parte de los desfiles militares con la presencia de sus soldados mutilados. De alguna forma la verdad colectiva se legitima con la muerte de los inocentes. Ellos evidencian que la razón está de nuestra parte, al tiempo que nos sirven para develar la maldad del opositor. Es el mismo discurso, la misma lógica que se repite en todos los ejércitos, legales o ilegales. La sangre de los mártires evidencia la bondad de “nuestra guerra” y la hace santa. En palabras de Caifás, que no de Jesús, se necesita que unos mueran para salvar al pueblo. Es más, este acto es entendido y repetido como el mayor acto de generosidad de que puede ser capaz un ser humano.

En el fondo estamos repitiendo diariamente que la violencia es útil y buena y esto se traslada a las relaciones cotidianas. Ella se vuelve el instrumento por excelencia para enseñar socialmente la línea que separa el bien del mal. Los niños y las niñas así conocen y “aprenden” a distinguir estas dos caras de la moneda. Hasta hace poco tiempo esto se hacía sin dar ninguna explicación. Las campañas para eliminar la violencia de la vida familiar no han logrado eliminarla. Muchas veces lo único que han conseguido es que ahora se den explicaciones: “Papito, a mí me duele más, pero es por su bien”, o que se sofisticuen los métodos del castigo, reemplazando la violencia directa, pero sin superar la idea de que el castigo debe producir el máximo de dolor para que sirva: “hay que castigar al niño o la niña, cuando se portan mal, con algo que les duela” porque, como decíamos antes, el dolor es purificador.

² Ibid, Pg. 6

Por otro lado, la justicia retributiva, la que ejercen la mayoría de nuestras sociedades civilizadas, el derecho, del que nos sentimos tan orgullosos, porque es la prueba irrefutable de los avances de la humanidad, está permeado por esta misma lógica: el castigo es purificador para lograr el cambio en quien se porta mal y debe ser proporcional al mal causado. ¿En qué se diferencia esto de la máxima de la Ley del Tali3n del “ojo por ojo y diente por diente”, que supuestamente hemos dejado atr3s?.

En resumen, la violencia, algunas de cuyas expresiones nos escandalizan, est3 montada sobre simbolismos que se introducen en el andamiaje cultural que nos hace “humanos”. Construimos sociedades que interiorizan las distintas manifestaciones de la violencia desde los espacios m3s 3ntimos y privados hasta los espacios m3s colectivos, la hacemos parte de la vida diaria y la normalizamos y sacralizamos. Es ella la noticia diaria en los medios de comunicaci3n, la que ocupa las portadas de las revistas y los diarios, la que protagoniza muchas de las producciones cinematogr3ficas, la que entretiene a los ni3os y ni3as en sus juegos interactivos de computador, para terminar admitiendo que es muy “normal” el uso de ella para el manejo de cualquier tipo de conflicto; dicho de otra manera, ser normal tiene que ver, de una forma directa, con el uso de la violencia. En muchas ocasiones s3lo llegamos a un intento por regularla, sin que logre quedar muy claro qui3n, c3mo, cu3ndo y por qu3 hacerlo. De aqu3 a “naturalizarla”, a entenderla como parte esencial de la vida, a aprender a verla en todo lo que sucede, no hay m3s que pocos pasos. Prueba de ello son aquellas “verdades” que repetimos diariamente: S3lo sobreviven los m3s fuertes”, entendiendo por ello la garant3a de la sobrevivencia de los que tengan mayor capacidad para imponerse a trav3s de la violencia; o “la violencia es la partera de la historia” como el esfuerzo sistem3tico de escribir la historia de la humanidad a trav3s de la mediaci3n de la misma, por poner s3lo dos ejemplos.

Dicho de otra manera, no ser3a posible para la comunidad humana el uso sistem3tico de la violencia sin una aceptaci3n social de la misma, no ser3a posible la guerra sin la legitimaci3n de la misma, ni la legal ni la revolucionaria, no habr3a podido desarrollarse el fen3meno paramilitar en Colombia, sin una connivencia de sectores de la poblaci3n que lo aprobaron. La certeza de la violencia, como buena para acabar con el mal, ha legitimado la violencia llamada revolucionaria, la violencia estatal, la violencia paramilitar, la violencia de g3nero, la violencia contra la niñez, la violencia contra las minor3as sexuales, la violencia racista, la violencia religiosa, la violencia contra la naturaleza. Tener una mirada condenatoria sobre algunas de ellas, legitimando otras, nos envuelve como sociedad en el mismo c3rculo vicioso.

Se hace necesaria una 3tica de la comunicaci3n, que tenga que ver con la pretensi3n conciente de aportar a la construcci3n de nuevos imaginarios culturales que nos permitan superar la sensaci3n del suicidio colectivo. Como lo hemos visto, para los seres humanos la cultura es el instrumento a trav3s del cual construimos adaptaciones a los medios que nos rodean, es decir, es la que nos permite hacer construcciones sociales, acuerdos colectivos que sigan posibilitando la vida de la especie. Desde esta perspectiva, la violencia 3til como mecanismo ideal para suprimir el mal nos ha colocado al borde del abismo de la desaparici3n; la fuerza f3sica, como 3nica reguladora de las sociedades y como medida del 3xito y la pretendida felicidad, ya no es viable si no se complementa con las limitaciones y fragilidades de la vida misma; ella nos ha embarcado en un capitalismo salvaje que

aumenta la inequidad, depreda los recursos de la tierra y supedita a sus intereses todas las formas de vida. La ética ha de ser el cauce a través del cual se deslice la vida posible. Debe ser pretendida una comunicación que construye su ética en la protección, promoción, defensa y cuidado amoroso de la vida. Una comunicación que define su interés desde la afirmación de nuevas formas de entendernos como seres humanos y en nuestras relaciones con la naturaleza y, en general, con el planeta. Necesitamos una comunicación que ayude a consolidar socialmente los imaginarios emergentes. y no sólo se dedique a visibilizar y legitimar los imaginarios hegemónicos, como los únicos posibles.

Y cabe perfectamente preguntarse, entonces, si el uso de este mecanismo de la violencia nos ha permitido construir mejores sociedades. La verdad es que, comenzando el siglo XXI, hay circunstancias históricas que nos hacen sentir profunda vergüenza de especie, que nos llevan a cuestionar si será posible cambiar lo que hemos llegado a llamar la “condición humana”, como si la violencia fuera parte irrenunciable de lo que somos en esencia.

En palabras de Manfred Max Neef *“lo que sucede es que estamos en un mundo que quisiéramos cambiar, y un mundo con el cual no nos sentimos satisfechos la mayoría. Y es que, a pesar de todas las promesas que ya ha hecho el modelo económico dominante, prácticamente crece el desconcierto y la angustia en la gente donde quiera que uno vaya. En virtud de eso es pertinente plantearse preguntas como ¿Por qué en cuanto al desarrollo humano hemos llegado a lo que hemos llegado?, ¿Por qué estamos en este tipo de mundo?, ¿Qué es lo que pasó?, ¿Era absolutamente inevitable o podríamos haber llegado en el año 2005 a otro mundo?, ¿Pudo nuestra trayectoria histórica ser distinta o no?”*³

Esta es una inquietud que atraviesa la humanidad, especialmente en el siglo XX. Y no es gratuito que en el siglo más violento de la historia de la humanidad, al menos en cuanto a número de muertos por violencia, nos estemos concentrando en dar respuestas, en la búsqueda de nuevos referentes, en la necesidad de superar lo que hasta hace muy poco concebíamos como una especie de “destino manifiesto”. ¿Qué nos pone ante la urgencia de encontrar razones de ruptura de algunos de los imaginarios hasta ahora hegemónicos? ¿Se restringen estas inquietudes al campo de la filosofía, del pensamiento, o nuestra historia está siendo atravesada por acciones que están transformando nuestra manera de percibirnos?

Es cada vez más indiscutible que se cierran las posibilidades de futuro de la vida humana, de continuar por este camino trazado y legitimado. La violencia, como mecanismo de control social, como instrumento ideal para el sometimiento nos ha llevado a un callejón sin salida. Su sofisticación, expresada en la capacidad de construir y distribuir armamento destructivo, nos ha colocado ante la posibilidad inminente de destruir el planeta y, con él, todas sus formas de vida. Un sistema económico, basado en la dominación de los más fuertes, en el derecho casi natural a imponer sus intereses, está cambiando de una forma drástica el medio ambiente del que somos resultado, está agotando las posibilidades del alimento, está contaminando hasta destruir la atmósfera que nos protege y está poniendo en peligro el agua que nos sustenta, por poner sólo algunos ejemplos. Paradójicamente esta

³ Max-Neef Manfred. “Armonía entre distintas verdades” En: USECHE, Oscar y otros (2007) *Desarrollo, Ciudadanía y Cambio Social*. UNIMINUTO: Bogotá. Pg. 33

hegemonía económica nos da hoy la posibilidad de comunicarnos en tiempo real con miles de personas en cualquier parte del planeta, pero no ha sido capaz de juntar dos átomos de hidrógeno con uno de oxígeno para garantizar agua pura, sin la que no es posible ninguna vida. La Cumbre de París del año 2007, sobre el medio ambiente, socializó la posibilidad de encontrarnos a 50 años del punto del no retorno. En resumen, se hace necesario plantear unos nuevos imaginarios culturales - que como decíamos al principio son nuestros mecanismos de adaptación al cambio de condiciones para proteger la continuidad de la vida – que posibiliten de nuevo la permanencia de la vida.

Construir otra historia del siglo XX se hace necesario para comprender que estamos cambiando. Porque el cambio no es sólo el resultado de la imposición de unos intereses racionalmente entendidos y asumidos, es también la vida, esa fuerza de 350 millones de años, esa memoria histórica que se ha enriquecido con miles de ramificaciones, esa sabiduría incorporada genéticamente, la que suscita cambios que le den posibilidades de continuidad. Y paradójicamente, es en este siglo de oscuridades profundas cuando la humanidad ha empezado a tomar la decisión de cambiar. Entenderlo, visibilizarlo, hacerlo consciente nos puede ayudar a impulsarlo, pero no nos da la posibilidad de detener el cambio mismo. Y en los seres humanos se expresa en, como decíamos antes, nuevas percepciones culturales que están cambiando nuestras maneras de relacionarnos con la vida que nos rodea.

Entender que los imaginarios culturales que hemos aceptado y heredamos los seres humanos son creados en situaciones históricas concretas, para responder a la necesidad de la sobrevivencia, nos coloca ante un escenario abierto a nuevas posibilidades culturales, a nuevos instrumentos que podemos decantar colectivamente y que nos permitan afrontar creativamente esta sensación de callejón sin salida. No es fácil, porque los mecanismos de la cultura no se cambian por decreto, no se construyen nuevas legitimidades a través del camino exclusivo de la voluntad y, aunque ella es importante, no es suficiente. Tal vez la fuerza de la vida, esa capacidad adaptativa de los seres vivos, nos inste a cambiar nuestros mecanismos culturales, nuestras interpretaciones, nuestras relaciones con el resto de la humanidad y con el entorno, porque precisamente para proteger la vida es que la vida misma, y nosotros con ella, sigue evolucionando.

En el texto de Max-Neef, citado anteriormente, se hacen referencias a distintos momentos en que la humanidad ha estado en la disyuntiva de caminar caminos sugeridos. En estas nuevas percepciones empezamos a sentirnos más cercanos a Francisco de Asís y su mundo del amor universal posible, que a Maquiavelo, que prefería ser temido que ser amado; a Giordano Bruno y su panteísmo que a Descartes y su reduccionismo; a Giovanni Francesco Pico de la Mirandolla y su propuesta de concordia entre las religiones y filosofías, que a Bacon y su propuesta de tortura de la naturaleza para extraerle la verdad⁴; al código de Jesús de Nazareth, basado en la humanización y el amor al enemigo como método de transformación de las relaciones de violencia, que al código de Hamirabi y su “ojo por ojo”; al animismo de los indígenas americanos y de la población africana esclavizada, que a la religiosidad hija de la racionalidad europea. Estamos redescubriendo formas de percibirnos culturalmente que ya fueron propuestas planteadas, e incluso asumidas por colectivos humanos y que fueron arrasadas por la “violencia buena”, que fue

⁴ Ibid, Pgs. 34-36

incapaz de convivir con ellas en su intento por arrasar todo vestigio de diversidad, al encontrar en ello una amenaza para la verdad pensada como una y única y la decantación del mal y lo satánico.

Vamos a acercarnos a algunos de estos hechos históricos del siglo XX que han venido apareciendo con una fuerza sin posibilidades de reversa. Y no porque se esté dando un triunfo del bien sobre el mal, que sería más de lo mismo: otra guerra; es la vida planteando sus posibilidades de sobrevivencia, como lo anotábamos antes.

Podríamos empezar diciendo que al tiempo que las violencias generalizadas y destructivas del siglo XX, integradas y agazapadas en las estructuras económicas, políticas y culturales que nos han producido una profunda “vergüenza de especie”, podemos observar nuevas luchas sociales que nos enorgullecen como seres humanos y nos convocan a la esperanza. Y no sólo por los resultados que se van construyendo, sino fundamentalmente porque observamos en ellas cambios importantes en los métodos utilizados, asumiendo de hecho una mayor concordancia entre métodos y fines, en consonancia con la máxima Gandhiana de “cuidar los medios que los fines se cuidan solos”.

Los cambios son irreversibles aún a pesar de nuestra cultura y nuestras instituciones poco flexibles. Cambiaremos aunque todos nos opongamos, porque la fuerza de la vida no es posible contenerla. Es como el agua, que detrás de su apariencia de fragilidad esconde una fuerza incontenible. Ninguna esclusa logra contenerla. Los últimos 50 años nos muestran un cuestionamiento profundo hacia lo que hasta ahora sigue siendo pensamiento hegemónico: Los movimientos de contracultura que se decantaron en el mayo francés del 68; el movimiento hippie, desobediente e irreverente con una sociedad que pretende de nuevo legitimar la guerra – muerte colectiva de los que piensan distinto; las mujeres que revaloran su poder y su fuerza sin anular a quienes nos empeñamos en someterlas; las minorías sexuales que se salen del cajón de los enfermos para reclamar su derecho a ser en medio de la fiesta y la sátira hacia una sociedad que vive su sexualidad de forma vergonzante; millones de personas que de forma persistente le quitan legitimidad a las guerras, a las armas amenazantes, una de cuyas últimas expresiones nos devuelven dignidad a los seres humanos al decir públicamente que los poderes de la tierra y sus locuras suicidas no nos representan: “No en mi nombre”; la lucha por los derechos civiles de los afroamericanos que deconstruyen la imagen del enemigo, al renunciar a la pretensión de vencer a sus opositores, porque sólo es posible cambiar la realidad de forma definitiva si se los convence; las madres de la plaza de mayo, que nos enseñan que los crímenes que atentan contra la humanidad no pueden prescribir; Nelson Mandela, que nos enseña el poder de la fragilidad, al confrontar a la violencia soberbia del apartheid con su humanidad sometida y provocando con ello la deslegitimación que provocó su desmoronamiento; los hombres y mujeres de la entonces Alemania Democrática que superan su propio miedo a la represión del estado para desmoronar en pocos meses un muro levantado con pretensiones de perennidad.

Son cambios que están transformando nuestras formas de actuar y de pensarnos, sin que haya mediado una guerra o niveles de violencia importante en su consecución, promovidos por movimientos que “se hallan inmersos con claridad en una forma de pensar

que enaltece la riqueza de las civilizaciones, la diversidad de los pueblos del mundo y de sus culturas, la complejidad de las situaciones, de las geografías y de las historias”⁵.

Las relaciones humanas reguladas por el autoritarismo también van perdiendo la fuerza que las sostenía. La separación, cada vez más evidente, entre lo legal y lo legítimo le va quitando su poder instituido. No está siendo fácil para una sociedad educada desde la obediencia ciega al poderoso, que disfruta entregando su propia libertad a cambio de una aparente seguridad, que reniega del cambio y del riesgo que él supone, con tal de no perder a quien le vigila, pero también le tutela, a quien le esclaviza, pero también le protege. Seguimos prefiriendo a quien nos impone el miedo, pero al tiempo nos ofrece la protección del miedo que suscita, al padre autoritario que semanalmente nos llama “hijitos queridos” hasta lograr que inconcientemente equiparemos al papá con el bueno, al bueno con el santo, al santo con la divinidad que sacraliza sus propios errores y encubre sus propias vergüenzas. Sin embargo, y aunque parezca paradójico, la vida lo es en esencia, estos esfuerzos de sostener lo insostenible, cada vez duran menos. Estas figuras terminan cuestionadas por la adolescencia precoz de una humanidad que va decidiendo no obedecer en contra de su conciencia, que lenta pero definitivamente descubre a través de unas mujeres con pañuelo en su cabeza, llamadas por algunos las “locas de la plaza de mayo” que detrás de la seguridad que ofrecían no había más que la codicia de sus propios intereses y la soberbia vana, inflada por la adulación de quien ha sido educado como esclavo. Qué más importante que crear las leyes que regulan una sociedad es lograr que la gente interiorice y entienda la bondad de las mismas, porque de no hacerlo así las sociedades terminan, cuando menos, asumiendo actitudes de resistencia pasiva.

Son movimientos que han puesto en crisis las certezas de la legalidad y, con ello, han reivindicado la legitimidad como fuente de aquella, desplazando el poder del centro a la periferia, espacio en el que la segunda se afianza. Con ellos se ha evidenciado la crisis de las democracias representativas, al cuestionar profundamente el voto como el único instrumento a través del cual se construye la legitimidad del Estado y su aparato legal. Desde ellos se han puesto en duda verdades sobre las que se cimentaba el quehacer social, como las relaciones y los roles de género, las relaciones de dominación con la naturaleza, la violencia útil como mediación única, el centro como espacio del poder, la justificación del uso de cualquier medio para obtener un fin, los contenidos cerrados del universo simbólico, entre otras.

Son de resaltar los cambios profundos en las relaciones de géneros, que cuestionan en profundidad un sistema de relaciones basados en la dominación, en la supeditación y en la degradación social de todo lo que tenga que ver con lo frágil, por considerarlo inconveniente, en el mejor de los casos. La supremacía de la razón es una de las hijas predilectas de esta manera particular de acercamiento a la vida. Hoy los roles socialmente llamados femeninos permean y avergüenzan a una sociedad que se empeñó tercamente en satanizarlos a través de mitos y leyendas que, afortunadamente para la especie, van quedando sólo en manos de quienes se empeñan en fundamentalismos suprahistóricos.

⁵ TAIBO Carlos (2005) *Movimientos de resistencia frente a la globalización capitalista*. Ediciones B S.A.: España. Pg. 69

Las relaciones de dominación con la naturaleza tampoco logran hoy sostenerse. Es innegable que la locura de la codicia sigue campeando en los imaginarios que aún se repiten con fuerza cotidiana. La eficacia y la eficiencia, entendidas como la obtención de la mayor cantidad de resultados en el mínimo de tiempo y con la menor inversión posible, son aún la medida de las personas y las instituciones y la condición sine qua non del éxito. Sin embargo, la certeza de la inviabilidad del planeta de seguir en estas lógicas suicidas se está incorporando con fuerza en todos los ámbitos, desde los más cotidianos hasta las más destacadas cumbres de los que se empeñan en llamarse a sí mismos los importantes de la tierra. Hemos roto el equilibrio construido terca y persistentemente durante cientos de millones de años, y del que somos resultado, y empezamos a darnos cuenta de nuestra fragilidad en medio de la naturaleza intentando construirlo de nuevo. Ello nos va mostrando que la supervivencia del resto de los seres vivos es condición de nuestra propia supervivencia. Vamos, lenta pero definitivamente, pasando del imaginario cultural de la dominación del resto de los seres vivos al de la convivencia con los mismos.

Están siendo procesos contruidos desde los frágiles, al descubrirse ellos no sólo como fuente de todo poder, sino también al entenderse como el espacio en el que se construyen los imaginarios culturales, es decir, el que termina por definir las percepciones con las que los seres humanos entendemos y poseemos la realidad.

Es en este entorno de cambios culturales profundos que surge la propuesta de la noviolencia, no aislada del contexto, de los cuestionamientos de fondo que he descrito. De hecho, podemos observar que los planteamientos que la van conformando coinciden con las metodologías que se van decantando en otros movimientos como los ecologistas o medioambientalistas, o las luchas pacifistas, o los que proponen cambios en las relaciones de géneros, por citar algunos.

Son indiscutibles las transformaciones políticas que se han conseguido en este siglo, producto de los nuevos movimientos, pero quiero también hacer énfasis en las transformaciones culturales que se están gestando a través de sus acciones y en la forma en que todos ellos enriquecen y consolidan la propuesta de la noviolencia, aunque no haya habido un uso consciente de lo propuesto por Gandhi, entendiendo con ello que lo que está sucediendo es un cambio en los imaginarios que definen y conforman las relaciones humanas.

“Para Gandhi la fuerza de la noviolencia estaba en la costumbre, en el modo de ser, en el estilo de vida, en la limpieza interior, que ello tuviera consecuencias políticas era parte de su concepción de que el mundo no tiene fronteras internas; por tanto, no era una cuestión de elección táctica o estratégica, de cálculo político, o una simple metodología sino una acción permanente de vida fundamentada en convicciones profundas sobre el valor de lo humano, de la aventura de vivir unos con otros”⁶.

El poder de la fragilidad y el poder de la persistencia

⁶ LÓPEZ, Mario (2006) *Política sin violencia: la noviolencia como humanización de la política*. UNIMINUTO: Bogotá

En primer lugar, son propuestas construidas *desde los más frágiles*, en un mundo colonizado por la idea de que sólo a partir de fortalezas económicas, políticas o militares se pueden realizar cambios importantes. El mundo de los frágiles era - de alguna forma sigue concibiéndose así - el mundo de la incapacidad, de la ausencia de poder, del sometimiento y la obediencia a las decisiones tomadas desde quienes detentaban el poder de centro. Estas decisiones estuvieron respaldadas durante mucho tiempo por la sacralización de las normas. Al entrar en cuestionamiento la proveniencia divina de las mismas, se naturalizaron, se les imprimió una predisposición genética. Las mujeres, la personalización social de la fragilidad, fueron fundamentales para iniciar este cambio. Son ellas las que empiezan a cuestionar los límites dispuestos y decididos para los roles de género, determinado por la percepción social de que lo frágil era femenino y lo fuerte, consecuentemente masculino. Y no fue a través de ninguna revolución sangrienta que se fue dando este cambio. Cualquier guerra hubiese sido perdida por las mujeres. De hecho, el cambio ha sido tan lento e imperceptible, como se dan los cambios en la vida misma, que todavía hay muchos hombres que no logran darse cuenta de que las relaciones han cambiado, y han cambiado en *lógica de persistencia*, que no de contundencia; la primera es la lógica y el ritmo del cambio de la vida; la segunda responde a intereses de corto plazo, a la intención de manejar los ritmos de la vida misma y a los resultados que, en apariencia, produce el poder que viene de la violencia.

Es en lógica de persistencia que se pueden observar los logros de las Madres de la Plaza de Mayo en Argentina. Desde la década del 70 y hasta hoy, todos los jueves sus demandas por la justicia hacia sus desaparecidos han logrado la condena mundial hacia los crímenes de los militares en ese país. Su persistencia ha sido un aporte fundamental para que hoy se admita la no prescripción de los crímenes de lesa humanidad y que no existan fronteras para la aplicación de la justicia cuando de ellos se trata.

Son los frágiles, un poder desarmado, los que deciden confrontar el poder militar del ejército inglés en la India, que visibilizan ante el mundo un nuevo poder, la *fuerza moral* cimentada por Gandhi en la *fuerza de la verdad*. De hecho su presencia física es una personificación de esta fragilidad. Es Mandela, 30 años preso y sometido a la máxima fragilidad, quien se convierte en una fuerza moral capaz de deslegitimar la soberbia aparentemente indestructible del sistema del Apartheid, ayudado internacionalmente por la fragilidad de los conciertos solidarios con la causa del pueblo negro de Sudáfrica. Son los jóvenes norteamericanos, que abrazaron el movimiento hippie, y su acto de desobediencia civil “hagamos el amor y no la guerra”, los que deslegitiman la guerra de Vietnam en el corazón de la ciudadanía, preludio del retiro de las tropas estadounidenses. Es la fragilidad de una mujer trabajadora, Rosa Parks⁷, la que le imprime una nueva dinámica a la lucha por los derechos civiles de la población afroamericana en EEUU, seduciendo y vinculando a esta lucha a Martin Luther King. Es el “poder de la impotencia” al que se refieren John Briggs y David Peats en su libro “Las siete leyes del caos”.

⁷ Mujer afroamericana que vivía en Montgomery, que decidió no ceder su puesto a un hombre blanco, como le obligaba la ley de segregación existente en el transporte público. Fue hecha presa por desacato, lo que provocó una boicot al transporte por parte de la población negra en dicha ciudad, el cual duró 11 meses, hasta que lograron derogar la ley que sostenía esta segregación.

“Medido contra las grandes fuerzas que actúan en el mundo, el batir de las alas de una mariposa no parece tener mucho poder. Pero un viejo proverbio chino dice que el poder de las alas de una mariposa puede percibirse en el otro lado del mundo. El caos nos ha mostrado de qué manera ese proverbio es literalmente verdadero. En cuanto metáfora, la idea del caos cambia nuestro modo de pensar acerca del poder y su influencia en el mundo y en nuestras vidas como individuos. El caos nos sugiere que, aunque no poseamos el poder del controlador en un sentido tradicional, todos poseemos el «efecto mariposa» de la influencia sutil. Pero si es verdad que los sistemas repetitivos y obsesionados por el poder se mantienen cohesionados con nuestra connivencia con la retroalimentación del ciclo límite, eso quiere decir que nuestra influencia debe ser enorme. Lo cual sugiere, a su vez, que nuestra influencia podría ser usada de un modo positivo para atraer hacia nosotros un medio, un contexto más abierto y creativo”⁸.

Trabajando por un nuevo universo simbólico

Y es esta fragilidad la que construye *Nuevas Simbologías*, entendiendo por ellas, aquellas imágenes que dicen de sí más que lo que ellas mismas proyectan, y que permiten nuevas representaciones sociales. Es así como “La Marcha de la Sal” en la India le dio una nueva significación cultural a un elemento de la vida cotidiana: Gandhi convierte la sal en un símbolo de la independencia de la India, incorporando la reflexión sobre ella a la cotidianidad de la gente, haciendo que un elemento de la misma cotidianidad adquiriera esa connotación. A partir de dicha marcha, los indios empezaron a recordar la necesidad de la independencia cada que preparaban los alimentos o se disponían a teñir sus telas. Se convirtió en símbolo la barca de Greenpeace, que confrontó y detuvo al ballenero japonés, mostrando con ello nuevas dimensiones del poder de lo frágil. En el mismo sentido, los bastones de madera de los indígenas del norte del Cauca colombiano hablaron de la autoridad profunda de su guardia, que confrontó al poder armado de la guerrilla de las FARC y lograron liberar a su gobernador secuestrado; con este mismo símbolo han desafiado el poder político constituido en Colombia, ejerciendo su propio poder en la búsqueda de soluciones a sus muchas dificultades y necesidades. Es un símbolo el pasamontañas de los Zapatistas, que hablan de la necesidad de cubrir sus rostros para ser mirados, atrayendo con ello la atención del mundo entero sobre las necesidades de las poblaciones indígenas en el sur de México. O las manos pintadas de blanco en las marchas de la ciudadanía en España en contra de la violencia de ETA. Así mismo se convirtió en un símbolo de la fuerza de lo frágil el estudiante chino que confrontó los tanques del ejército en las manifestaciones de la plaza de Tiananmen, sin que se atrevieran a pasarle por encima. En este mismo sentido, una frase como “No en mi nombre”, salida de una carta que un grupo de personas le escribieron al presidente norteamericano para protestar por la invasión a Afganistán, se convirtió en la frase que movilizó a millones de ciudadanas y ciudadanos en el mundo entero para deslegitimar la invasión a Irak. Habrá quien diga que dichas movilizaciones no sirvieron para nada, porque no detuvieron la invasión. Sin embargo, hay que tener en cuenta que esta guerra nació deslegitimada por la movilización de millones de personas que no creyeron lo que el poder del mundo decía, a pesar de que

⁸ BRIGGS, John y PEAT, David (1999) *Las Siete Leyes del Caos*. Editorial Grijalbo: Barcelona. Pgs. 43- 55

las mentiras contadas desde el poder adquieren visos de verdad. Además es un referente que evidencia que las “guerras santas” ya han empezado a dejar de existir.

La creatividad, una condición de los nuevos caminos

Es paradigmático lo que ha sucedido en poco tiempo con el esfuerzo de los movimientos ecologistas y defensores del medio ambiente. Cuando empezaron su lucha organizada, allá por la década del 70, nadie se los tomaba en serio. De alguna forma eran observados como una corriente trasnochada del hipismo y sus planteamientos producto de las drogas y los estimulantes. Sus acciones han estado definidas por una singular *creatividad*, que van desde propuestas grandilocuentes, como llevar su preocupación y su mensaje a encuentros internacionales que tienen concentrada la atención de los grandes medios de comunicación, o utilizar lugares impensados, como la imagen de Jesús en el cerro del Corcobado en Río de Janeiro, hasta pequeños esfuerzos de grupos concientes que no dudan en desnudarse para protestar por la presencia de barcos cargados de contaminantes o ponen en escena, con cuerpos desnudos sangrantes, el sufrimiento de los animales a manos de la industria de los abrigos de piel. Estos grupos nunca han ocupado la presidencia de ningún país y sólo en algunos sitios han tenido una importancia relativa al ser llamados, como minoría, a conformar un gobierno de tipo parlamentario. Sin embargo, en escasos 30 años han logrado posicionar la preocupación por el planeta, no sólo en las grandes cumbres de la política, sino, aún más importante, en el imaginario de una gran parte de la humanidad. Cada vez observamos que crece la consciencia sobre esta problemática e igualmente, es fácilmente observable, la vinculación “natural” y entusiasta de la niñez y la juventud en todo lo que tiene que ver con la conservación del planeta y los equilibrios medio ambientales. Este esfuerzo evidencia una transformación cultural en proceso, con resultados evidentes en un corto espacio de tiempo, aún a pesar de los esfuerzos de los poderes económicos y políticos por tergiversarlo, desconocerlo o desacreditarlo.

Nos legitima el esfuerzo realizado, no las certezas de los objetivos a conseguir

Otra evidencia incuestionable del Poder de los frágiles la constituyó la Caída del Muro de Berlín. Fue durante 30 años una división legitimada por los poderes enfrentados de oriente y occidente. Aunque producía profundo dolor entre las familias víctimas, el mundo vivía con “normalidad” su existencia. Por ello nadie creía, ni siquiera sus opositores, que este muro pudiera caerse. Varios elementos de este nuevo quehacer, al que nos estamos refiriendo, podemos decantar de este proceso. En primer lugar, su carácter impredecible.

Si la ciudadanía de Alemania Democrática sólo se hubiese animado por la certeza de la caída del muro, o con este único objetivo, es posible que nunca hubiese empezado sus movilizaciones y protestas. Al respecto, la Teoría del Caos plantea lo siguiente:

“La sutileza comienza con el hecho de que el poder de la mariposa es, por su propia naturaleza, impredecible. Encerramos los rizos retroalimentadores en la sociedad de formas tan diversas que es tan difícil adivinar los efectos a largo plazo de nuestras

acciones como lo sería el predecir el tiempo atmosférico de los próximos meses. Quizás por esa razón muchas de las más sabias tradiciones del mundo enseñan que una acción no sólo debe mirar por el bienestar de los otros para el futuro, sino que debe basarse en la autenticidad del momento, ser verdadera en sí misma y ejercitar los valores de la compasión, el amor y la amabilidad básica. El poder positivo del efecto mariposa implica el reconocimiento de que cada individuo es un aspecto indivisible del todo, y que cada momento caótico del presente es un espejo del caos del futuro... Nos sentimos enaltecidos por una sonrisa o por una palabra amable, pero lo aparentemente positivo sólo funciona de forma creativa para mantener el sistema abierto cuando se hace con autenticidad y de buena fe”⁹.

Caminar, un proceso de seducción colectiva

Vemos también, en este movimiento, otro elemento que aparece de forma sistemática en esta nueva manera de hacer: *Las Marchas*. Desde la Marcha de la Sal a la que nos referimos antes, pasando por la Gran Marcha sobre Washington que marcó un hito en la Lucha por los Derechos Civiles en Norteamérica y su “Tengo un sueño”, frase repetida por Luther King en su discurso, que sigue inspirando las esperanzas de la humanidad; La Marcha Zapatista hasta el zócalo de la capital mexicana para evidenciar nuevas formas de ejercer el poder; el caminar persistente de las Madres de la Plaza de Mayo en Argentina; las Marchas chilenas en contra de Pinochet; la Marcha de los indígenas paeces en Colombia, para simbolizar su presencia y su decisión de autonomía; la Marcha del Profesor Moncayo para poner en la agenda política nacional e internacional la liberación de los secuestrados por las FARC y la necesidad de construir un Acuerdo Humanitario; Las Marchas de las mujeres de la Ruta Pacífica, también en Colombia, para hacerse presentes en los lugares más azotados por la guerra; los conciertos solidarios por la liberación de Mandela, contra el hambre, por la Paz, por África negra, para concientizar sobre el SIDA, que han convocado a cientos de miles de personas por un sentimiento de humanidad, por nombrar sólo algunas. De la misma manera los alemanes del este empezaron a marchar en varias ciudades. En todas las circunstancias ha habido quién se pregunte por la efectividad de este esfuerzo, especialmente en un mundo donde el corto plazo parece ser la medida de todas las cosas. En todos los casos nombrados como ejemplo ha habido un efecto cultural importante y en Alemania el Muro se cayó cuando la gente dejó de creer en él. Se deslegitimó y así no hubo quién pudiera sostenerlo en pie. Las Marchas fueron fundamentales para derrotar el sentimiento que imponía el “miedo del otro” en el sentir de la gente y, entonces, bastaron sólo unas noches para que ese muro de la infamia se cayese. Mucha gente podría decir que aún quedaban bloques de cemento en Berlín y ya se estaba empezando el muro entre Palestina e Israel, o entre México y EEUU. Es cierto, pero no lo es menos que Berlín deslegitimó la existencia del suyo y de todos los muros que puedan venir y, de paso, la certeza de que no hay poder, por grande y soberbio que sea, que logre mantenerse cuando la población deja de creer en él y se hace consciente de su propio poder, que no por frágil es carente de fuerza.

⁹ Ibid, Pgs. 56, 57

La fuerza moral o la fuente de la legitimidad

Todo lo anterior, a manera de ejemplo, nos permite avizorar y decantar culturalmente otras formas de poder que no están cimentados en su capacidad para imponerse por el miedo a la violencia que puedan infringir. Estos símbolos están cargados de “fuerza moral” que, como decíamos antes, era llamada “fuerza de la Verdad” por Gandhi. Una verdad que no es patrimonio de nadie en particular, sino que es una necesaria construcción colectiva y, por lo tanto, es histórica, cambiante y en permanente construcción. De alguna forma es la fuente de toda legitimidad, que vincula a su acepción una característica de movimiento permanente, poco asible, de la que hablaba el actor español Javier Bardem, cuando le dijo al presidente Aznar que el voto no era un cheque en blanco que la ciudadanía le entregaba a sus gobernantes para que lo llenasen como quisiesen. A ella se refirió Thoreau, en el siglo XIX, al plantear la desobediencia civil con el argumento de que nadie está obligado a obedecer en contra de su consciencia. A esta crisis de legitimidad acuden los ecologistas y medioambientalistas para poner en cuestión las certezas del modelo económico hegemónico, porque destruye de forma sistemática los frágiles equilibrios del planeta. Es una fuerza moral que produce *desconcierto* a quien ejerce la violencia, que en su lógica está esperando una respuesta similar de su opositor. Cuando Jesús plantea el poner la otra mejilla a quien arremete con violencia, no está hablando de asumir una actitud de sometimiento al agresor, como equivocadamente se ha interpretado, está hablando de responder de una forma que el agresor no espera y con ello desarmar su actitud. Gandhi convirtió este “consejo” de las relaciones interpersonales en un instrumento de la lucha social, con el fin de deslegitimar socialmente la violencia. El episodio histórico en el que los soldados del ejército británico herían sistemáticamente con sus varas a personas desarmadas produjo tanta vergüenza en la población inglesa que lesionó de forma profunda el apoyo de la misma a su soberbio ejército. En lógica de confrontación siempre gana quien más fuerza tiene, por eso la estrategia de los frágiles no puede ser la confrontación de fuerzas físicas, sino la fuerza del desconcierto, es decir, el uso de un poder distinto al que da la fuerza.

“Enfrentados a un formidable rival, los maestros orientales de las artes marciales utilizan la aproximación creativa del transgresor. La idea es no oponer fuerza a la fuerza, sino usar una respuesta inteligente en el momento de derribar al adversario. El artista de las artes marciales cede al poder y la fuerza de su adversario y aplica una mera acción de palanca efecto mariposa en el momento crucial de hacer que un ataque frontal se vuelva contra sí mismo. La esencia de la actitud estriba en la suavidad y la calma con que se hace frente a la violencia más extrema”¹⁰.

Reconocer que son rupturas en proceso

Es importante aclarar que estas nuevas formas de lucha no han sido químicamente puras. El límite entre la violencia y la noviolencia es difuso, en la medida en que unas acciones que se eximen de utilizar la violencia directa pueden terminar siendo violencia psicológica o violencia estructural. Por otro lado, el tránsito en la construcción simbólica es

¹⁰ Ibid, Pg. 62

lento, ante una realidad plagada de simbologías de guerra y de justificación de las violencias, que incluso se expresa y manifiesta a través de dichos y refranes populares. Optar por propuestas alternativas, cuando las respuestas de la violencia surgen de forma inconsciente, por la legitimidad cultural de la que hemos hablado, es un proceso que se ha ido y se sigue construyendo, casi podríamos decir, a pesar nuestro. De hecho, Mandela, que se muestra como un líder de la no violencia, pasó 30 años en la cárcel, entre otras cosas por negarse a condenar la violencia del Congreso Nacional Africano. Los zapatistas se niegan a prescindir del símbolo de las armas, aunque dicen que las tienen para no usarlas. Descubrir que la violencia ha llegado a ser inútil, cuando aparentemente es eficaz, requiere releer la historia, no sólo la de los pueblos, sino también las historias personales, consecuente con el esfuerzo de construir un continuo entre lo privado y lo público. Deconstruir lo aprendido no es sólo un proceso de opciones racionales, por lo que esta aventura supone la *renuncia al “todo, ya y para siempre”*, como única medida del cambio, aceptando la paradoja del “ya, pero todavía no” y aguzando la mirada para saber reconocer lo que se va consiguiendo.

Un ejemplo que da cuenta de lo expresado en el párrafo anterior es el que tiene que ver con las relaciones de géneros. Aún estamos lejos de lograr derrotar culturalmente el patriarcado, que se expresa, entre otras cosas, en lo fácil que repetimos la lección en cuanta institución u organización construimos: casi siempre nos salen piramidales. Y el cambio no consiste sólo en elegir mujeres en los cargos directivos, porque normalmente el poder se sigue ejerciendo con las mismas lógicas. También estamos lejos de cambiar las relaciones de violencia, como forma de construir supeditación de los más frágiles: demasiadas mujeres siguen muriendo a manos de sus compañeros sentimentales, con demasiada frecuencia se sigue legitimando la violencia contra los niños y las niñas. A pesar de lo anterior, no podemos desconocer todo lo que ya hemos cambiado. Ya no es fácil que un padre o una madre maltraten públicamente a sus hijos sin recibir como respuesta una profunda recriminación por parte de quienes les observan. Hace sólo 50 años los espacios públicos estaban casi exclusivamente copados por hombres. Hoy los debates sobre los roles de género están a la orden del día en los espacios públicos y privados. Las minorías sexuales ya no son tratadas como enfermos y crece la conciencia de que sus opciones son lícitas y dignas de todo respeto. Saber reconocer lo conseguido y darle visibilidad pública es una forma de “empoderar” a la ciudadanía, hacerle ver que sus esfuerzos individuales están afectando los espacios públicos, y que Otro Mundo es Posible, no sólo como consigna o grafiti candoroso o idealista, sino también como realidad conseguida.

Hay otras muchas otras circunstancias históricas que están aportando a esta nueva forma de concebirnos como comunidad humana: las luchas antiguerra, los movimientos pacifistas, las luchas de los objetores por conciencia, las Brigadas Internacionales de Paz, los Foros Sociales Mundiales, los grupos antiglobalización, entre otros; y cada día surgen nuevas experiencias que merecen ser miradas en este contexto de construcción de nuevos referentes culturales. Estamos caminando y ya no son propuestas aisladas y/o proféticas, ya podemos ver en ellas una fuerza incontenible de la historia.

Para el profesor Mario López la no violencia *“tiene una concepción propia del poder y de cómo conquistarlo. El poder del que nos habla la No violencia es un poder dinámico, integrador, con capacidad para la acción, para crear sinergias y múltiples*

interrelaciones. Un poder capaz de sacar lo mejor que tenemos cada uno de nosotros. Una concepción pluralística del poder, un poder circulatorio. Y también, una forma de concebir el poder dentro de cada uno de nosotros que nos permita empoderarnos, un poder que vaya de dentro a fuera, con capacidad para movilizar y crear un Poder Social que otorgue a los ciudadanos la posibilidad de participar activamente en la construcción político-social”¹¹.

A modo de conclusión

Hemos hecho un recorrido que es importante sintetizar. Si entendemos la evolución como la capacidad de adaptación de las especies para proteger la vida y coincidimos con el aporte de Corbí, que la forma en que la humanidad construye estas adaptaciones es a partir de la cultura, podemos llegar a concluir que la violencia - y los imaginarios que la sustentan – empezaron a hacer parte de la necesidad de la protección de la vida en algún momento de la historia.

A lo largo de esta historia de la humanidad y en diferentes épocas, especialmente desde las filosofías y las espiritualidades, se ha cuestionado profundamente esta construcción cultural, que se condensa y legaliza en la Ley del Talión: la ley de Moisés y su “No matarás”, intentó mediar y catalizar la fuerza destructiva de la violencia, pero fue insuficiente. Se aplicó esta máxima sólo a los “nuestros”, los “amigos” y se siguió legitimando la violencia contra los “ellos”, los “enemigos”, los “diferentes”. La propuesta de Jesús rompió los muros que separan, proponiendo una espiritualidad donde sólo es posible el “nosotros”: “han oído que se dijo no matarás, pero yo les digo...”. Esta propuesta del amor universal se “domesticó” a través de los imaginarios de la violencia, haciendo de Jesús un “chivo expiatorio”, sacralizando dichos imaginarios al ponerlos en la “voluntad de Dios”. Las rupturas culturales de Jesús quedaron circunscritas a los ámbitos culturales existentes. La ley del Talión siguió imperando.

Podríamos decir que así como la violencia y su legitimación se construyó a lo largo de miles de años, su deconstrucción, y el cuestionamiento de la ética de la muerte como método para acabar con el mal, nos está llevando otros tantos años. Es evidente que ella no nos ha permitido realizar mejores mundos. En palabras de Gandhi, un mal método termina por pervertir el mejor de los fines. También se evidencia que el cuestionamiento de la violencia no se restringe al campo de la moral, sino también al campo de la eficacia: seguimos empeñados como humanidad en un instrumento que nos aleja cada vez más del propósito de todos los seres vivos de este planeta: la conservación de la Vida, hasta el punto de compartir una sensación de amenaza de la misma, cada vez más generalizada.

Y es desde este sentimiento profundo que la ciudadanía del mundo irrumpe en la búsqueda de nuevas formas de hacer, pensar y percibir el planeta y las relaciones. Una ciudadanía frágil, desarmada, sin poder económico ni político, pero pareciera ser la única capaz de exigir la superación de los intereses que aún rigen estas mismas relaciones. Parafraseando a Jesús en el Sermón de la Montaña, sólo los pobres, los que sufren, los que lloran, las que trabajan por la justicia y la paz, los que son capaces de conmoverse ante el dolor de los otros y las otras, los limpios de corazón, es decir, los hombres y las mujeres

¹¹ LÓPEZ, Mario, Op. Cit. Pg.193

que son capaces de ponerse por encima de los intereses hegemónicos, en resumen, sólo los frágiles serán capaces de imaginar y construir un nuevo mundo; dicho en palabras de hoy, sólo desde ellos “otro mundo es posible”.

Para ello, estamos cambiando nuestras percepciones. Como dice el profesor Antonio Elizalde “*Nuestras creencias condicionan nuestras ideas y emociones. Ningún cambio es posible sin modificar las creencias en las cuales nos movemos*”¹². Y no hay posibilidad de hacerlo sin la vinculación directa de la ciudadanía, porque es en medio de las interrelaciones cotidianas que se transforman en profundidad los imaginarios que sostienen las culturas.

Estamos ante la necesidad de construir nuevos discursos, nuevas lecturas de la historia, nuevas sacralizaciones, nuevas relaciones de poder. Así como en un momento de la historia de la humanidad necesitamos del concepto “dominio del entorno” y “asentamiento en la *tierra prometida*” para poder sobrevivir, hoy estamos elaborando la necesaria convivencia, el respeto a todos los seres vivos como condición de nuestra propia sobrevivencia, el mantenimiento del frágil equilibrio del que somos sólo uno de sus resultados, y la necesidad de cuestionar profundamente todo tipo de fronteras – ideológicas, religiosas, políticas, de géneros, de color de piel, de procedencia geográfica – por nombrar sólo algunas. La fraternidad universal es ineludible e inaplazable.

Estos nuevos movimientos a los que hemos hecho referencia - desordenados, inaprensibles, inmanejables, caóticos si se quiere – están evidenciando la construcción de nuevos imaginarios culturales que permitan la continuidad de la vida. Son imaginarios en lógica de noviolencia, porque están cuestionando de fondo la cultura de la “violencia útil”. Muchas mujeres siguen sufriendo la violencia de género, pero es un método que ha perdido legitimidad. Podremos seguir diciendo que ella es importante para “aconducir” a los niños, pero cada vez hay más recriminación social a su uso. Continuamos acudiendo a las guerras, pero quienes las hacen necesitan construir apariencias de legitimidad utilizando sistemáticamente la mentira, que se decanta y evidencia cada vez más rápido. Ni siquiera los estados, que son una reencarnación más de la lógica patriarcal, logran justificar el uso de su “violencia legal” y la fuerza del discurso del respeto a los Derechos Humanos ha corroído de tal forma esta práctica, que la historia termina pasando factura de cobro.

Son imaginarios en lógica de noviolencia porque no se quedan en la condena del método sino que están construyendo nuevas formas de hacer, nuevas formas de relación, nuevas posibilidades de mundos, nuevas relaciones con el entorno y hasta nuevas relaciones con la trascendencia. En nuestra realidad cultural se necesitan nuevas reflexiones teológicas que pongan el énfasis de la salvación en la forma en que Jesús vivió y no en el cómo lo mataron, en el Dios – papá/mamá – amoroso que siempre salva y no en un dios que necesita de la violencia como mediación ineludible. Tenemos que sacralizar también los nuevos imaginarios que posibiliten la vida, deconstruyendo, al tiempo, la idea de los “héroes” y los “mártires”, con la cual hemos sustentado que hay razones por las que vale la pena morir y, por lo tanto, razones por la que vale la pena matar.

¹² Elizalde Hevia Antonio, “Sueños, utopías y proyectos autónomos”, En: *Utopista Pragmático* del 25 de febrero de 2001. Publicado también En (2001) *Voces utópicopragmáticas*. Ministerio Secretaría General de Gobierno. Santiago de Chile. Pg.1

De nuevo Antonio Elizalde *“La posibilidad de soñar e imaginar mundos distintos al que se vive es un atributo universalmente distribuido en la especie humana, no obstante lo anterior, la capacidad para visualizar los sueños como posibles y de hacerlos colectivos está determinado por el contexto histórico”*¹³.

Y es precisamente en este contexto histórico de amenaza de la vida en el que hay una cada vez mayor participación de la ciudadanía en la construcción de las alternativas, no sólo posibles, sino fundamentalmente necesarias. De hecho, la vida transcurre aún a pesar de las decisiones de los llamados “centro de poder”. Y es sobre la historia que se construye en la periferia en la que se centran las nuevas propuestas que se aglutinan en esta forma de hacer, de pensar y de sentir a la que se le ha llamado la Noviolencia.

Son cambios profundos, porque se están dando desde la participación de una cada vez mayor cantidad de gente, es decir, nacen legitimados y están transformando muchas de las percepciones con las que nos hemos relacionado con el resto de los seres vivos y entre los seres humanos. Ya no se trata de una propuesta casual o esporádica. Es un cuestionamiento de carácter ético, que pretende apuntar al corazón de la legitimidad. Al derrotar en el alma de la gente lo que justifica una acción, se hará cada día más difícil mantener en pie al imaginario que la sostiene. La ética es como una voz profunda que nos permite intuir lo que protege y promueve la vida y lo que no, y eso no está sólo ni principalmente en el nivel de la conciencia, a donde pretenden llegar los argumentos contruidos desde la racionalidad, desde donde se pretende tildar de “ingenuos” todos estos esfuerzos, como una manera de menguar su fuerza de transformación, sino también en el espacio de los afectos y las corporeidades.

*“El ámbito de lo posible en el contexto actual sólo se encuentra en lo local, ya que es éste el espacio donde la globalización encuentra su límite, es desde allí de donde es posible iniciar y comenzar a sumar energías y fuerzas contrahegemónicas. Es éste por esencia el espacio de la autonomía, desde donde surge la novedad y la complejidad”*¹⁴.

*“Todos los cambios civilizatorios según nos muestra la historia humana, han sido cambios producidos desde abajo hacia arriba, desde lo local a lo global, desde lo singular a lo universal, desde lo concreto a lo abstracto”*¹⁵.

Estos dos últimos párrafos de Antonio Elizalde resumen, centran y dan nuevos sentidos al esfuerzo que podemos realizar desde la academia. Menos libros e investigaciones para visibilizar aún más el poder que se muestra como único y más esfuerzos sostenidos para evidenciar el poder que transcurre desde la fragilidad.

Ponerse de parte de la vida no tiene demasiadas opciones. O nos colocamos en la búsqueda y construcción de imaginarios culturales que posibiliten la vida y deshagan la amenaza que se cierne sobre ella, o simplemente seguiremos siendo el vehículo que reproduce los poderes que la destruyen. Podemos seguir pensando que es ingenuo pretender un cambio, que el realismo tiene que ver con admitir, sin cuestionar, las fuerzas e intereses que mueven el mundo, el repetir sin transformar los imaginarios hegemónicos, porque quien tiene el poder pareciera tener la razón. Pero no podemos olvidar que estos imaginarios hegemónicos fueron imaginarios emergentes en su momento, es decir, fueron

¹³ Ibidem

¹⁴ Ibid, Pg.2

¹⁵ Ibid, Pg.3

pensados y creados social e históricamente para salvar la vida en su momento. Hoy la amenazan y deben ser cambiados, los estamos cambiando. Construir nuevas formas de comunicación nos podrá ayudar a que las consecuencias se minimicen, facilitando y acelerando el cambio, visibilizando y evidenciando los nuevos paradigmas; en caso contrario seguiremos aliados de una ética suicida.

Bibliografía

- CORBÍ, Mariano (1996) *Religión sin religión*. PPC: Madrid En: <http://www.cetr.net/modules.php?file=article&name=News&sid=436>
- BRIGGS, John y PEAT, David (1999) *Las Siete Leyes del Caos*. Editorial Grijalbo: Barcelona
- ELIZALDE, Antonio y otros (2003) *El Poder de la Fragilidad*. Compañía de Jesús: Bogotá
- LÓPEZ, Mario (2006) *Política sin violencia: la noviolencia como humanización de la política*. UNIMINUTO: Bogotá
- TAIBO Carlos (2005) *Movimientos de resistencia frente a la globalización capitalista*. Ediciones B S.A.: España
- USECHE, Oscar y otros (2007) *Desarrollo, Ciudadanía y Cambio Social*. Ediciones UNIMINUTO: Bogotá

2. PEACEBUILDING EN ZONAS DE CONFLICTO. INTERVENCIONES PACÍFICAS Y NOVIOLENTAS DE LA SOCIEDAD CIVIL

Por Mario López Martínez

Este ensayo analizará, con carácter amplio, las intervenciones de una parte de la sociedad civil organizada y solidaria en labores de *peacebuilding* en zonas castigadas por conflictos armados o, en situación, de post-conflicto armado.

Tanto por el nuevo utillaje conceptual, como por las metodologías, así como por las modalidades de intervención, las organizaciones de la sociedad civil han hecho más complejo, pero también más rico e interesante el panorama de las relaciones internacionales, denominándose actores no estatales, tanto en el tratamiento (gestión, solución y transformación) de conflictos, como en la construcción de la paz (reconstrucción del tejido social, procesos de pacificación, cultura de paz y reconciliación, entre otros). Cada vez hay más trabajos que tratan de recoger estas experiencias y de analizar estos procesos. La literatura es amplia pero se sitúan, aún, en un paradigma alternativo que contraviene los paradigmas dominantes. Eso hace, a nuestro juicio, más interesantes si caben las experiencias y más difíciles las reflexiones sobre ellas.

El trabajo que el lector tiene en sus manos, y para las próximas Pg.inas, tratará de realizar una serie de precisiones conceptuales que son obligadas para situar al lector de manera adecuada en el núcleo del tema. Continuaremos atreviéndonos a cuestionar si estas experiencias habidas comienzan a cambiar algunos de los paradigmas dominantes en las intervenciones post-conflicto armado. Seguimos, más adelante, haciendo un análisis de los modelos y tipos de intervención de la sociedad civil haciendo especial énfasis en aquellas que son denominadas como *noviolentas*. A continuación contamos una breve historia de lo que se denomina, de manera genérica y amplia, cuerpos civiles de paz, cuerpos para la paz o cuerpos de paz, para pasar finalmente a explicar la propuesta de Cuerpos de Paz Civiles Europeos. Para terminar con unas primeras conclusiones sobre un tema en el que hay, aún, mucho que discutir y debatir, pues muchos de estos fenómenos y procesos están en plena efervescencia y pueden hacer variar algunas de los resultados a los que se llegan en este artículo.

Precisando algunos conceptos

Quiero comenzar señalando algunas precisiones terminológicas que tienen mucho que ver con el título de este ensayo. Aquí he adoptado, intencionadamente, el concepto *peacebuilding* en zonas de conflicto, esto es, de construcción de paz en su sentido más amplio y genérico, para diferenciarlo del que sería: *operaciones de mantenimiento de la paz* (OMP).¹ La razón es muy clara, si me hubiera referido al papel de la sociedad civil o, mejor, al papel de las organizaciones (o de civiles concretos) de la sociedad civil en operaciones de mantenimiento de la paz estaría refiriéndome a un campo, sin duda, de interés pero mucho más restringido: aquel que estudia las relaciones profesionales, logísticas, organizativas entre civiles y militares, el papel de las organizaciones civiles (por lo general ONGs) junto al despliegue de tropas de Naciones Unidas (cascos azules) en

¹ Pablo Antonio Fernández (1998) *Operaciones de las Naciones Unidas para el Mantenimiento de la Paz*. Madrid, Universidad de Huelva y Ministerio de Educación y Ciencia (2 vols.) y José Ángel Ruiz Jiménez "Operaciones de la ONU para el Mantenimiento de la Paz", en Mario López Martínez (dir., 2004) *Enciclopedia de la paz y los conflictos*. Granada, Ed. Universidad de Granada, Pgs. 815-818.

labores de peacekeeping, esto es, de interposición entre bandos enfrentados, asimismo, por la propia naturaleza de las OMP se trataría de mandatos oficiales (con iniciativas intergubernamentales, del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas o del Secretario general de Naciones Unidas, etc.) donde la preponderancia es militar sobre la civil, dicho de otra manera, no sólo en la cantidad de efectivos, sino también en el papel subsidiario de los civiles frente a los militares. Dicho esto es evidente que no voy a tratar ninguno de estos temas.

Siguiendo con las precisiones del título, hablar de *peacebuilding*, puede implicar una vasta gama de intervenciones de muy diversa naturaleza, tanto por el tipo de conflicto, como por las metodologías empleadas, tanto por el alcance mismo de la intervención, así como la filosofía con la que se aborde. Podemos estar hablando de *operaciones humanitarias*, esto es, misiones que conducen a remediar sufrimientos humanos, especialmente en circunstancias en las que las autoridades responsables en el área se muestran incapaces o, tal vez, son renuentes a proveer adecuadamente de servicios necesarios a una población afectada. Estos son los casos de pandemias, hambrunas, inundaciones, plagas y otro tipo de catástrofes humanitarias, naturales o provocadas, en las que vemos a una parte de la sociedad civil organizada de carácter internacional y local interviniendo para paliar, ayudar, mejorar o salvar vidas en altísimo riesgo desplegando campamentos de refugiados, distribuyendo comida y ropas o montando hospitales de campaña para realizar despliegues, in situ, de operativos de urgencia. Hay que señalar que, en muchos de estos casos, sólo vemos a civiles, voluntarios y/o profesionales, desempeñando una labor difícil, en condiciones extremas y en un tiempo record, pues en muchas ocasiones el tiempo es un factor precioso que puede salvar muchas vidas. Por razones múltiples que no hay tiempo aquí para explicar, y que vamos a denominar estratégicas, es curioso ver que en la mayor parte de estas ocasiones no se despliegan las infraestructuras complejas de las que disponen los ejércitos en operaciones de mantenimiento de la paz para evitar la cadena de muertes que producen este tipo de catástrofes. Ciertamente, se me puede decir, que ha habido OMP, con mandato expreso de Naciones Unidas, para evitar algunas catástrofes humanitarias provocadas de persecución étnica pero, ciertamente allí donde las ha habido, me inclino por interpretar que han sido más las razones estratégico-políticas que las humanitarias aún cuando esta palabra no haya dejado de ser empleada para legitimar el tipo de intervención.²

La experiencia de las OMP señalan que el peacekeeping clásico, esto es, el conjunto de actividades político-militares que apuntan al control del conflicto, que envuelve la presencia de Naciones Unidas sobre el terreno (por lo general a través de los cascos azules y de personal funcionario o voluntario de Naciones Unidas), con el consentimiento de las partes enfrentadas, monitoreando la ejecución del control del conflicto (cese el fuego, separación de los contendientes, etc.), su resolución (parcial o total) y la protección de la entrega de ayuda humanitaria, no son condiciones suficientes para conseguir la paz (aunque sí, aparentemente, necesarias); también que, este tipo de intervenciones protagonizadas especialmente por militares (cascos azules) carecen de capacidades y competencias para ir más allá de esta labor, tanto por su formación (como profesionales de las armas), como por

² Cfr. Itziar Ruiz-Giménez Arrieta (2005) *La historia de la intervención humanitaria. El imperialismo altruista*. Madrid, Ediciones de La Catarata.

su mandato (separación de contendientes). Sin embargo, la construcción de la paz implica muchas más capacidades y estrategias que escapan de la labor de los militares y, obviamente también, de la labor de civiles o de organizaciones de la sociedad civil sin experiencia y profesionalización en este campo.

De este modo, la *Agenda para la Paz* (1992) de Boutros Boutros-Ghali afianzó los conceptos de peacemaking y peacebuilding especialmente para referirse a que la paz es un proceso mucho más complejo que el silenciamiento de las armas.³ Así, por *peacemaking* (operaciones de establecimiento de la paz) se entiende un proceso diplomático, fundamentalmente de mediación y negociación previsto por el capítulo VI de la Carta de Naciones Unidas en el que puede haber contactos de militares a militares, asistencia en seguridad, despliegue de fuerzas, etc., que conduzcan a un acuerdo global de paz (en el sentido de *paz negativa*, es decir, de ausencia de guerra y violencia directa). Y el concepto mucho más ambicioso y de interés para este ensayo que es el de *peacebuilding* (construcción de paz), es decir, todo aquello que permita superar las consecuencia del conflicto violento, esto significa identificar y apoyar las medidas y estructuras que solidificarán y construirán confianza e interacción entre los enemigos anteriores para evitar una recaída en el conflicto; a menudo, tales procesos implican la organización de elecciones (supervisadas por organismos internacionales y neutrales), la reconstrucción física de infraestructuras económicas y civiles (escuelas, hospitales, etc.), la reconstrucción del tejido social, facilitar los encuentros para la reconciliación, la rehabilitación psico-física de las víctimas, el retorno en condiciones óptimas de los refugiados, el desarrollo adecuado de las comunidades locales, medidas de educación y cultura de paz, entre muchas otras.⁴

Como se puede imaginar son en este conjunto de procesos múltiples donde las organizaciones de la sociedad civil tienen mucho que decir y donde trabajar. Valga un ejemplo, un casco azul en su trabajo de peacekeeping difícilmente va a poder ayudar, de manera directa, a la rehabilitación psico-social de las víctimas, por cuanto este tipo de trabajo lo tendrán que realizar trabajadores sociales, psicólogos clínicos o expertos en mediación y superación de traumas. Lo mismo podría decirse de facilitar el proceso de reconciliación, los cascos azules no están capacitados y preparados para este tipo de trabajo, el mismo lo tendrán que hacer expertos en mediación, negociación y reconciliación, es decir, personal civil con suficiente experiencia en estos campos. Y, es aquí donde el trabajo de ONGs con experiencia tienen un protagonismo claro y de utilidad. Un protagonismo que no es suficientemente reconocido, tanto por los gobiernos, como por los paradigmas dominantes en las relaciones internacionales, así como en la práctica no se transfieren los suficientes recursos (piénsese que un casco azul cuesta 30 veces más que mantener un civil en zona de conflictos) para que este tipo de trabajo multiplique sus frutos positivos. Hay que señalar que es en este terreno del peacebuilding, es decir, de

³ Cfr. <http://www.un.org/Docs/SG/agpeace.html> y Boutros B. Ghali (1992) *Un programa de Paz*. Documento de Naciones Unidas A/47/277.

⁴ Para las precisiones conceptuales cfr E. Laszlo et. al. (1986) *World Encyclopedia of Peace*. Pergamon Press, Oxford; H. Burguess. et al. (1997) *Encyclopedia of Conflict Resolution*. ABC-CLIO Inc., Santa Bárbara (USA); Lester Kurtz (ed.,1999) *Encyclopedia of Violence, Peace and Conflict*. London-New York y otros, Academic Press, Pgs. 735 y ss.; Karlos Pérez de Armiño (dir., 2000) *Diccionario de Acción Humanitaria y Cooperación al Desarrollo*. Bilbao-Barcelona, Hegoa-Icaria, Pgs. 407 y ss.; y, Mario López Martínez (dir., 2004) *Enciclopedia de la paz y los conflictos*. Granada, Editorial Universidad de Granada, Pgs. 923 y ss.

construcción de la paz donde se puede avanzar significativamente para convertir la paz negativa en paz positiva, es decir, en paz como justicia social.⁵

Cambio de paradigma para una nueva naturaleza de las intervenciones

Tal vez, donde radica el salto cualitativo del protagonismo de las misiones de paz de las organizaciones de la sociedad civil en la era de la post-guerra fría –desde un punto de vista académico- está en que sus acciones, organización, logística, estrategias, metodologías, etc., están cuestionando el *paradigma dominante de la consumación*, es decir, las intervenciones tanto humanitarias, como de operaciones de mantenimiento o imposición de la paz siguen instaladas en los hechos consumados, en la imprevisión y la imposición a posteriori cuando el conflicto a derivado en formas y escaladas de violencia, costosísimas de parar y que requieren intervenciones militares de alto coste presupuestario y ligadas a intereses estratégicos de las grandes potencias o de los intereses de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas.

El cuestionamiento de esta forma de operar en las relaciones internacionales y en la resolución de conflictos ya se puso de manifiesto, hace décadas, por parte de la *Peace Research*, tanto con su bagaje conceptual, por sus investigaciones *ad hoc*, como por su capacidad como ciencia aplicada. De hecho, su influencia en el campo político y de las relaciones internacionales expresadas, por ejemplo, en el documento de Butros Butros-Ghali antes mencionado refleja que es necesario frente al paradigma de la consumación fortalecer el *paradigma de la prevención*, como conjunto de doctrinas, sistemas y experiencias que permitan evitar que los conflictos o las catástrofes deriven en formas de violencia o mortandad masiva. Sistemas de alerta temprana, códigos de conducta y seguimiento, observatorios de conflictos, desarrollo de estrategias planificadas en el campo del respeto a los derechos humanos, el papel de las mujeres, la democracia, el desarme y el desarrollo son sólo una pequeña muestra de cómo el paradigma de la prevención puede aliviar en costes humanos, materiales y logísticos el siempre grave y difícil problema de dónde intervenir y por qué.

Pero no se trata sólo del paradigma de la prevención sino, también asimismo, de nuevas concepciones, actores, sensibilidades, protagonismos, herramientas, etc., en la era de la globalización. El resultado más visible es el creciente protagonismo de las organizaciones de la sociedad civil en las agendas mundiales, quizá no tanto en la toma de decisiones que afectan a todo el Planeta cuanto en hacerse cada vez más visibles como actores importantes en las agendas mundiales de la paz. El protagonismo que tienen, hoy día, ciertas ONGs en el campo de la intervención es otro resultado visible de esto que queremos decir.⁶

En concreto, en los últimos tiempos, y gracias a las experiencias sobre el terreno, se han abierto franjas de disparidad más que notables en la significación de la concepción terminológica (y su alcance) de las acciones de peacekeeping, peacemaking y

⁵ Naciones Unidas está desarrollando toda una literatura sobre la necesidad de contar con la sociedad civil para desarrollar su trabajo, pero es aún un tímido reconocimiento con respecto al papel o al valor que se les da a los Estados, cfr.: http://www.un.org/spanish/civil_society/home.htm

⁶ Web del Consejo Económico-Social de las Naciones Unidas en su relación con las ONGs integrantes del mismo: <http://www.un.org/esa/coordination/ngo/>

peacebuilding, esto es, entre lo que quieren decir estas acciones para la ONU o para los Estados miembros involucrados en estas operaciones y lo que significan para las ONGs que trabajan sobre el terreno en las situaciones de post-conflicto violento. Esta grieta no es sólo semántica y experiencial sino quizá lo más importante, el reflejo de diferencias filosófico-políticas y metodológicas (relación entre medios y fines) de cómo construir un mundo más justo y sustentable, diferencias que tienen serias dificultades para el consenso tomado en términos maximalistas. Un ejemplo de ello, a un nivel terminológico-conceptual, lo refleja el siguiente cuadro que mostramos de elaboración propia:

	Convencional	Alternativo
Peacekeeping	Armado (Cascos azules). Operaciones de Mantenimiento de la Paz realizado por Estados miembros de la ONU.	No armado (Cascos Blancos). Misiones de paz realizadas por ONG's sobre el terreno (Brigadas Internacionales de Paz, Nonviolent Peaceforce, etc.).
Peacemaking	Negociación diplomática convencional entre Estados o liderazgo de un Estado sobre los contendientes. Fuerte presencia de líderes (por ejemplo 'señores de la guerra'). Procesos de arriba-abajo.	Multi-track diplomacy (diplomacia paralela, diplomacia ciudadana, diplomacia civil noviolenta, field diplomacy). Fuerte presencia de la sociedad civil. Procesos de abajo-arriba.
Peacebuilding	Proceso de pacificación simple Reconstrucción política (moderadas reformas y maquillaje institucional). Incorporación de combatientes (estados, grupos e individuos) a la vida normal. Alto niveles de impunidad. Justicia penal. Escasos cambios estructurales. Pocos cambios educativos y culturales. Incorporación del Estado a los organismos internacionales Cortoplacismo.	Pacificación como proceso complejo Fuertes cambios institucionales, jurídicos y políticos. Políticas de prevención de la violencia y de reinserción multidimensional dentro de las comunidades de base. Tratamiento político de la impunidad. Justicia penal + Justicia reparativa Apuesta por los cambios estructurales y de mentalidad. Fuerte peso de la cultura de la paz y los derechos humanos en el sistema educativo. Proceso de normalización más profundo. Medio y largo plazo

Es sobre las diferencias filosófico-políticas y metodológicas sobre las que quiero apuntar algunas otras cuestiones que me parecen, asimismo, de más alto rango. Al contrario que las OMP las misiones de paz de las organizaciones solidarias de la sociedad civil tienen algunas características muy específicas, por las cuales, las hacen partícipes de nuevos cambios y paradigmas en nuestras viejas concepciones de la intervención en conflictos o en la prevención de los mismos. Veamos algunas de ellas:

a) Son misiones o intervenciones independientes, es decir, no dependientes de ningún gobierno, Naciones Unidas o mandato oficial alguno, esto significa en la práctica

que su participación está sujeta a sus propios intereses y estrategias de grupo (el dictamen de sus asociados por ejemplo) o, a sensibilidades que reflejan el estado anímico de la propia sociedad civil a la que representan y a la única que deben rendir cuentas; el ser independientes, implica también un mandato y un financiamiento muy diferente a las OMP.

b) Son misiones formadas sólo y exclusivamente por civiles, independientemente de que éstos sean voluntarios o profesionales. Lo importante del marcado sesgo de ‘civiles’, no sólo se contrapone a otro tipo de intervenciones militares o mixtas, sino que remarcan el componente de procedencia de aquellos, enraizados dentro de la sociedad civil y junto a la sociedad civil donde intervienen; y, además, se trata de misiones que quieren tener la calidad de ser cívicas, civilizadas y civilizatorias realizadas por ciudadanos conscientes y comprometidos con el mundo que les ha tocado en suerte vivir; también, señalar esto implica una filosofía de la acción que pretende ser alternativa a la guerra y a lo militar como solución de conflictos, responde a la fórmula: paz por medios pacíficos.⁷

c) Son misiones con altos componentes filosófico-político-ideológico de carácter alternativo. Pudiera parecer una extraña manera de expresarlo ciertamente pero, esto es así porque este tipo de intervenciones parten de la combinación de experiencias históricas de los movimientos sociales por la paz (no sólo de oposición a las guerras, sino a muchas formas de armentismo, a favor del internacionalismo, etc.), con el bagaje de la *Peace Research* (investigación, estudios y educación en y por la paz), con las teorías alternativas sobre el poder, hoy día diríamos *empoderamiento* (que provienen originariamente del campo filosófico del feminismo) y con claros componentes teórico-prácticos procedentes de la no violencia, especialmente gandhiana.

d) Son misiones que asumen la construcción de la paz como ‘paz positiva’, es decir, no sólo como ausencia de violencia directa o de guerra, sino como prácticas encaminadas a garantizar el bienestar y la justicia, reduciendo al máximo el sufrimiento humano, abiertas a producir oportunidades en el sentido de la equidad y como una clara alternativa que supere las formas de violencia estructural. No es sólo paz positiva sino, también, cultura de paz, es decir, defensa de los derechos humanos (cíviles, políticos pero, muy especialmente también los económicos, sociales y culturales), políticas de interculturalidad, creación de estructuras y mecanismos que faciliten la libertad y la seguridad humanas, así como producir sistemas y personas que permitan cambiar las mentalidades y las prácticas (actitudes y comportamientos) a favor de la paz. Es importante reconocer que en la propia misión de paz está el mensaje: la paz.

e) Se trata de misiones que tienen un carácter artesanal. Me refiero a intervenciones que podríamos denominar de pequeña escala, con bajo presupuesto, realizadas de manera cuidadosa a modo de manufactura (hechas a mano). Además, están protagonizadas por ‘activistas de la paz’ y/o por ‘trabajadores por la paz’; no se trata, por ejemplo, de militares que tratan de hacer la paz por mandato gubernamental, o de negociadores que buscan fama y reconocimiento publicitario, mediático o público. No se trata, tampoco, de intervenciones a gran escala que movilizan grandes aparatos logísticos y estratégicos, o que montan sus infraestructuras alejadas o, al menos, fuera de las poblaciones donde van a intervenir, sino

⁷ Tomo la fórmula de Johan Galtung en su libro (1996) *Peace by Peaceful Means. Peace and Conflict, Development and Civilization*. Oslo, International Peace Research Institute.

que se trata de unas metodologías de trabajo junto a la gente y con la gente a una escala micro.

Una vez expuestas algunas de las que considero características comunes a este tipo de misiones o intervenciones, he de señalar asimismo algunas objeciones o, mejor, problemas o desventajas que aún se pueden percibir en este tipo de misiones de paz de las organizaciones solidarias de la sociedad civil:

a) Se realizan como misiones que aún son calificadas de utópicas y poco realistas o, dicho de otra manera, se trata de misiones fundamentadas en paradigmas alternativos aún poco creíbles o puestos en tela de juicio frente a aquellos en los que se apoyan, por ejemplo, las OMP.

b) Tienen serios problemas de financiación. El coste de cualquier intervención por la paz en zonas de conflicto es dispendiosa en sí misma; y, a pesar de que las misiones se hacen, al contrario que muchas OMP, con costes absolutos y relativos muy bajos, hay que pensar que las fuentes de financiamiento provienen de la misma sociedad civil que no cuenta con presupuestos como los de un gobierno o los de la propia ONU.

c) Reflejan las múltiples iniciativas de carácter minúsculo y atomizado que existen dentro de la enorme variedad y pluralidad que suponen las organizaciones de la sociedad civil. Lo que es salud en sí mismo para la propia sociedad civil: el pluralismo, puede ser un serio handicap para la efectividad de las misiones de paz que han de tratar muchos temas diversos (desde peacekeeping hasta el peacebuilding, además de aquellos inherentes a las intervenciones en catástrofes humanitarias).

d) Tienen poco o escaso apoyo institucional, oficial, gubernativo o estatal. No se trata sólo de mantener su independencia sino del relativo y escaso valor que los gobiernos dan aún a la intervención de los ciudadanos agrupados en organizaciones que representan a la sociedad civil. En este sentido, los estados a través de sus gobiernos ven este tipo de intervenciones como monopolio suyo y parte del paradigma de la seguridad de los propios estados. En general no se prevén mecanismos que permitan un cierto grado de colaboración mutuo con valor de eficacia.

e) Estas misiones tienen un escaso reflejo en los medios de comunicación más preocupados por lo institucional, gubernamental o político, más orientados a reflejar los aspectos negativos o morbosos de las noticias en general y de la violencia en particular, y poco preparados para documentar e informar las noticias desde perspectivas alternativas y civiles. Desde esta óptica se entra en un círculo vicioso, no se informa del trabajo artesanal de los constructores de paz porque es minoritario, de escasa repercusión y de baja escala, en cambio se reflejan los grandes despliegues militares aunque sean en OMP, ¿quizá por el mero hecho de ser militares en misiones institucionales, por su propio despliegue, por chauvinismo nacional, por un renovado imperialismo filantrópico?

De alguna manera una pregunta clave que nos podemos hacer, como investigadores de estos nuevos fenómenos sociales es: ¿por qué envían a los ejércitos en misiones de paz cuando muchas de esas intervenciones no requieren sólo de aparato militar y sí más de otro tipo de despliegues más profesionalizados en el campo de la construcción de la paz? La respuesta no es sencilla y tiene múltiples caras; sin embargo, es obvio admitir que se envían a los ejércitos (sean éstos cascos azules o no) porque pocas instituciones como los ejércitos reúnen en sí mismas la logística y la organización necesarias para este tipo de despliegues a

gran escala, aún cuando muchas de las tareas que han de realizar ni son de su competencia, ni están profesionalmente preparados para ellas, ni tienen experiencia en ese campo. ¿Por qué, entonces? Me parece claro, asimismo, que los gobiernos no se han tomado en serio que hacen falta cuerpos, instituciones y organismos –con presupuestos similares a los militares-gubernamentales formados por civiles, voluntarios y profesionales, que con sus competencias podrían realizar mucho mejor y seguramente con presupuestos más bajos tanta o mejor labor que los ejércitos en las misiones de las que estamos hablando. Si esta hipótesis fuera cierta, ¿por qué no se hacen, cuáles son los intereses en juego, qué implicaría desde el punto de vista legitimador del monopolio de la seguridad y la defensa, por ejemplo?, y ¿qué sería, entonces, de la industria militar y de la investigación I+D con fines militares, habría de destinarse a otros usos, quizá civiles, humanitarios, menos lucrativos?

Aunque lo que a continuación voy a decir no responde a esta amplia pléyade de interrogantes, sin embargo, algo tiene que ver la iniciativa del Grupo Verde del Parlamento Europeo de constituir un Cuerpo de Paz Civil Europeo (del que luego hablaremos) con capacidad para intervenir tanto en la prevención como en la gestión de conflictos, olvidándose de esa obsesión por llevar soldados a todas partes o a algunas partes donde no sólo hay problemas humanitarios sino ricos subsuelos.

Modelos noviolentos de intervención de la sociedad civil en los conflictos

Un aspecto importante es el capítulo que desempeñan los instrumentos, metodologías y tipologías de intervención de las organizaciones de la sociedad civil antes, durante y después de un conflicto violento. Estos tres conceptos encierran una gran complejidad, de hecho sobre los instrumentos ya hemos hecho alguna referencia más o menos específica a las ONGs, pero posteriormente vamos a señalar algunos otros instrumentos tales como los servicios civiles de paz, los cuerpos civiles de paz, los *Peaces Teams*, entre otros.

Asimismo, las metodologías son parte de lo que quiere ser un paradigma alternativo de intervención. Incluso las propias OMP han demostrado que, para los soldados *cascos azules*, no son suficientes los métodos aprendidos en las academias militares (instrucción, códigos castrenses, tácticas y estrategias de guerra, etc.), sino que requieren de otros conocimientos para aplicarlos a situaciones muy especiales en donde es muy importante cuidar los *medios*, es decir, los métodos. Lógicamente para los civiles metidos en la prevención y transformación de conflictos violentos, los métodos son parte del mensaje, de un mensaje nítido, contundente y expresivo. De hecho saben –me refiero a los civiles- que un elemento crucial de diferenciación con los militares de las OMP consiste en que están desarmados, que nunca utilizarán armas y que, en consecuencia, todas las partes involucradas en el conflicto deben saber que se trata de personas que voluntariamente han renunciado incluso a la auto-defensa (sea este un derecho o no), al menos, de tipo armado. Conviene retener que los medios forman, por tanto, parte del mensaje. Y los medios y métodos son, en términos amplios, los pacíficos, no armados y noviolentos, como filosofía general de actuación. Obviamente no son los únicos métodos, cada intervención requiere

particulares métodos, sea una catástrofe humanitaria, un proceso de reconciliación o la construcción de un hospital.

Como afrontar un conflicto violento requiere de la implicación de un gran número de actores: militares, policías, agencias humanitarias y de desarrollo, organizaciones intergubernamentales y no gubernamentales, entre otras; tanto por sus actividades, como por sus competencias y saberes cada actor utiliza sus propios métodos y trata de especializarse en su campo de habilidad y suficiencia. Los militares procuran tratar con los desestabilizadores o los actores armados, se dedican a separar fuerzas armadas enfrentadas, vigilan las fronteras, realizan el desarme y el desminado o controlan las tropas. La policía procura la formación y la reforma de nuevas policías en el proceso de normalización, trata de fortalecer la ley y el orden público, controla las concentraciones y multitudes, realiza la investigación criminal o refuerza las relaciones comunitarias. Las agencias de desarrollo emprenden políticas relacionadas con la educación, la salud, el bienestar social, la agricultura y la industria, las infraestructuras, las finanzas de la comunidad, entre otras. Las agencias humanitarias se encargan de la logística, la distribución de alimentos, el suministro de aguas, el transporte, la reconstrucción material, la emergencia médica, el albergue de refugiados o desplazados. Y las organizaciones dedicadas a la paz emprenden el apoyo psico-social a la población civil, a las víctimas y a los excombatientes, trata de fortalecer los derechos humanos, realiza acompañamientos a procesos (como unas elecciones), intenta la reintegración, se dedica a la formación y a la mediación, implementa los medios de comunicación libres e independientes, entre otras cosas.

Parece obvio que para realizar con una cierta eficacia todos estos cometidos, cada actor selecciona cuáles han de ser sus métodos. No hay espacio aquí y no parece tampoco apropiado desarrollar en qué consisten cada uno de esos métodos. Para el caso de las organizaciones de la sociedad civil hemos señalado que los métodos, grosso modo, son los pacíficos, no armados y no violentos; y, junto a ellos, lógicamente los cívicos y democráticos. Si bien cada organización tiene sus métodos específicos, con carácter general todas ellas suelen participar del utillaje conceptual de la *peace research* y de la ‘caja de herramientas’ de la transformación y/o resolución de conflictos, esto es, toda una pléyade de instrumentos y utensilios que refuerza el carácter pacifista de estas intervenciones. No hay aquí espacio para precisar y delimitar las diferencias y fronteras que existen entre cada uno de esos métodos (pacíficos, no armados, no violentos, cívicos y democráticos), si bien se diferencian claramente de sus antónimos.

En el caso de los métodos no violentos, de una amplia tradición al menos en el siglo XX, se han desarrollado trabajos de mucha calidad para relacionar métodos y tipologías de intervención. Robert J. Burrowes, miembro de la Red de No Violencia Australiana y experto en estrategias de defensa sin armas,⁸ ha desarrollado una tipología de intervenciones no violentas⁹ en zonas de conflicto que resulta muy atrayente para los investigadores pues afina y precisa de una manera muy académica. De una lectura muy atenta de la obra mencionada hemos realizado un cuadro pormenorizado (añadiendo algunos ejemplos

⁸ Cfr. (1996) *Strategy of Nonviolent Defense, The A Gandhian Approach*. Albany, NY: State University of New York Press.

⁹ (2000) “Cross-Border Nonviolent Intervention: a typology”, en Yesua Moser-Puangsuwan y Thomas Weber, *Nonviolent Intervention. Across Borders. A Current Vision*. Honolulu, University of Hawai‘i, Pgs. 45-69.

propios) que puede ayudar mucho al lector a hacerse una idea de la calidad del trabajo de Burrowes, si bien dejamos para otra ocasión algunas ligeras discrepancias entre los ejemplos y las tipologías usadas. El cuadro se comenta solo.

INTERVENCIONES NOVIOLENTAS

TIPOLOGÍAS

Robert J. Burrowes

1.- ACCIONES Y CAMPAÑAS LOCALES NOVIOLENTAS

Asunto: para apoyar o respaldar las luchas noviolentas o justas en otro país.

Ejemplos: campañas contra la Apartheid en Sudáfrica; trabajo de Greenpeace; de Amnesty International.

2.- MOVILIZACIONES INTERNACIONALES NOVIOLENTAS

Asunto: atraer la atención sobre injusticias de preocupación internacional y movilizar a las personas para actuar en contestación a esa preocupación.

Ejemplos: campañas de naturaleza transnacional como el desarme nuclear; 'Time for Peace' (1990) en Israel-Palestina; la campaña del Barco Lusitania Espresso a Timor Este (1992)

3.- ASISTENCIA HUMANITARIA NOVIOLENTA

Asunto: proporcionar asistencia humanitaria a pesar del peligro y el desafío de los constreñimientos legales, políticos, económicos o militares impuestos por las élites locales.

Ejemplos: "Operación Omega" consistente en comida y ropas a la Bangladesh ocupada por Pakistán (1971); "Operación Golden Harvest" (cosecha dorada) de reparto de 5.000 libros en Namibia ocupada por Sudáfrica (1976); Operación *Pastors for Peace* con más de 20 caravanas de ayuda humanitaria a Nicaragua, Guatemala y El Salvador para la población indígena y local en tiempos de guerras con paramilitares, escuadrones de la muerte y Contras (1988).

4.- DESARROLLO Y RECONCILIACIÓN NOVIOLENTA

Asunto: para facilitar la resolución de conflictos, el desarrollo comunitario y los procesos de reconciliación entre comunidades enfrentadas, se trata de que las partes enfrentadas trabajen en proyectos conjuntos desafiando las restricciones legales, políticas, económicas y militares impuestas.

Ejemplos: Sarvodaya (programa constructivo) porque existen problemas estructurales por encima de los étnicos, etc.; Desarrollo de proyectos comunitarios en Isla Culebra, Puerto Rico, contra los campos de entrenamiento y bombardeo de USA (1970-75); Colonias escolares en Israel-Palestina (años 80-90); Proyecto *Just-Mostar* de la Universidad de Granada en Mostar (Bosnia-Herzegovina); Cyprus Resettlement Project (CRP) (proyecto de reagrupamiento) (1972-74) con greco-chipriotas y turco-chipriotas. Trabajo del IFOR-Mir.

5.- TESTIMONIO Y ACOMPAÑAMIENTO NOVIOLENTO

Asunto: crear situaciones de salvaguarda y protección, generar lugares seguros y protegidos para que los activistas locales en Derechos humanos, Ecología, Feminismo, Pacifismo, etc., para que puedan trabajar con cierta seguridad o garantías.

Ejemplos: Brigadas Internacionales de Paz; Christian Peacemaker Teams, Balkan Peace Team, Witness for Peace, Nonviolent Peace Force, Campaña 'Cry for Justice' en Haiti (1993), etc.

6.- INTERCESIÓN, MEDIACIÓN Y PROTECCIÓN NOVIOLENTAS

Asunto: mantener presencia en zonas socio-políticas, económicas o ecológicamente violentas; para resaltar el sufrimiento que la violencia está causando; generar acciones de solidaridad hacia los activistas locales o redes de apoyo en otras partes del mundo, y si fuese posible parar la violencia existente.

Ejemplos: intermediación de barcos para evitar las pruebas nucleares en Alaska (1971), Mururoa (1985), Sahara argelino (1960). Contra la caza de ballenas y de focas. Acciones de Greenpeace. Protección del Medio Ambiente y de comunidades indígenas.

7.- SOLIDARIDAD NOVIOLENTA

Asunto: estar presentes en zonas de violencia militar –en momentos difíciles- para compartir el peligro con la población local y tener con ésta acciones solidarias de apoyo y fraternidad.

Ejemplos: 500 personas de “Solidarity for Peace” in Sarajevo (11-Dic-1992) pasando la noche con la población civil. Campamentos de la solidaridad en Croacia y Bosnia-Herzegovina (1993).

8.- INTERPOSICIÓN (Peacekeeping noviolento)

Asunto: situar activistas noviolentos entre partes enfrentadas para ayudar a prevenir o parar la guerra.

Ejemplos: trabajo para “Peace Army” o el “Santhi Sena” entre China y Japón (1932); entre China-India propuesta por Jayaprakash Narayan (1962); en Norte del Vietnam (1968) para denunciar los bombardeos de USA; Witness for Peace (WFP), un total de 4.000 norteamericanos estuvieron en Nicaragua para evitar los ataques de la Contra (1983); Gulf Peace Team (GPT), cientos de activistas estuvieron 10 días en la frontera entre Arabia Saudí e Iraq para evitar la invasión USA (1991). “Escudos humanos” en Bagdad para evitar el comienzo de la invasión (2003).

9.- INVASIÓN NOVIOLENTA

Asunto: invadir y, tal vez, ocupar espacios o lugares potencialmente violentos (colonialismo) para hacer disminuir el riesgo o los niveles de violencia para propiciar cambios sociales.

Ejemplos: Estado actual de Goa (India) que fue invadida por 3.000 satyagrahis en protesta por la colonización portuguesa (1955).

Como se puede imaginar no son éstas todas las tipologías posibles de intervención desde la sociedad civil, nos hemos referido especialmente a aquellas que comparten la filosofía y la práctica ético-política de la noviolencia. Existen diversas tipologías que ensanchan aún más las posibilidades de intervención de las organizaciones de la sociedad civil en temas de prevención, resolución y transformación de conflictos, es decir, en lo que básicamente podríamos denominar como peacebuilding.¹⁰

Entre las que a continuación siguen se pueden ver ciertas concordancias con las de Burrowes pero están más orientadas a un tipo de intervención más convencional, más pacífica, cívica y democrática y menos orientada por la noviolencia, esto dicho como criterio general pero nunca tomado de manera específica pues existen evidentes solapamientos, como es el caso de las formas de diplomacia alternativa, diplomacia civil o diplomacia de campo donde se mezclan los instrumentos diversos dentro de una misma metodología de actuación (véase los cuadros sobre una organización como IFOR dedicada

¹⁰ Luc Reyhler (et.al.) (2001) *Peacebuilding. A Field Guide*. Lynne Rienner Publishers, London.

a labores de reconciliación y diplomacia y lo que sería la comparación entre la diplomacia convencional y la diplomacia civil *noviolenta*).¹¹.

Véase, asimismo, la siguiente tipología de intervenciones:

- 1) Observación
- 2) Vigilancia y supervisión
- 3) Interposición
- 4) Indagación e información
- 5) Construcción de relaciones de confianza entre las partes
- 6) Negociación y mediación
- 7) Diplomacia civil
- 8) Transformación constructiva del conflicto
- 9) Procesos de reconciliación

MOVIMIENTO INTERNACIONAL DE RECONCILIACIÓN (IFOR-MIR)

Creación: 1919

Filosofía: Rechazo absoluto a la guerra y promoción de la Noviolencia internacional.

Temáticas que apoyan:

- Promoción de leyes a favor de la Objeción de conciencia al servicio militar.
- Diálogo interconfesional entre Iglesias.
- Apoyo a las conferencias de desarme (especialmente del nuclear).
- Rechazo de las ideas y sistemas totalitarios, dictatoriales o militaristas.
- Apoyo a todos los movimientos de noviolencia en el mundo.
- Denuncia del I+D militar y del complejo militar-industrial.
- Apoyo a las luchas sindicales y a la OIT.
- Abolición de la pena de muerte.

Modalidades de trabajo que despliegan:

- Educación para los niños y jóvenes en la tolerancia y la noviolencia.
- Educación y entrenamiento para adultos en noviolencia y transformación de conflictos.
- Comunicación y noviolencia.
- Tratamiento de la violencia intrafamiliar.
- Dividendos de la paz.
- Abolición de la Deuda Externa (Jubileo 2000).
- Diálogo de civilizaciones e interreligioso.
- Creación de Equipos de paz (Peace Team).
- Zonas de paz (santuarios, centros de relajación, zonas de desarme, etc.)

Ejemplos:

- Matrimonio Jean y Hildegard Goss-Mayr (Filipinas y “poder del pueblo”).

¹¹ Cfr. L. Diamond y J. McDonald (1996) *Multi-Track Diplomacy: A Systems Approach to Peace*. London.

- Servicio de Paz y Justicia en América Latina.
- Premios Nobeles de la Paz que han pertenecido a IFOR: Jane Addams, Emily Greene, Albert Luthuli, Linus Pauling, Luther King, Mairead Corrigan, Pérez Esquivel, Rigoberta Menchú.

DIPLOMACIA CONVENCIONAL

Definición:

- 1ª) Conjunto de relaciones entre Estados –por medio de agentes oficiales- bajo las condiciones del Derecho Diplomático y el Derecho Internacional Público;
- 2ª) Métodos y técnicas de la política exterior de un país para influir en el sistema internacional (arte de negociación en las Relaciones Internacionales).
- 3ª) Política exterior son el conjunto de objetivos políticos y de estrategias en defensa de los intereses gubernamentales o estatales (generalmente es pública), mientras que la Diplomacia es sólo el principal instrumento de la política exterior de un país (y suele ser secreta o, al menos, muy discreta).

Funciones principales de la diplomacia:

- 1º) Abastecer de información, a su gobierno, sobre las condiciones materiales y morales, cuestiones políticas y las intenciones del país en el que el diplomático está acreditado.
- 2º) Emitir juicios, aconsejar y tomar deliberaciones sobre el país donde se ejerce la diplomacia.
- 3º) Informar e ilustrar a los gobiernos extranjeros sobre la política exterior de su país.
- 4º) Procesamiento (en los servicios centrales) del material informativo obtenido por los cuerpos diplomáticos y consulares, así como de la prensa internacional.
- 5º) Ampliar y mejorar los intereses del Estado (y su visibilidad) en el extranjero; así como salvaguardar su independencia, seguridad, integridad (territorial, política, económica), así como la de sus ciudadanos.

Sus instrumentos:

- Cuerpos consulares y diplomáticos
- Embajadas, consulados y oficinas diplomáticas
- Delegaciones diplomáticas
- Mediación, negociación, buenos oficios, cartas credenciales, etc.

Elementos de debate y controversia:

- ¿Diplomacia para la paz o para la guerra?
- ¿Diplomacia secreta o pública? Ventajas e inconvenientes

DIPLOMACIA CIVIL NOVIOLENTA

Definición:

Forma de diplomacia alternativa fundamentada en el peso de la sociedad civil solidaria, pacífica y noviolenta, con métodos de participación democrática y con vocación de influir e intervenir en la agenda internacional y en la toma de decisiones que afectan al Planeta.

Realidad de partida:

- 1º) Realidad compleja: 180 Estados, 4.000 organizaciones intergubernamentales, 10.000 sociedades no estatales, 20.000 ONG's trasnacionales y unas 150.000 ONG's de carácter nacional o local. En este mundo la

acción diplomática estatal o convencional se ha quedado insuficiente.

2º) Sociedad de la información y de pluralismo epistemológico: el mundo de los Estados se asimila más al *pensamiento único*, mientras el resto se acompasa con la pluralidad y la diversidad.

3º) Nuevo internacionalismo democrático-ciudadano de base ética: que está desarrollando nuevas formas de expresión transnacional en DD.HH., desarrollo, desarme, participación democrática (Foros mundiales y regionales), nuevas identidades o reivindicación de viejas identidades.

Experiencia diplomática propia:

- Embajadas de paz y reconciliación.
- Peace Team.
- Cuerpos civiles de paz
- Redes permanentes o eventuales de solidaridad, cooperación y desarrollo.
- Colonias y centros escolares.

Metodologías de trabajo:

- Métodos no violentos.
- Labores de acompañamiento a personas y grupos amenazados.
- Seguimiento de la conculcación de DD.HH. y trabajos de denuncia.
- Obtención de información paralela y contrastada.
- Mesas de diálogo y negociación a nivel micro y meso.
- Reconstrucción del tejido psico-social dañado por los conflictos.
- fomento de cultura de paz y no violencia.

Este amplio abanico de tipologías muestra, como primera visión, la complejidad de estos nuevos fenómenos y procesos en los que la sociedad civil pide un mayor protagonismo y se sirve de actuar con una cierta autonomía e independencia a pesar de las muchas trabas que puede encontrar en su fricción competencial con otros actores convencionales en la esfera internacional como son los Estados.

La realidad histórica más cercana en procesos de construcción de paz y de reconciliación post-conflicto bélico o post-violencias deja un panorama más despejado: la acción de la sociedad civil internacional (terceros), nacional, regional o local resulta determinante para el éxito o fracaso, para la aceleración o la paralización de procesos que requieren de la concordancia de muchas voluntades e intereses en juego. Los procesos de construcción de paz cuando se hacen sólo desde arriba-arriba o de arriba-abajo tienen el peligro de no culminar estadios importantes para el cierre de heridas y la curación, en cambio cuando se aseguran procesos de abajo-arriba con la intervención de actores importantísimos dentro de la propia sociedad civil como las mujeres, las víctimas, los excombatientes, los niños, la población desplazada, etc., hay más garantías de que las cosas se están haciendo adecuadamente. De hecho cualquier intervención social sin tener en cuenta a los más desprotegidos es, filosóficamente, fallida.¹²

¹² Johan Galtung (1998) Tras la violencia, 3R: reconstrucción, reconciliación, resolución. Bakeaz-Guernika Gogoratuz, Gernika y John Paul Lederach (1998) Construyendo la paz. Reconciliación sostenible en sociedades divididas. Bakeaz-Guernika Gogoratuz, Gernika.

Los cuerpos civiles de paz: una historia por contar¹³

Cuerpo civil de paz es una denominación o una forma conceptual suficientemente amplia, genérica y heterogénea que puede significar muchas cosas. Es evidente que se trata de un instrumento o herramienta que pretende ser usada por la sociedad civil solidaria que se encarga de intervenir en zonas de conflicto. Pero cuerpo civil de paz es, al igual que los medicamentos genéricos, una fórmula común que encierra diversas especies o tipos.

Por ejemplo, está su versión ONG muy bien caracterizada por Brigadas Internacionales de Paz o por Nonviolent Peaceforce, además de otras experiencias también cercanas en el tiempo como: Witness For Peace (desde 1981), The Gulf Peace Team (1990-91), Christian Peacemakers Teams (desde 1990), Balkan Peace Team (desde 1993), Friends Peace Teams Project (desde 1993), Servicio Internacional de Paz (SIPAZ) desde 1995, etc.

Está su interpretación como movimiento social en la experiencia histórica del denominado *Santhi Sena* gandhiano promovido por el propio Mohandas Gandhi y, posteriormente, respaldado por algunos de sus discípulos.

Quizá menos conocida en Europa fue la versión gubernamental, propuesta en plena Guerra Fría por el senador y posterior presidente, John F. Kennedy, de *Peace Corps* norteamericanos, que tuvo una prensa no demasiado favorable fuera de sus fronteras. Se trataba de muchachos y muchachas recién licenciados de sus estudios universitarios que realizaban prácticas en países del Tercer mundo sobre economía *desarrollista* según los moldes clásicos del *take off* de Rostow; quizá si este pudo ser un problema metodológico peor suerte corrieron algunos de estos chicos cuando se descubrió que pertenecían a la Central de Inteligencia Americana (CIA) y eran infiltrados en estos países en su particular lucha contra el comunismo.

También ha habido fórmulas mixtas, mucho más recientes, gobiernos-ONGs, expresadas en los Servicios Civiles de Paz, como los casos de Alemania, Austria, Holanda, Francia o Italia.

Y, finalmente, está la versión teórica, en la práctica *non nata*, de los Cuerpos de Paz Civiles Europeos.

Valga una vez más algunas precisiones terminológicas. Hablamos de *Cuerpos* como conjunto de personas que forman una comunidad o asociación o que desempeñan una misma profesión, oficio u ocupación y que, por tanto, participan de un mismo estatuto, conocen bien el desempeño de sus funciones y tienen una serie de responsabilidades. También nos referimos a *Civiles*, es decir, formados por ciudadanos, gente de la sociedad civil, con principios de acción tanto cívicos, como civilizatorios, esto es, principios filosóficos humanos, humanistas y humanitarios, frente a otros tipo de personal de otra naturaleza en sus funciones. Y con el sello identitario y bien significativo de la *Paz*, no sólo acciones pacíficas, sino también con oficios y desempeños pacifistas y noviolentos, con clara expresión de que la misión contiene el mensaje y de que éste es parte de la misión; y, no sólo de 'paz negativa', sino especialmente de 'paz positiva' y de 'cultura de paz'.

¹³ Las referencias de Thomas Weber y Yeshua Moser-Puangsuwan son totalmente imprescindibles en su libro (2000) *Nonviolent Intervention Across Borders. A Recurrent Vision*. Honolulu, University of Hawai'i., especialmente Pgs. 15-41.

Pues bien, el precedente histórico más acertado de lo que hoy día denominaríamos como cuerpos civiles de paz estuvo en el ‘Ejército de Paz’ (*Santhi Sena*) de Gandhi, continuado por sus discípulos Vinoba Bhave, Jayaprakash Narayan y Narayan Desai. La idea era formar un conjunto de personas muy bien organizadas, entrenadas y preparadas en intervenciones no violentas (antes, durante y después de un conflicto violento, sea de naturaleza interreligiosa, interétnica o intercultural).¹⁴ ¿Cuál debía de ser el método? El ideado y experimentado en diversas ocasiones por el movimiento nacional indio no violento, el método *satyagraha* de Gandhi.¹⁵ Junto a este método, nacido oficialmente en 1906 en Sudáfrica, se habría de utilizar lo que hoy día es denominado como “transformación no violenta de conflictos”, es decir, a) Buscar y mantener el contacto con la contraparte (mantener canales de comunicación abiertos, ayuda humanitaria, etc.), b) Humanizar la relación conflictual (se enfrentan humanos, evitar la cosificación del adversario, hacer que se respete al menos el derecho internacional humanitario, entre otros) y, c) Hacer que la transformación sea una tarea constructiva (evitar el “yo gano y tú pierdes”, es decir, los juegos de suma cero). Coetánea a la experiencia gandhiana en la misma India también se desarrolló el ‘Ejército de paz’, *Siervos de Dios*, dirigidos por Abdul Ghaffar Khan (el Gandhi de la frontera o el Gandhi musulmán) de origen étnico pasthun.¹⁶ Del éxito de ambas experiencias son muestra las campañas de resistencia y desobediencia civil del movimiento nacional indio, así como de la escasa violencia –en términos absolutos– en el proceso de independencia indio con respecto a otros procesos de independencia colonial o política (Argelia, Kenia, Corea, Vietnam, Cambodia, etc.).

¹⁴ Thomas Weber (1996) *Gandhi's Peace Army: The Shanti Sena and Unarmed Peacekeeping*. Syracuse, Syracuse University Press.

¹⁵ ¿En qué consistía, básicamente, el método Satyagraha?:

1º) Satyagraha no se podía aplicar a objetivos incompatibles con los valores que defendía la no violencia (sí a la defensa de derechos pero no de privilegios, búsqueda del bien común, apuesta por la vida con dignidad, etc.).

2º) Como forma de lucha o de intervención en conflictos se había de usar con la virtud de aminorar, al máximo de lo posible, el sufrimiento y el daño humanos (respetando la vida e integridad del adversario).

3º) Se debían de cuidar, en la intervención en el conflicto, la máxima objetividad e imparcialidad, pensando que todas las partes involucradas tenían algo de razón y que todos eran humanos. Se trataba de utilizar la fuerza de la Razón y no la razón de la fuerza. Se trataba de convertir al adversario no de vencerle.

4º) En cada fase de la lucha o de la intervención se había de pensar en un programa constructivo en común, que pudiera ser aceptado por todas las partes en litigio, que permitiera pensar en un futuro compartido y reconciliador.

5º) La intervención satyagraha partía de aceptar el sufrimiento propio, antes que causar daño y sufrimiento en el otro. Se aguantaba el castigo del adversario pero no se respondía con las mismas armas, precisamente porque se sabían que causaban un daño (posiblemente irreparable).

6º) Satyagraha aplicaba la Ley de gradación de Medios, la intervención no violenta había de ser paulatina, gradual, estratégica, que fuese de menos a más.

Cfr. Mohandas K. Gandhi (1951) *Non-violent Resistance. Satyagraha*. Ahmedabad, Navajivan Trust; Gene Sharp (1973) *The Politics of Nonviolence Action*. Boston, Sargent y (1979) *Gandhi As a Political Strategist: With Essays on Ethics and Politics*. Boston, Porter Sargent; Giuliano Pontara (1976) “Introduzione” a Mohandas K. Gandhi, *Teoria e pratica della non violenza*. Torino, Einaudi; Mary King (1999) *Mahatma Gandhi and Martin Luther King Jr. The Power of Nonviolent Action*. París, Unesco; LÓPEZ, Mario (2006) *Política sin violencia: la no violencia como humanización de la política*. UNIMINUTO: Bogotá

¹⁶ Cfr. Eknath Easwaran (1990) *Badshah Khan. Il Gandhi musulmano*. Torino-Milano, Edizioni Sonda, Pgs. 121-134.

Casi de manera coetánea, un conjunto de diplomáticos de la Sociedad de Naciones propuso en los años 30 la creación del *Peace Army* para intervenir en algunas crisis en Shangai, Nicaragua y algunos conflictos intraeuropeos. Las voces dentro de la comunidad de estados de la Sociedad se dividieron por pensar algunos países que se trataba de una clara injerencia en los asuntos internos de sus países.¹⁷

Tras la II Guerra mundial, Salvador de Madariaga y Jayaprakash Narayan propusieron, en 1958, a Dag Hammarskj secretario general de Naciones Unidas, la creación de la *World Guard*, como fuerza internacional desarmada y con métodos parecidos a los usados por Gandhi en sus luchas en la India.¹⁸

Habría que esperar a 1960 para que nacieran las primeras brigadas con el carácter de internacionales denominadas *World Peace Brigade* que nacieron en el conflicto del Líbano, trabajaron luego en Chipre como peacekeeping noviolento. Luego establecieron un centro de entrenamiento en Dar es Salaam y realizaron varias campañas de marchas por la libertad de países africanos aún colonizados por las potencias extranjeras.¹⁹

En 1971, otra vez Narayan, volvió a proponer al secretario general de Naciones Unidas la creación de *A World Peace Guard and Peaceworkers*, como una alternativa a los cascos azules por ser su utilización, en operaciones, costosas y poco efectivas para una paz real y permanente.²⁰

En 1981, nacieron las *Peace Brigades International*, cuyos antecedentes fueron las Brigadas de Paz mundiales antes mencionadas. Sobre sus temas y modalidades de trabajo véase el cuadro explicativo.

BRIGADAS INTERNACIONALES DE PAZ

Creación: 1981

Filosofía: Promoción de la Noviolencia y protección de los DD.HH.

Modalidades de trabajo que despliegan:

1º) Acompañamiento para Protección: de líderes sindicales, religiosos, campesinos, indígenas, mujeres, etc., para evitar que escuadrones de la muerte, grupos incontrolados, etc. puedan amenazar, dañar o matar a activistas de DD.HH., cultura de paz, etc.

- Mantenimiento de sistemas de “alerta temprana”.
- Comunicación permanente con las oficinas centrales.
- Informar de la presencia de Brigadistas sobre el terreno con máxima transparencia y neutralidad.
- Contacto permanente con la diplomacia estatal en los países donde se trabaja.
- Portar celular, cámara de fotos y bloc de notas.
- Escolta 24 horas sobre 24.
- Presencia constante en oficinas amenazadas
- Acompañamiento del retorno de refugiados a sus comunidades de origen.

¹⁷ Cfr. Henry Brinton (1932) *The Peace Army*. London, Williams and Norgate.

¹⁸ http://www.gandhi-manibhavan.org/activities/essay_worldcivil.htm

¹⁹ Cfr. <http://www.peacebrigades.org/historydetails.html>

²⁰ Charles Walker (1981) *A World Peace Guard: An Unarmed Agency for Peacekeeping*. Hyderabad, Academy of Gandhian Studies.

- Observación internacional en elecciones y otros procesos.

2º) *Educación para la paz:*

- Formación y capacitación en esta materia.
- Organización de talleres con métodos no violentos y de resolución pacífica de conflictos.
- Métodos de animación, training, teatro, rol-play, etc.

3º) *Documentación de conflictos e Iniciativas de Paz:*

- Informes sobre las actuaciones de los brigadistas.
- Informes sobre la situación de país donde se trabajo y posibles soluciones no violentas a los conflictos.
- Contrastación de la información oficial, gubernamental o estatal.

Países donde opera: Colombia, Indonesia, México, Guatemala, etc.

Fuente: <http://www.peacebrigades.org/pbi-e.html>

En 1999 nació otra organización con aún muy corta experiencia pero que parece haber demostrado ya su capacidad de dinamizar y conjuntar grupos y corrientes de opinión. De un gran congreso mundial de paz (con 10.000 participantes), con varios Premios Nobel y unas 200 organizaciones elaboraron un documento de constitución. Y, en 2002, decidieron elaborar un proyecto-piloto en Sri Lanka, cuyos resultados han sido más que notables.²¹

Finalmente quiero mencionar algunas de las experiencias que están desarrollando los Servicios Civiles de Paz (SCP). Los SCP son organizaciones promovidas por asociaciones civiles y/o por instituciones de gobierno (estatal o territorial), que tienen como finalidad crear equipos estables de intervención civil en conflictos armados con metodologías no violentas. Los equipos estarían formados por personas entrenadas, capacitadas, profesionalizadas y con experiencia en diferentes aspectos de la prevención y transformación de conflictos, así como en la construcción de paz. La idea básica es ofrecer complementariedad y, en ocasiones, alternatividad a las intervenciones militares.²²

Tanto desde entidades no gubernamentales como la *European Network for Civil Peace Services* (EN.CPS, Red Europea de Servicios Civiles de Paz)²³ que agrupa a más de 34 organizaciones de 19 países (Alemania, Austria, Bielorrusia, Eslovenia, España, Finlandia, Francia, Georgia, Holanda, Hungría, Italia, Moldavia, Noruega, Rumania, Reino Unido, Rusia, Serbia, Suecia y Turquía), así como desde instituciones gubernativas en varios de estos países con diversos grados de implicación, forman un conglomerado de iniciativas que permiten hablar de un nuevo tratamiento y enfoque en la intervención en conflictos. De estas últimas iniciativas, las gubernamentales, hay diferencias en el grado de implicación y de experiencias: desde los casos de Suecia e Italia, en el primero es el Ministerio de Asuntos Exteriores quien está estudiando la viabilidad de un Servicio Civil; y en el segundo, es el Ministerio de Defensa quien financió el informe de viabilidad para resolver su problema con los objetores de conciencia al servicio militar obligatorio pero sin

²¹ <http://www.nonviolentpeaceforce.org/>

²² Cfr. <http://castellpau.novacis.org/trobada06/es/docs.htm> y <http://peaceforge.digitalunleashed.com/moin.cgi>

²³ www.en-cps.org

resultados en la propuesta de White Helmets (Caschi Bianchi y Birretti Bianchi); pasando por Austria, cuyo servicio depende del Ministerio del Interior, a Noruega y Alemania que dependen del Ministerio de Asuntos Exteriores en financiamiento pero está gestionado por ONGs de manera autónoma, por tan sólo citar algunos casos.

Tal vez el caso más interesante sea el Servicio Civil para la Paz alemán,²⁴ fundado en 1999 como una asociación entre el gobierno y las ONGs como herramienta importante de la política alemana de cooperación exterior, el mismo está subvencionado por el gobierno federal de manera estable (con 14 millones de euros anuales) pero es gestionado entre servicios de desarrollo y organizaciones por la paz.

Como puede verse todo un conjunto de iniciativas y de experiencias aún breves en el tiempo pero que apuntan algunos procesos y fenómenos que pueden hacer cambiar los paradigmas dominantes o, al menos, cambiar las perspectivas del gran público y los medios de comunicación sobre cómo hacer las cosas de otra manera.

El Cuerpo de Paz Civil Europeo (CPCE): una promesa incumplida²⁵

Haciendo un poco de arqueología: el término Servicio civil de paz fue propuesto, en 1990, por el profesor en Ciencia Política, Theodor Ebert de la Universidad Libre de Berlín, el cual había coordinado, de 1967 a 1975, un grupo de estudio sobre “Defensa civil noviolenta” de la Unión de Científicos Alemanes, así como fue asesor del gobierno de Holanda para el estudio y la viabilidad de una defensa civil alternativa y noviolenta para ese país, asimismo publicó una extensa literatura en experiencias históricas noviolentas.²⁶ Junto a esta referencia hay que añadir, también en Alemania, la experiencia de la Iglesia Evangélica de Berlín-Brandenburgo (1992), así como el desarrollo por el gobierno argentino de la idea de crear unos Cascos Blancos, bajo la presidencia de Carlos Saúl Menem, dentro de un programa más ambicioso para crear una Comisión de Lucha contra el Hambre y la Pobreza, concretada por el Decreto del P.E.N. 1131 del 13-julio-1994.²⁷

La comunidad internacional hizo suya esta propuesta y la aprobó por unanimidad mediante la Resolución N° 49/139/B de la Asamblea General de las Naciones Unidas de 20

²⁴ http://www.ageh.de/welcome/span_vers/spanisch.pdf (Asociación de Cooperación para el Desarrollo) y <http://www.forumZFD.de> (Servicio Civil de Paz Alemán). El Servicio Civil para la Paz (ZFD) es un consorcio que agrupa al Comité de Acción Servicio para la paz (AGDF), a la Asociación de Cooperación para el Desarrollo (AGEH), a los Servicios Cristianos Internacionales (CFI), al Servicio Alemán de Cooperación Social-Técnica (DED), al Servicio de las Iglesias Evangélicas en Alemania para el Desarrollo (EED), a EIRENE del Servicio Cristiano Internacional por la Paz; al Foro Servicio Civil para la Paz (*forum ZFD*) y a la Organización para la Paz Mundial (WFD).

²⁵ Para conocer más detalles de la propuesta, en el marco de las nuevas diplomacias y de los trabajos sobre peacebuilding, se puede consultar: <http://www.ugr.es/%7Eeirene/cascosblancos/index.htm>

²⁶ La literatura de Theodor Ebert es muy escasa en España (véase “Por una política de defensa de base democrática”, en *¿Defensa armada o defensa popular no-violenta?* Barcelona, Hogar del Libro, Pgs. 129-146 y “Sobre la estrategia de la revolución no-violenta”, en Gonzalo Arias (1995) *El proyecto político de la no-violencia*. Madrid, Nueva utopía, Pgs. 97-115), mientras en Italia se ha traducido un conjunto de artículos bajo el título de (1984) *La difesa popolare nonviolenta. Un'alternativa democratica alla difesa militare*. Torino, Ed. Gruppo Abele.

²⁷ Francisco José Valiente (1998) “The Argentinian Initiative of the White Helmets: in the Field of Peacebuilding”, en UNISA Latin American.

de diciembre de 1994.²⁸ Estos Cuerpos serían colaboradores en las operaciones de los Voluntarios de las Naciones Unidas que ayudarían a ésta, en acciones humanitarias, constituyendo equipos homogéneos capacitados e identificados previamente, en apoyo de las actividades de socorro inmediato, rehabilitación, reconstrucción y desarrollo, en desastres naturales y otras situaciones de emergencia.²⁹

Naciones Unidas, además, alentó a los Estados a que establecieran sus respectivos centros nacionales de coordinación de los *Cascos Blancos* y les prestaran apoyo a fin de seguir proporcionando al sistema de Naciones Unidas una red mundial accesible de servicios de respuesta rápida en casos de emergencia humanitaria y asistencia de socorro.

Sin embargo, la breve existencia de la Iniciativa y la colaboración entre Voluntarios de Naciones Unidas y Cascos Blancos (Unv/Whi) en algunas de sus más importantes acciones en África (Mozambique, Rwanda), Asia (Cambodia), Medio Oriente (Líbano, Palestina), Europa oriental (Bosnia y Kosovo), América Latina y Caribe (Guatemala, Haití)³⁰ evidenció (y todavía evidencia) que no sólo se trata de la necesidad de crear cuerpos técnicos y expertos en situaciones de gestión de desastres y catástrofes humanitarias (como actúa Protección Civil en los Estados) sino, también, de la necesidad de formar cuerpos de expertos en la prevención, mediación, gestión y transformación de conflictos, cuestión ésta que aún no se ha planteado en serio Naciones Unidas. Dicho de otra manera, más contundente y quizá más clara: no se puede contar con los voluntarios y sus colaboradores (los ‘cascos blancos’) sólo para que actúen en zonas de catástrofes humanitarias, una vez más la cuestión del “paradigma de la consumación”, tratando de paliar y aportar terapias a posteriori, sino de que la sociedad civil tenga protagonismo más activo y anticipatorio.

De todas estas propuestas e ideas, las concepciones y conocimientos del profesor Th. Ebert fueron las que más calaron entre un grupo de políticos, académicos, intelectuales y activistas que buscaban alternativas a las formas habituales de defensa e intervención en conflictos sobre la base de cuerpos militares y ejércitos. Concretamente entre los parlamentarios europeos verdes Alexander Langer y Claudia Roth, así como entre el diputado popular Jean-Louis Bourlanges y el laborista británico David Martin se fraguó la propuesta al Parlamento Europeo de Estrasburgo, en 1995, de recomendar el estudio de las posibilidades de crear cuerpos civiles de paz europeos sobre la base de esas experiencias antes mencionadas.

En 1999 (10 febrero), el Europarlamento realizó un conjunto de recomendaciones sobre la institución del CPCE.³¹ Comenzaba sus recomendaciones con un breve análisis y

²⁸ Del Título: *Participation of volunteers, White Helmets, in activities of the United Nations in the field of humanitarian relief, rehabilitation and technical cooperation and development*, en UN Doc. A/RES/49/139/B, reafirmando tales pretensiones en varias Resoluciones posteriores: : 50/57, de 12 diciembre 1995; 51/194, de 17 diciembre 1996; 52/171 de 18 febrero 1998; etc. Y resoluciones del Consejo Económico y Social 1995/56 de 28 de julio de 1995, y 1996/33 de 25 de julio de 1996.

²⁹ M. Duffield (1994) “Complex Emergencies and the Crisis of Developmentalism”, en IDS Bulletin, vol. 25, nº 4, Institute of Development Studies, University of Sussex, Brighton (Inglaterra), Pgs. 37-45; J. Prendergast (1996) *Frontline Diplomacy: Humanitarian Aid and Conflict in Africa*. Lynne Rienner, Boulder (Colorado) y M. Anderson (1999) *Do no Harm. How Aid Can Support Peace or War*. Lynne Rienner Publishers, Boulder (Colorado).

³⁰ Cfr. www.unv.org, y www.amun.org/sampleprl.html

³¹ Cfr. <http://ospiti.peacelink.it/apg23/cb/ccp/ue.htm>

crítica al período de la post-Guerra fría como una época de incremento de múltiples conflictos de diversa naturaleza (internacionales, ecológicos, militares, etc.) y de falta de adecuación entre las políticas de la Unión en materia Exterior, Defensa y Seguridad y nuevos conceptos, estructuras, métodos e instrumentos que estaban apareciendo en la escena internacional (¡en realidad muchos de estos ponderables ya habían sido debatidos por una parte de la *peace research*!). Consideraba que la respuesta militar a los conflictos internacionales no podría ser la única solución sino que hacían falta “esfuerzos políticos” y mejorar las condiciones para restablecer “escenarios de confianza”.

Afirmaba que el CPCE debía ser contemplado como un “instrumento de la Unión Europea para hacer crecer su acción externa en materia de prevención de conflictos y de arreglo pacífico de los mismos” dentro de una renovada Política Exterior y de Seguridad Común, aunque advertía que “en ningún caso” el CPCE “debía ser entendido como una alternativa a las normales misiones de paz, ni causar redundancia frente a otras organizaciones como la OSCE y el ACNUR, ya activas en tales ámbitos”, sino ser un “complemento a la acción para la prevención de conflictos de carácter militar en cooperación con la OSCE y la ONU”.

Asimismo, también consideraba la importancia de las ONGs en todo este proceso, como ya se había demostrado en la Misión de Monitoraje de la Comunidad Europea en la ex Yugoslavia, señalando que “numerosas ONG especializadas, muchas de las cuales están dotadas de una vasta y profunda experiencia, deberían proporcionar una preciosa contribución a este proyecto”, teniendo en cuenta que la estructura organizativa del CPCE no debía de ser “amplia y rígida... y de costes elevados” sino aprovechar los muchos recursos gubernativos o no gubernativos que ya existían.

Finalmente, el conjunto de recomendaciones terminaba señalando al Consejo, que debía de elaborar un “estudio de viabilidad” sobre la institución de un CPCE, con “una estructura mínima y flexible” para finales de 1999; y, en caso de ser los resultados positivos, recomendar un proyecto-piloto para cada uno de los Estados miembros.

Aunque las recomendaciones del Parlamento no son del todo vinculantes para el Consejo, la Comisión o los Estados miembros, no obstante, algunos países tomaron algunas iniciativas. En el caso de Alemania, la Región de Renania-Wesfalia financió un proyecto-piloto sobre Cuerpos civiles (1997), lo que permitió desarrollar a posteriori el Servicio Civil de Paz alemán al que ya hemos hecho referencia. En el caso de Italia, previamente el Parlamento italiano ya había contemplado la posibilidad de instituir un cuerpo civil de paz o servicio civil de paz dentro de la nueva Ley de Objeción de Conciencia (14 abril 1998), así como encargó al gobierno un estudio-piloto que fue financiado por el Ministerio de Defensa, en gran parte para resolver el problema de la gran cantidad de objetores italianos que no querían realizar una prestación social sustitutoria sin ligazón con un trabajo de construcción de paz, aquí la fortaleza de las ONGs italianas permitió alumbrar un giro en la política gubernamental, sin embargo, conocido el resultado del proyecto de viabilidad para Italia, el Consejo de Ministros de Berlusconi desestimó emprender cualquier política que la impulsara.³²

³² Francesco Tullio (a cura di) (2000) *La difesa civile e il progetto caschi bianchi. Peacekeepers civili disarmati*. Milano, Franco Angeli.

Para otros países europeos las únicas iniciativas han estado en la vía de impulsar la viabilidad de servicios civiles de paz y de manera puntual. En general las calificaría de iniciativas tímidas, experimentales y poco concluyentes. No obstante conviene ser moderadamente optimista por lo que en pocos años se ha hecho (vid. supra).

En cuanto a España, bien poco se puede decir. Desde el punto de vista del trabajo de *cabildeo* realizado por las ONGs se ha avanzado con algunas iniciativas en Cataluña, bajo el paraguas de la Ley de Fomento de la Paz y del Consell Català de Foment de la Pau, en el sentido de pensar la viabilidad de servicios civiles de paz pero es pronto para hablar de cuerpos civil de paz europeo desde España. Desde el punto de vista investigador, sólo un grupo I+D+i está siendo financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia sobre este tema. Grupo del que soy investigador principal y que está formado por investigadores nacionales y extranjeros, estos últimos con amplia experiencia en este particular campo. Como todas las investigaciones los resultados son lentos, requieren de muchos esfuerzos y las conclusiones aún no son muy concluyentes. No es sólo un problema de voluntad política sino de estudio sociológico, psico-vocacional, organizativo, formativo, etc., de los futuros voluntarios de esos cuerpos civiles de paz, todo ello sin contar que –esto sí implica algo más de voluntad política– ningún grupo político se ha atrevido a desarrollar el artículo 30.3 de la Constitución que señala que: “Podrá establecerse un servicio civil para el cumplimiento de fines de interés general”. El avance, pues, ha sido aún muy tímido, pero constante. Tal vez habría que reconocer que el país en su conjunto adolece de una fuerte cultura de la paz y que, por tanto, el camino a recorrer es aún largo pero esperanzador.

Primeras conclusiones para seguir debatiendo

1) Aclarar conceptos y definir nuevas herramientas que nos permitan explicar nuevos fenómenos resulta una tarea imprescindible. Los conceptos son construcciones no sólo mentales sino, también, sociales. Es en el terreno de los conceptos donde se generan importantes ‘batallas’ para cambiar mentalidades, comportamientos y actitudes, es precisamente a través de los conceptos donde se van conformando teorías, procesos explicativos, análisis y filosofías que generan sus propios paradigmas, los cimientos de éstos son en gran medida los conceptos. Por ello nos interesa precisar cuanto más mejor para comunicar las novedades de tales fenómenos.

2) Algo se está moviendo en el panorama de las ciencias sociales (relaciones internacionales, investigación para la paz, estudios sobre seguridad, estudios estratégicos, etc.), parte de ese movimiento es poner en tela de juicio los viejos paradigmas, no por dominantes sino porque no explican satisfactoriamente nuevas realidades. Para el caso de la sociedad civil en las intervenciones en conflictos hay muchas cosas nuevas que explicar y necesitamos nuevas herramientas, nuevas tipologías y nuevos enfoques para dar cabida a esta nueva realidad.

3) No existen muchos mecanismos formales y *ad hoc* para facilitar o institucionalizar la intervención de la sociedad civil en misiones de paz tanto en la prevención de conflictos como en situaciones de peacemaking y peacebuilding, este es parte del problema porque las estrategias de prevención de conflictos y consolidación de la paz, así como las de intervenciones de OMP (Operaciones de Mantenimiento de la Paz) ha

sido diseñadas y pensadas, fundamentalmente, a través de canales estatales, interestatales, intergubernamentales y militares, entendiendo que se trata de un monopolio (quizá responsabilidad) de estos actores internacionales ante las crisis bélicas o humanitarias (queda por demostrar si se trata de intervenciones que pretenden mejorar la seguridad nacional o internacional).

4) Sigue perviviendo el paradigma de que la prevención de conflictos es potestad exclusiva de los estados o de organismos supranacionales como ONU, OSCE, OTAN, etc., incluso este paradigma no sólo es sostenido por las propias instituciones estatales sino incluso por parte de sectores amplios de la sociedad civil. Sólo comienza a ser tímidamente admitido el papel más destacado de las organizaciones de la sociedad civil en temas como cooperación y desarrollo pero, siempre, junto a instancias estatales o para-estatales.

5) En general, la participación de la sociedad civil en programas de intervención, prevención, mediación, pacificación, etc., de conflictos se ve limitada por varias razones: unas de tipo organizativo (estructuras de las organizaciones, toma de decisiones, especialización, entre otras), otras de tipo logístico (necesidad de mantener importantes y costosos sistemas de intervención), otras de tipo financiero (no existen fuentes de financiación estables y permanentes), otras de limitación de recursos humanos (se trata fundamentalmente de voluntarios), etc.

6) No existen planes serios y adecuados de tipo estratégico, así como canales de colaboración y participación permanente, entre las instituciones públicas y las organizaciones de la sociedad civil para la cuestión de la prevención e intervención en conflictos, sólo tímidas colaboraciones con las agencias de cooperación y desarrollo, y poco más. El Estado suele depender de sus estructuras institucionales y de su personal funcionario, especialmente del Ejército y del cuerpo diplomático, pero ha desestimado el enorme papel que pueden jugar las organizaciones de la sociedad civil, de manera que se están perdiendo oportunidades para fortalecer las acciones, estrechar grados de colaboración y realizar planes estratégicos.

7) La amplitud de tipologías de intervención de las organizaciones de la sociedad civil parecen cuestionar, grosso modo, las competencias de los organismos oficiales, institucionales, estatales, etc., de hecho tienen una gran capacidad para mantener instituciones paralelas, con total independencia y criterios. Esa amplitud tipológica refleja, asimismo, la propia variedad y multiplicidad de eso que denominamos sociedad civil. Sorprenden especialmente las experiencias en el campo de la no violencia por su riqueza y variedad, pero también son sugerentes aquellas que se dedican a hacer un tipo de diplomacia paralela y desde abajo, contando con que a penas tienen recursos económicos sorprende aún más la fuerza y empuje de tales experiencias.

8) ¿Por qué a penas se conoce la historia de los cuerpos civiles de paz? Si bien quizá no sea una historia jamás contada sí es una historia muy desconocida. Una vez más la literatura y los trabajos que dan a conocer esta *intrahistoria* permitirá realizar análisis más certeros de una realidad que es tozudamente compleja. Los cuerpos civiles de paz han sido una iniciativa de las organizaciones de la sociedad civil, una propuesta más para una agenda mundial por la paz, una manera de hacer concreta y aplicada los métodos alternativos y pacíficos de resolución de conflictos. ¿Existe sólo el método militar y diplomático convencional para resolver conflictos? La respuesta es negativa aún cuando

exista mucho trabajo por hacer y mucho campo por definir, es sólo la punta de un enorme iceberg que se resiste a derretirse frente al paradigma de la consumación.

9) La historia y las experiencias de los cuerpos civiles de paz han dado paso a los servicios civiles de paz, este último añadido “de paz” es nuevo y es un añadido al imaginario de los legisladores que sólo habían pensado en servicios civiles a la comunidad. Una vez más la sociedad civil solidaria ejerce su presión, su control y su empoderamiento para forzar a que se añada el concepto paz, porque en el mensaje está parte de la acción. Y es una paz en sentido positivo, activo, inacabado, en constante expansión y construcción. De ahí el interés porque el servicio civil tenga como contenido importante la formación y la capacitación, porque la paz no sólo es pensamiento sino acción. De ahí, también, que las ONGs tengan mucho interés en intervenir en todos estos procesos de capacitación, formación y entrenamiento.

10) ¿Habrà alguna vez un Cuerpo de Paz Civil Europeo? ¿Tendrà Europa la valentía de ser la promotora de formas alternativas e inteligentes de prevenir escaladas de violencia, de intervención y transformación de conflictos? En Europa, históricamente hablando, hemos encontrado lo peor y lo mejor. No es posible comprender la Europa de hoy sin hacer referencia a la espiral de violencia de las grandes guerras, el holocausto, el armementismo nuclear, etc., pero tampoco Europa es ella sin conocer ese río ancho y caudaloso que ha ido desde la *Paz perpetua* de Kant hasta las grandes manifestaciones contra la guerra. Esa esquizofrenia, cuando se resuelva a favor de la paz, abrirà nuevos horizontes que serán más realidad que utopía. El Cuerpo de Paz Civil Europeo puede ser una realidad, hay recursos y motivaciones para ello desde la sociedad civil, pero ¿qué sucederá con la voluntad política?

Bibliografía

- ANDERSON, M. (1999): *“Do no Harm. How Aid Can Support Peace or War”*. Lynne Rienner Publishers, Boulder (Colorado).
- BURGUESS, H. et al. (1997): *“Encyclopedia of Conflict Resolution”*. ABC-CLIO Inc., Santa Bárbara (USA).
- BRINTON, Henry (1932): *“The Peace Army”*. Williams and Norgate. London.
- DIAMOND, L. y MCDONALD, J. (1996): *“Multi-Track Diplomacy: A Systems Approach to Peace”*. London.
- DUFFIELD, M (1994): *“Complex Emergencies and the Crisis of Developmentalism”*, en IDS Bulletin, vol. 25, nº 4, Institute of Development Studies, University of Sussex, Brighton (Inglaterra), pp. 37-45.
- EASWARAN, Eknath (1990): *“Badshah Khan. Il Gandhi musulmano”*. Edizioni Sonda, pp. 121-134. Torino-Milano.
- EBERT, Theodor: *“Por una política de defensa de base democrática”*, en ¿Defensa armada o defensa popular no-violenta?, Hogar del Libro, pp. 129-146. Barcelona.
- EBERT, Theodor (1995): *“Sobre la estrategia de la revolución no-violenta”*, en Gonzalo Arias (1995) *El proyecto político de la no-violencia*. Nueva utopía. Madrid.

- FERNÁNDEZ, Pablo Antonio (1998): *“Operaciones de las Naciones Unidas para el Mantenimiento de la Paz”*. Universidad de Huelva y Ministerio de Educación y Ciencia. Madrid
- GALTUNG, Johan (1998): *“Tras la violencia, 3R: reconstrucción, reconciliación, resolución”*. Bakeaz-Guernika Gogoratuz, Gernika.
- GALTUNG, Johan (1996): *“Peace by Peaceful Means. Peace and Conflict, Development and Civilization”*. Oslo, International Peace Research Institute.
- KURTZ, Lester (ed., 1999): *“Encyclopedia of Violence, Peace and Conflict”*. London-New York y otros, Academic Press.
- LASZLO, E. et. al. (1986): *“World Encyclopedia of Peace”*. Pergamon Press, Oxford.
- LEDERACH, John Paul (1998): *“Construyendo la paz”*. Reconciliación sostenible en sociedades divididas. Bakeaz-Guernika Gogoratuz, Gernika.
- LÓPEZ MARTÍNEZ, Mario (dir., 2004): *“Enciclopedia de la paz y los conflictos”*. Editorial Universidad de Granada. Granada.
- MOSER-PUANGSUWAN, Yesua y WEBER, Thomas (2000): *“Cross-Border Nonviolent Intervention: a typology”*. Nonviolent Intervention. Across Borders. A Current Vision. University of Hawai’i. Honolulu.
- PÉREZ DE ARMIÑO, Karlos (dir., 2000): *“Diccionario de Acción Humanitaria y Cooperación al Desarrollo”*. Hegoa-Icaria. Bilbao-Barcelona.
- PRENDERGAST, J. (1996): *“Frontline Diplomacy: Humanitarian Aid and Conflict in Africa”*. Lynne Rienner, Boulder (Colorado).
- REYCHLER, Luc (et.al.) (2001): *“Peacebuilding. A Field Guide”*. Lynne Rienner Publishers, London.
- RUIZ-GIMÉNEZ ARRIETA, Itziar (2005): *“La historia de la intervención humanitaria. El imperialismo altruista”*. Ediciones de La Catarata. Madrid.
- RUIZ JIMÉNEZ, José Ángel (2004): *“Operaciones de la ONU para el Mantenimiento de la Paz”*, en Mario López Martínez (dir., 2004) *Enciclopedia de la paz y los conflictos*. Ed. Universidad de Granada. Granada.
- TULLIO, Francesco (a cura di) (2000): *“La difesa civile e il progetto caschi bianchi. Peacekeepers civili disarmati”*. Franco Angelli. Milano.
- VALIENTE, Francisco José (1998): *“The Argentinian Initiative of the White Helmets: in the Field of Peacebuilding”*, en UNISA Latin American.
- WALKER, Charles (1981): *“A World Peace Guard: An Unarmed Agency for Peacekeeping”*. Academy of Gandhian Studies. Hyderabad.
- WEBER, Thomas y MOSER-PUANGSUWAN, Yeshua (2000): *“Nonviolent Intervention Across Borders. A Recurrent Vision”*. University of Hawai’i. Honolulu.
- WEBER, Thomas (1996): *“Gandhi's Peace Army: The Shanti Sena and Unarmed Peacekeeping”*. Syracuse University Press. Syracuse.

GALERADAS

3. HACIA UN PODER SOCIAL MÁS INTENSO

Por Freddy Cante

Preámbulo: acciones colectivas que generan milagros

En el evangelio (Mateo 14, 13-21) se relata la famosa multiplicación de los peces y los panes, esta se describe textualmente así:

“En aquel tiempo, al enterarse Jesús de la muerte de Juan el Bautista, se marchó de allí en barca a un sitio tranquilo y apartado. Al saberlo la gente, lo siguió por tierra desde los pueblos. Al desembarcar vio Jesús el gentío, le dio lástima y curó a los enfermos. Como se hizo tarde, se acercaron los discípulos a decirle: Estamos en despoblado y es muy tarde, despide a la multitud para que vayan a las aldeas y se compren de comer. Jesús les replicó: No hace falta que vayan, dadles vosotros de comer. Ellos le replicaron: Si aquí no tenemos más que cinco panes y dos peces. Les dijo: “Traédmelos”. Mandó a la gente que se recostara en la hierba y, tomando los cinco panes y los dos peces, alzó la mirada al cielo, pronunció la bendición, partió los panes y se los dio a los discípulos; los discípulos se los dieron a la gente: Comieron todos hasta quedar satisfechos y recogieron doce cestos llenos de sobras. Comieron unos cinco mil hombres, sin contar mujeres y niños.”

Una de las interpretaciones —propensa a la polémica como toda interpretación— apunta a sugerir que esta historia está referida más a un mundano milagro que a un evento exclusivamente divino, tal suceso extraordinario es la virtud de la acción colectiva. En nuestra época de comienzo de milenio en que, de izquierda a derecha, la política la hacen diversos salvadores, y la fantasía infantil aún anda buscando el superhéroe de moda, encajaría bien la versión de un Dios que multiplica los alimentos. No obstante, cuando hay superhéroes y maná que llueve del cielo, las multitudes se limitan a ser entes pasivos que sólo saben esperar, aguantar y recibir. Pero Jesucristo que, con su ejemplo, invitó a que cada uno cargara su cruz (el costo de los deberes) e hizo llamados para multiplicar el amor, bien pudo haber mostrado que el poder colectivo de la ayuda mutua podría multiplicar milagrosamente lo que, visto desde estrechas perspectivas individualistas, se torna escaso. La muchedumbre que seguía a Cristo, gracias a las sugerencias de este, pudo haber generado un ejemplo concreto de amor y de integración: si cada una de las personas daba sus pocas pertenencias (los pocos alimentos de su canasta individual) a un fondo colectivo, la cooperación de toda la multitud habría de lograr una milagrosa multiplicación de la comida. Actos de cooperación que van desde las ollas comunitarias hasta la construcción de conocimientos colectivos vía Internet, son prueba de cuan milagrosos o demasiado exitosos pueden ser los procesos de acción colectiva.

En este escrito se muestra que el poder social puede generar asombrosas acciones colectivas, las cuales parecen milagros, pero que obedecen al amor, a la fraternidad, a la solidaridad y a diversas formas de compromiso, y que aún los mortales podemos promover sin que, necesariamente, la gloria descienda de los cielos. Increíbles acciones colectivas han marcado la historia del planeta, multitudes de personas sin armas y sin grandes recursos económicos, tan sólo con su unión y compromiso, han logrado derrotar a poderosas minorías armadas de instrumentos letales o de grandes recursos financieros y aún mediáticos.

Algunas de las más famosas son la lucha independentista de la India liderada por Gandhi y los movimientos en Estados Unidos y en Sudáfrica en pro de los derechos de la gente negra que, respectivamente, lideraron M. L. King y Mandela junto a D. Tutu.

Nuestra deficiencia es que, infortunadamente, muchas de las acciones colectivas como las mencionadas son tan escasas y efímeras como la presencia fugaz aunque impactante de algún eclipse o de algún cometa.

Nuestro reto es que tales acciones colectivas que aparecen como milagrosas o difíciles de ser creíbles, se tornen más estables (permanentes como instituciones) y sean más impactantes (que implementen formas de poder social no violento que genere resultados concretos y cambie la historia).

Tres formas de poder político

Existen tres fórmulas del poder político, estas son: poder militar, poder económico, y poder social. El común denominador de los tres es la estrategia, entendida como un arte y una ciencia encaminada a influenciar a oponentes o adversarios: la acción estratégica está encaminada a que alguien haga o deje de hacer algo, que contribuya a incrementar el propio poder de quien implementa tal accionar.

El poder militar se basa en amenazas creíbles, el aserto “*si no obedeces entonces causaré destrucción en tus bienes o en tu vida*”, corresponde al lema maoísta “el poder nace del cañón del fusil”, y es la misma lógica que opera en la disuasión nuclear, en otras formas de terrorismo, y en el atraco callejero. Este poder apunta, en el peor de los casos, a destruir al “enemigo”, es decir, a resolver los problemas por sustracción de materia. En otros casos, como lo enseña el terror de la guerra fría, se procura más bien

recurrir al uso potencial de la fuerza y disuadir sin llegar a destruir pero sin dejar de causar miedo, y esta lección la han aprendido muy bien estadistas y terroristas.

El poder económico se basa en sobornos o recompensas, y se puede sintetizar en la frase *“si haces lo que quiero que hagas obtendrás un premio”*, y se basa en el supuesto de que todas las personas tienen un precio: todas las voluntades y elecciones se pueden comprar, toda la gente es sobornable. Este tipo de poder es compatible con la lógica misma de la economía mercantil y de la negociación: como usted tiene un precio, entonces le puedo ofrecer un premio a cambio de que haga lo que yo deseo, o usted puede ceder a cambio de una recompensa. Las negociaciones son cotidianas en la compra y venta de servicios sexuales (prostitución), de votos (la más cruda política) y aún en el manejo de los conflictos.

El poder social se basa en la fuerza de las relaciones sociales, y puede ser integrativo o disruptivo. El poder social integrativo obedece a relaciones de inclusión, las cuales son posibles gracias a actos desinteresados (no mercantiles), como el amor, la reciprocidad, y la fraternidad que hacen posible la existencia y viabilidad de familias, comunidades y sociedades. El poder social disruptivo se basa en que los poderes de destrucción y de negociación realmente son interdependientes, es decir, para que sean efectivos dependen del consentimiento (aceptación) de las personas amenazadas o sobornadas. Algunos de los estudiosos del poder integrativo son K. Boulding y M. Yunus; y entre quienes estudian el poder disuasivo se destacan G. Sharp y K. Schock.

Sobre la intensidad del poder

Los poderes militar (destrutivo) y económico (mercantil) suelen ser ejercidos por minorías organizadas que tienen cuantiosos recursos, información y habilidades en medios de destrucción (armas) o en medios de intercambio (dinero y otros recursos estratégicos). El poder social es más intenso en masivas acciones colectivas, ejercido por millares de personas desarmadas (sin armas destructivas) y, con frecuencia, desposeídas (o poseedoras de limitados recursos económicos).

La hipótesis que se defiende en este artículo es que, en Colombia, las minorías organizadas dominan a las mayorías dispersas, pues sus poderes militares y económicos son más intensos (fuertes) y coherentes (concretos) que el tibio poder social de millares de personas que persiguen un bien abstracto (la paz) básicamente con medios rutinarios y de ínfimo impacto.

Las fuerzas imperantes en la economía no son los millones de humildes trabajadores o de consumidores, sino los grandes grupos económicos o los carteles del narcotráfico, liderados por unas pocas decenas de poseedores de gigantescas riquezas de origen legal, ilegal (o de una mezcla de ambas). Las fuerzas imperantes en la política no son los millares de personas que han salido a las calles clamando por la paz, son básicamente tres tipos de minorías organizadas, a saber: la coalición gobernante liderada por el Presidente Uribe, en torno a un fin concreto y coherente que es la seguridad democrática; las guerrillas de las FARC y el ELN que con acciones concretas de extorsión, sabotaje y secuestro han obtenido rentas económicas o resultados políticos de importancia no despreciable; y los paramilitares en asocio con elites regionales y sectores de la clase política, que mediante sus acciones de destrucción han logrado un fortalecimiento económico de los grandes propietarios del país y cierta consolidación de un proyecto político de extrema derecha.

Una crítica constructiva a quienes han clamado por la paz

Hay sectores que aún insisten en la negociación y en el pacifismo como alternativas para superar el conflicto, y que tuvieron algún auge nacional hace diez años. Una lectura del que quizás constituye el estudio más completo sobre el movimiento por la paz en el país⁵², proporciona elementos (evidencia empírica) que permite criticar constructivamente tal movilización. Mis críticas más importantes a su planteamiento se sintetizan así:

- De acuerdo con Pearce que escribe el prólogo al texto de García-Durán: “...hay un fuerte deseo de paz al interior de amplios sectores de la población colombiana. Sin embargo, hay poco acuerdo sobre cuál debe

⁵² GARCÍA, M. (2006). *Movimiento por la paz en Colombia 1978-2003*. Bogotá, PNUD, CINEP Y COLCIENCIAS.

ser el contenido de esa paz...el movimiento en su momento cumbre estuvo unido contra la guerra pero no a favor de una visión consensuada de paz. La ausencia de un subyacente consenso sobre la paz es probablemente la mayor debilidad de este movimiento...”⁵³

- García-Durán queda confinado en la simplista y perjudicial dicotomía (solución militar versus negociación) en la que están anclados gran parte de la intelectualidad y de los activistas en el país. Como el mismo autor lo enuncia: “En los últimos 25 años Colombia se ha debatido entre la guerra y la paz, oscilando entre el énfasis puesto en políticas represivas para hacer frente al conflicto armado con la insurgencia y la promoción de procesos de paz encaminados a encontrar una solución negociada”. Infortunadamente se desconoce que podría existir una tercera opción, justamente la acción política noviolenta la cual es una fuerza no destructiva para enfrentar conflictos extremos, que no es el equivalente de negociar, y que resulta intensiva en poder social.
- Las más masivas y publicitadas acciones colectivas pacifistas, pese a cierta sofisticación en la coordinación, se han limitado a mansas (o demasiado tibias y aún cursis) actividades simbólicas. Al desconocer todo el potencial de las estrategias y los métodos de la acción política noviolenta —a los cuales ingenuamente autores como García-Durán califican de “confrontacionales” o “violentos”—, la movilización no ha tenido impacto significativo más allá de lo anecdótico⁵⁴. En palabras del mencionado autor: “Las acciones colectivas por la paz han significado la participación acumulada de por lo menos 50 millones de personas ... cifra que a todas luces representa un récord a escala nacional e, incluso, internacional ... Dentro de las expresiones de resistencia civil hay una sola que concentra la participación de 18 millones de personas. Se trata de un apagón voluntario para demandar la paz y rechazar los actos terroristas contra la infraestructura eléctrica. El apagón, convocado dentro de la campaña del “No Mas” se realiza durante dos minutos en todo el territorio nacional ... Para el caso de la participación electoral, dos eventos concentran 12,7 millones de personas: el Mandato Nacional de los niños por la Paz ejecutado el 25 de octubre de 1996 en el que participaron de alrededor de 2,7 millones de niños y jóvenes, y el Mandato Ciudadano por la Paz, la Vida y la Libertad, realizado el 26 de octubre de 1997 y que atrajo la concurrencia de alrededor de 10 millones de personas. Ambos mandatos abogaban por una solución negociada del conflicto armado ... Con relación a marchas y concentraciones, ciertamente presenta una notable concurrencia en el año de 1999, cuando un poco más de 14 millones de personas participaron ... La mayoría de las marchas de ese año se relaciona con la campaña del “No Más” contra el secuestro y la desaparición forzada. E indiscutiblemente se destaca la gran marcha nacional del 24 de octubre de 1999, cuando alrededor de 12 millones de personas se movilizan simultáneamente en 182 municipios de 28 departamentos del país”.
- En Colombia hay más expresiones pacifistas tibias y rutinarios clamores por la negociación, cosa que difiere sustantivamente con el concepto y la lógica de la acción política noviolenta. La ignorancia del conflicto noviolento estratégico⁵⁵, y en particular de temas como la concepción de estrategias, genera crasos errores en el país, como los siguientes: a) no se formulan objetivos funcionales y concretos (la paz es un objetivo demasiado general y, por lo mismo, lo comparten víctimas y victimarios, cada cual tiene su idea caprichosa de la paz); b) no se desarrolla suficiente fuerza organizativa (una acción colectiva sostenida y sistemática requiere de profesionales de la organización popular, y de líderes que formen a sus seguidores y deleguen tareas); c) aún no se suele asegurar un acceso a recursos materiales críticos (aún existe enorme dependencia de recursos externos, y falta más desarrollo de proyectos productivos y formas de autogestión); d) Falta cultivar más ayuda externa (más aliados influyentes, consolidación de redes nacionales e internacionales); y e) falta un conocimiento más profundo de los métodos de la acción política noviolenta y de las fuentes de poder de los rivales, y un mayor afinamiento del cálculo estratégico, para así poder expandir el repertorio de sanciones.
- Un desafío de mediano y largo plazo radica en generar un concepto y una acción de seguridad noviolenta, como una alternativa seria a la política de seguridad democrática. Existe una histórica

⁵³ *Ibíd.*

⁵⁴ Aunque puede tener cierto impacto el que algunos de los más importantes líderes del pacifismo de una década atrás hoy ocupen importantes cargos en la Administración Uribe: Francisco Santos (Vicepresidente), Luis Carlos Restrepo (Alto comisionado para la paz), y Ana Teresa Bernal (representante de la sociedad civil en la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación).

⁵⁵ ACKERMAN, P. and KRUEGLER, C. (1994). *Strategic Nonviolent Conflict, the Dynamics of People Power in the Twentieth Century*. London: Praeger.

degeneración de procesos de resistencia popular o gremial en organizaciones violentas y criminales (por ejemplo, en un comienzo las FARC eran resistencia campesina, en un inicio los paramilitares fueron cooperativas de seguridad y autodefensas). Hay una encrucijada del pacifismo frente al estruendoso éxito electoral del presidente Uribe y su permanencia exitosa en el poder como un garante de “seguridad”. Estas son evidencias de cuán ignorantes somos los colombianos en relación con temas de poder popular como las insurrecciones no armadas, y las estrategias postmilitares de defensa.

Algunas posibilidades para generar un poder social más intenso

Hay tres gigantescas tareas que podrían ayudar a generar un poder social más intenso en Colombia, estas son: una ampliación de la noción de acuerdo humanitario, una mayor concreción de los fines políticos (para no hablar de la paz en abstracto), y una ampliación en el repertorio de las acciones noviolentas.

Lo humanitario y la concreción de fines políticos

La parte agrí dulce del llamado intercambio humanitario es que unos civiles son objeto de negociación y de presión política: una manera de salvar las vidas de estos rehenes sería la de que el gobierno ceda ante las demandas de las FARC, una modalidad de poner en riesgo a esta gente cautiva es la propuesta de rescate a sangre y fuego.

Un crudo intercambio de un selecto y reducido grupo de canjeables, por un lado de algunos secuestrados y, por otro, de algunos guerrilleros encarcelados (incluyendo a quienes han cometido delitos atroces), equivale a una burda negociación (como trocar mulas por caballos) y, además, genera precedentes (señales estratégicas favorables) para futuras negociaciones. Tal intercambio serviría de combustible para dar más rentabilidad al secuestro político en el país.

El canje de civiles por combatientes además de ponerle un precio a la vida humana (que por definición no debe ser objeto de intercambio), pone a la población civil como botín actual y potencial de guerra y genera una señal estratégica: es rentable secuestrar civiles, un exitoso canje de civiles por combatientes ahora servirá para aumentar el negocio en el futuro.

Un auténtico acuerdo humanitario no sería el equivalente de negociación o truculento canje. Consistiría en que los grupos armados ilegales (e incluso el ejército legal) cesaran de agredir a la población civil, es decir, exigiría un cese de la agresión contra los civiles desprotegidos y desarmados. Esto implica no sólo que la vida y la libertad humana no son negociables, sino también que la población civil desarmada no puede ser objeto de violencia directa como secuestro, extorsión, minas antipersonales, desplazamiento forzado, masacres, reclutamiento de menores, agresión sexual, etc.

Tal amplio acuerdo humanitario sería posible si trabajamos bajo pautas como las siguientes:

- Hay que construir ‘sociedad civil’ y desde la base, pues resulta cuestionable que dirigentes de ciertas ONG o, peor aún, algunos representantes eclesíasticos o ciertos dirigentes gremiales se autodenominen como representantes de una sociedad civil que, por lo demás, no existe aún;
- El papel de la sociedad civil no puede ser más el cursi tarareo de lemas simplistas, consistentes en recitar soluciones sospechosamente tolerantes o en la condena reiterativa y vana de la violencia. Pese a lo masivas, las recientes marchas, en particular la de comienzos de febrero del 2008, no se salieron del típico esquema de civiles que se limitan a condenar la violencia;
- El hecho de que la población civil resulte excluida del conflicto violento depende, en buena parte, de que exista una sociedad civil no cooperante y no tolerante con ninguno de los bandos violentos del conflicto, y en este punto cobran vital importancia diversas iniciativas en materia de territorios de neutralidad, las llamadas comunidades de paz, asambleas constituyentes, y municipios y regiones que le apuestan a la no violencia y al desarrollo.

Las posibilidades de un intercambio con más imaginación, con dignidad y sin violencia, dependen de cuanto poder popular podemos generar. Necesitamos más gente como Moncayo, aunque menos caóticos y más orientados por una estrategia política más elaborada. Los civiles desarmados podríamos reflexionar, discutir y explorar opciones como las siguientes:

Ampliar el repertorio de acciones noviolentas

Un poder social más intenso depende de una fuerza más poderosa que las marchas, manifestaciones y votos. Una mayor intensidad del poder social demanda compromisos y ejemplos concretos.

Hoy lo poco que tenemos de democracia está sustentado, en gran parte, por el valiente accionar de magistrados de la Corte Suprema de Justicia, de la Corte Constitucional, y por ejemplares funcionarios de la Fiscalía, quienes están investigando y juzgando a quienes, de izquierda a derecha, se han aliado con grupos violentos y corruptos. Y se destaca el papel iluminante de ciertos periodistas como Claudia López y Daniel Coronell, al igual que el caricaturista Vladdo, quienes luchan por sacar a la luz pública ciertas verdades inconvenientes. Pero no basta con personas concretas y con instituciones legales, se requiere un papel más intenso y serio de la sociedad.

Algunas comunidades indígenas como las del Cauca y algunos campesinos como los de la comunidad de San José de Apartadó, muestran, aún con todas sus limitaciones, que es posible ejercer una acción noviolenta materializada en actos concretos: no ser aquiescentes ante quienes buscan desplazarlos por la fuerza; no colaborar política, militar ni económicamente con los actores violentos; y generar formas de economía solidaria. Sus actos heroicos muestran que milagros como la multiplicación de los peces y los panes son posibles en el tercer milenio.

Y existen cientos de comunidades y pequeñas experiencias que están implementando acciones colectivas concretas y sostenidas, y pese a su ignorancia política y estratégica, están implementando acciones noviolentas más impactantes.

Ampliar el repertorio de acciones noviolentas depende, en parte, de intelectuales y universidades que asesoren a diversos sectores de la sociedad para que juntos podamos escribir una historia distinta: la unión hace la fuerza, el escenario de poder social que se esbozó hace una década en un ejercicio de prospectiva llamado destino Colombia.

Bibliografía

- ACKERMAN, P. and KRUEGLER, C. (1994). *Strategic Nonviolent Conflict, the Dynamics of People Power in the Twentieth Century*. London: Praeger.
- BEJARANO, J. A. (1999). "El papel de la sociedad civil en el proceso de paz", en Leal, F. (editor), *Los laberintos de la guerra, utopías e incertidumbres sobre la paz*. Bogotá, Tercer mundo editores.
- BUCHANAN, J. & TULLOCK, G. (1965) *The Calculus of Consent, Logical Foundations of Constitutional Democracy*, An Arbor Paperbacks, the Michigan University Press.
- CANTE, F. (2007a). "Acción política noviolenta y negociación", en Freddy Cante (editor), *Poder social, algunas posibilidades en Colombia*. Bogotá: editorial Universidad del Rosario.
- CANTE, F. (2007b). "Acción colectiva, metapreferencias y emociones", en *Cuadernos de Economía #47*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, facultad de ciencias económicas.
- CANTE, F. (2008). "Epílogo: ¿qué acuerdo humanitario?", en F. Cante (editor), *Argumentación, negociación y acuerdos*. Bogotá: editorial Universidad del Rosario.
- ELSTER, J. (2006). "Los secuestros en las guerras civiles", en Cante F. y Mockus, A. *Acción colectiva, racionalidad y compromisos previos*. Bogotá, Unibiblos.
- ELSTER, J. (2004). *Closing the Books. Transitional Justice in Historical Perspective*. New York: Cambridge University Press.
- GARCÍA, M. (2006). *Movimiento por la paz en Colombia 1978-2003*. Bogotá, PNUD, CINEP Y COLCIENCIAS.
- Olson, M. 1965. *The Logic of Collective Action*. Cambridge, M.A.: Cambridge University Press.
- SCHELLING, T., 1960. *The Strategy of Conflict*, Cambridge, Mass, Harvard University Press.
- SCHOCK, K. 2008. *Insurrecciones no armadas, el poder popular en regímenes autoritarios*. Es la traducción al español, por parte de Freddy Cante, de su original *Unarmed Insurrections*, publicada por la Universidad del Rosario.